

23.12.07
Nº 592
AÑO 11

John Berger por Elena Poniatowska
Cierra Belleza y Felicidad
Michel Onfray: ¿Dónde está la izquierda?
Juan Jacobo Bajarlía vuelve a las librerías

Radar Especial Navidad

TRADE MARK

Pequeñas y grandes películas de Navidad que nunca veremos
Escriben: Esther Cross, Mariana Enriquez, Rodrigo Fresán, Carlos Gamerro, Luis Gusmán, Mariano Kairuz, María Moreno, Alan Pauls, Guillermo Saccomanno.

El Buen Librito

Las fronteras de la ciencia se repliegan hacia adentro y hacia abajo. Un grupo de científicos israelíes anunció días atrás la creación de la Biblia en hebreo más pequeña del mundo, en un chip de silicona enchapado en oro de un tamaño menor que el de la cabeza de un alfiler. El logro corresponde a la gente de Technion, el Instituto Israelita de Tecnología, quienes se las ingeniaron para apretujar 308.428 palabras en un cachito de silicona de medio milímetro cuadrado inscribiendo su superficie con rayos de partículas. "La Biblia más pequeña registrada en el *Libro Guinness de los Records* es 50 veces más grande", se jactó el director del proyecto Ohad Zohar. Ahora, dice, quiere tomar una foto de la nano-Biblia y ampliar la imagen a un poster de 50 metros cuadrados, lo que haría posible leerla entera a simple vista." La mini-Biblia fue desarrollada como parte de un programa educativo destinado a promover el interés no por la religión sino por la nanotecnología entre los adolescentes. Un pequeño libro para un hombre, una Alejandría moderna para la posteridad.

El flaco de Navidad parte 2

Epidemia: la semana pasada fue la encuesta entre los niñitos españoles que les recomendaban a Papá Noel y a los Reyes cortar un poco las pastas. Apenas unos días después, el fantasma de los tiempos anoréxicos se sigue cargando las navidades: un Santa Claus demasiado delgado se rehúsa a ponerse una almohada bajo su traje de Gordo regalón porque teme "alentar la obesidad infantil". El tipo no es un joven de la generación de comer y vomitar, sino un octogenario llamado Bill Winton, que cree que como "modelo" para los nenes, un Papá Noel robusto puede resultar más bien dañino, haciéndoles creer que está bien ponerse gordos. De hecho, dice Winton, ya ha comprobado que los niños que se le montan en las rodillas para hacerle sus pedidos de fin de año en el shopping de Westside Plaza, Edimburgo, vienen cada vez más pesados. "Espero que otros papanoeles del país sigan mi ejemplo para que los padres empiecen a tomar conciencia de la alimentación de sus borregos", dijo, palabras más palabras menos,



mientras que Alex Limond, vocero del shopping center, lo secundó: "Es hora de un cambio, y si Santa es un modelo, el cambio debería empezar por su figura". ¿Jo, jo, jo? Más bien un desinflado *ji, ji, ji*...

Cien años sin perdón



"Muchos alfas posteriores, frente al grupo que hace 44, el coronel Aureliano Buendía hacía 60 de una tarde remota en que su progenitor le hace 26 a 62 el hielo", dice el comienzo de la nueva versión de *Cien años de soledad* en clave policial hecha en México, y aún inédita. A las 35 traducciones de la novela de Gabriel García Márquez ahora se suma ésta, que ocurrió en el municipio de Nezahualcóyotl, en la periferia del DF. No es un chiste y no es *fan fiction*: es una iniciativa municipal para ¿alentar? a las fuerzas locales de la ley a leer. "Es una manera lúdica y diferente de acercarse a esta obra", dijo el alcalde Bautista López, al entregar ejemplares a 1300 policías en el marco del programa 'Literatura siempre alerta'. Según López, el programa de incentivo para la lectura entre los uniformados "constituye un método de sensibilidad humana que ha contribuido en los últimos años a tener un cuerpo de seguridad pública capaz, eficiente y humano". Al presentar la novela en el cuadragésimo aniversario de su publicación, el escritor Benito Taibo se mostró sorprendido por estar entre "policías *lectores y pensantes*". "La última vez que estuve rodeado de uniformados", declaró, "yo hablaba mientras ellos me pegaban". *Sic*.



De música ligera

La que faltaba: música hecha a base de verduras. A eso se dedica la Vienna Vegetable Orchestra, una especie de Orquesta de Luthiers que hacen sus instrumentos fabricados con zanahorias, morrones y pepinos, entre otros vegetales. Hace poco lanzaron un disco nuevo, titulado *Automate*, del que se pueden escuchar fragmentos en el sitio oficial de la banda (*http://www.gemueseorchester.org/*). En el *site*, además, puede accederse a un videíto en el que explica el "proceso de selección de vegetales", la fabricación de los instrumentos y se ve parte de una presentación en vivo. Que es la mejor manera de ver a estos zapallos, y al que no le guste, que arroje violines y trombones al escenario.

yo me pregunto: ¿Por qué a la suprema de pollo le dicen "suprema"?

Se le dice "suprema" porque cuando se la espolvorea con cianuro pasa a ser la comida "prefecta".
Héctor, de Tigre

Con tanto abuso de la metáfora, esto se remonta a la parte más sabrosa con que se quedaba la Corte adicta durante el Menemato. Operaciones políticas basura se diría en el actual reinado.
Juez Nazareno Cruz Vélez y la rata

En un tiempo en el que el crimen organizado estaba bastante más organizado que hoy en día, la jefa del Sindicato de Usureros Presos y Reincidentes (SUPR) se casó con el jefe de la mafia de los pollos: Juan Carlos Pollo, quien murió envenenado pocos días después de la boda comiendo un suprema de pollo. El delito permaneció archivado por meses hasta que un corazonada hizo que el comisario ordenará allanar la casa de Ema (como se llamaba la jefa del SUPR) y detuvo a la misma por el asesinato de Juan Carlos Pollo. Rápidamente, millones de periodistas amarillistas lo interrogaron, pero nuestro humilde comisario dijo: "A Juan Carlos lo mató la SUPR Ema de Pollo y es todo lo que tengo para decirles".
Gonzalo, ex estudiante de Derecho y adicto en recuperación de Derqui, comiendo una buena milanesa a la napolitana

Versículo 87654: La milanesa es el alimento más completo para un cuerpo puro. A la simple se la llamará milanga, a la de harina y huevo batido le diremos Marinada y la de pollo será la Suprema de entre sus hermanas milanesas.
Dalí mama de otro mundo y de otra vida

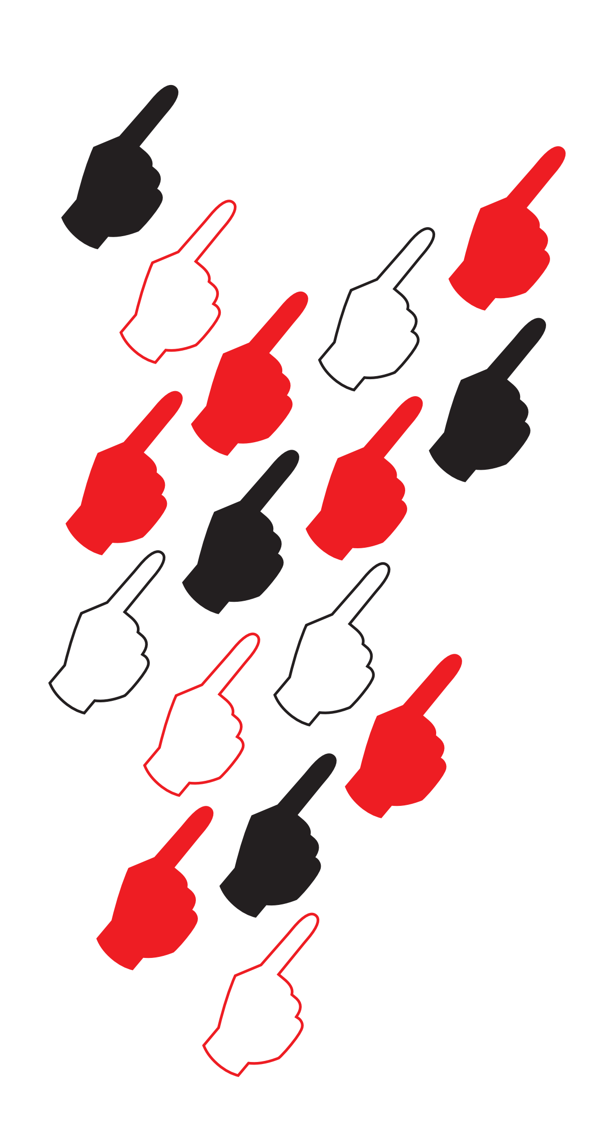
Es un castigo divino para aquellas personas que no pueden pagarse un buen matambre de cerdo, o una comida realmente nutritiva y no la grasada de milanesas.
San Careta de Bella Vista

¿Suprema? No sé, de pedo que tengo 10 minutos para comer y para lo único que me alcanza con la plata que me da mi vieja es un completo de milanga.
Un meritorio de un Juzgado de Instrucción

Moraba Besutristo en las escalinatas del Monasterio Doménico de Nazanet al 1200, y sentado allí, se dirigió a sus apéstoles diciéndoles: "Oh, hermanos míos, si quieren albergarse en el Reino de los Cielos deben dar en ofrenda la carne, a nuestro, oh, señor Dios, mi padre, supremo, omnipotente". A lo cual los peregrinos, apóstoles, y campesinos que traían consigo corderos y terneros, entregáronselo en sacrificio para la misericordia divina. Pero entre ellos se encontraba Jacob, el apóstol escéptico, que, situado en uno de los últimos escalones, levantó su mano hacia el cielo, clavó su mirada en Besus y dijo: "Oh, Gran señor nuestro, ¿y qué ofrenda debemos entregar para vuestra madre?". A lo cual, Besus desconcertado respondióle: "Ehhhh...hmmmm...ohhh, a la suprema... de pollo".
Nome Judas, de mi libro *La otra cara del Tristianismo*

Cuando en 1984 aconteció la rebelión en la granja, todo parecía funcionar. El lema era: "somos todos iguales". Entre las medidas, debía llevarse a cabo la distribución de tareas. Así, el gobierno estaba nucleado en tres poderes: el ejecutivo sería dirigido por los cerdos, el legislativo por los caballos y el judicial por los pollos. No tardaron en acontecer actitudes de injusticia y de falta de neutralidad en las decisiones tomadas por los pollos de la Corte Suprema. El pueblo empezó a sentir las diferencias como actos de desigualdad social y reclamó, a las puertas del gallinero, el fin de su mandato bajo el lema: "Demos un corte a la suprema de pollos". La escalada de violencia del momento llevó al linchamiento de los pollos-jueces en un lugar público. Una vez desmenuzados, fueron rebozados de pan rallado que sobraba de los antiguos dueños del campo. Una práctica de crueldad extrema que hacía las veces de conducta ejemplificadora para quienes de allí en adelante quisieran abusar del poder conferido por los ciudadanos.
Jorge Orwell en el día que se me mezclaron los manuscritos

para la semana que viene: ¿Por qué los estacionamientos son "playas"?



¿Dónde está la izquierda?

POR MICHEL ONFRAY

¿Dónde está la izquierda? Asunto de actualidad, por cierto, pero también asunto fundamental. ¿Cuándo apareció? ¿Dónde está? ¿Qué la define? ¿Cuáles son sus luchas? ¿A qué se parece su historia? ¿Y los grandes nombres? ¿Sus luchas más célebres? ¿Sus fracasos, sus límites, sus zonas oscuras? El socialismo, el comunismo, el estalinismo, el trotskismo, el maoísmo, el marxismo-leninismo, el social-liberalismo, el bolchevismo forman parte de ella, desde luego. ¿Pero qué tienen en común Jaurès y Lenin? ¿Stalin y Trotsky? ¿Mao y Mitterrand? ¿Saint-Juste y François Hollande? *En teoría*: el deseo de no tolerar la pobreza, la miseria, la injusticia, la explotación de la mayoría por un puñado de poderosos. *En la práctica*: la Revolución Francesa, 1848, la Comuna, 1917, el Frente Popular, Mayo del '68, París de 1981 a 1983... Pero también, en su nombre: el Terror del '93, el Gulag, Kolyma, Pol Pot. Esa es la Historia: pulsión de vida y pulsión de muerte entremezcladas.

¿Y el espíritu de la izquierda? Si la juzgamos por sus logros en la historia de Francia, *igualdad jurídica* de los ciudadanos en 1789: judíos y no judíos, hombres y mujeres, blancos y negros, ricos y pobres, parisienses y provincianos, nobles y plebeyos, hombres de letras y artesanos; *fraternidad social* de los trabajadores: obras comunitarias y trabajo para todos en 1848, semana de cuarenta horas y vacaciones pagas en 1936; *libertades ampliadas* de la mayoría después de las barricadas de Mayo del '68. Esas conquistas se derivan del uso de la fuerza y de la potencia del genio colérico de la revolución. Esa energía que recorre aquellos tres siglos constituye lo que yo llamo la *mística de izquierda*. Una fuerza arquitectónica que sentimos dentro de nosotros mismos o no, y a la que adherimos o no. Surge menos de una deducción racional que de una situación epidérmica con relación a nosotros mismos: también allí el psicoanálisis existencial podría dar cuenta de la presencia del hálito en nosotros mismos... o de su ausencia... (...)

Desde Mayo del '68 no ha salido a la luz ningún valor nuevo. Además, parece que el crepúsculo ha caído sobre la moral en su totalidad. Hemos rechazado la de papá, la instrucción cívica del bisabuelo, nos hemos burlado de una buena cantidad de referencias éticas, hemos criticado los tiempos pasados –la obediencia, el aprendizaje, la memoria, la ley–, nos hemos reído en presencia de las viejas reliquias –la Nación, el Estado, la República, el Derecho, Francia–, hasta que un día descubrimos, delante del televisor, a qué se parece nuestra época: a la mala cara del día después de la fiesta.

Terminemos con esta realidad miserable. Intentemos más bien la reconquista gramsciana de la izquierda, muerta por su renuncia a las ideas a fin de venderse ventajosamente al mejor postor dispuesto a permitirle disfrutar una vez más de los palacios presidenciales o de las prebendas del poder en la república. Hay ideas que permitirán resolver los problemas contemporáneos que enfrenta la izquierda en los campos ético, político y económico.

Estas líneas pertenecen a *La potencia de existir. Manifiesto hedonista*, del filósofo francés Michel Onfray, que Ediciones de la Flor distribuye por estos días en Buenos Aires.

Efemérides Truchas por Daniel Paz

2007. Buenos Aires. El genocida Alcides Videcolatz consigue como abogado defensor al Dr. Trumper Alvear, el tipo más cool que Cerati y Snoopy Dog juntos diciendo "guacamole" mientras ven los cortos de I-Sat. El alegato de Trumper Alvear es demoledor

EL FISCAL TIENE RAZÓN...

MI CLIENTE SECUESTRÓ GENTE APLICÓ TORMENTOS Y COMETIÓ HOMICIDIOS

¡¡ PERO AL MENOS HIZO COSAS !!

NO COMO LOS FISCALES, QUE PASAN SU PATÉTICA EXISTENCIA VIGILANDO Y CRITICANDO LO QUE HACEN LOS DEMÁS

Trumper Alvear cierra con su intervención con un rotundo ...

¡¡ CONSÍGANSE UNA VIDA, PATÉTICOS PERDEDORES !!

El abogado cool ejecuta con Videcolatz su tradicional coreografía de festejo...

...que incluye choque de palmas, de traseros...

Daniel PAZ

...y brindis con daiquiris

Luego de deliberar, el tribunal condena a Videcolatz a 25 años de prisión. A la salida de los tribunales, el Dr. Trumper Alvear analiza el fallo

ÚLTIMAMENTE, LA JUSTICIA TIENE CERO ONDA

www.danielpaz.com.ar

FUNDIDO A BLANCO

El año pasado fueron novelas. El anterior, discos. Esta vez les toca a las películas. Como ya es costumbre, Radar celebra la Navidad invitando a escritores y periodistas a escribir sobre obras imaginarias inspiradas en esta fecha tan particular. A continuación, documentales, superproducciones, independientes, Santa Clauses non sanctos, Papás Noeles mala onda, pesebres en hebreo, segundas partes que siempre son malas, y más terror que el habitual. Si Papá Noel existe, estas películas también.



Scrooge 2: La Revancha, de Chuck "Dogo" Manderley

No es tan bello vivir

POR RODRIGO FRESAN

Cuando a finales del 2006 corrió por Hollywood el rumor de que el director ultra-violento Chuck "Dogo" Manderley –conocido y celebrado por sus películas "de explosiones y persecuciones de autos"– se disponía a filmar "la película navideña que acabara con todas las películas navideñas", más de uno pensó que se trataba de una broma alucinada.

Pero era en serio.

Y así, un año más tarde, aquí llega –justo para los estrenos festivos– *Scrooge 2: The Revenge*.

Y en una entrevista con el mensuario especializado *Premiere*, Manderley explicó la génesis del proyecto: "No creo ser el único que odie la Navidad y sus alrededores. Sin dudas, se trata de la época más hipócrita del año. También es la más inflamable: suicidios, tensas y volátiles reuniones familiares, cualquier cosa puede ocurrir... y ocurre. Mi idea original era escribir una continuación de *It's a Wonderful Life*, ese ambiguo clásico de Frank Capra. Recuerdo que cuando vi esta película por primera vez, cuando era niño, por televisión, un 24 de diciembre, lo que más me intrigó fue que el final supuestamente más feliz de toda la historia del celuloide fuera, en realidad, un final muy triste. Se lo comenté a mi padre y ahí mismo me aflojó varios dientes de una bofetada. Mi padre era un ferviente defensor de las Navidades. Y de acuerdo: en *It's a Wonderful Life*, George Bailey 'recupera su vida', se salva de ir a la cárcel, pero quedará para siempre endeudado económica y sentimentalmente con sus adorables vecinos y ya nunca podrá cumplir su sueño de dejar atrás el pueblo de Bedford Falls. Y lo más inquietante de todo: el gran villano, Mr. Potter, jamás recibe castigo alguno... Así que la primera idea –porque siempre pensé que mi película navideña sería, *tenía* que ser, una secuela de algo venerado e intocable para que así causara el mayor daño posible en el inconsciente– fue filmar una deprimente secuela de *It's a Wonderful Life* en la que un deprimido George Bailey iba envejeciendo, prisionero de su propia leyenda doméstica, obligado a ser bondadoso pero, cada Nochebuena, emborrachándose a escondidas y saliendo, de incógnito, a hacer cosas que no se atrevía a hacer durante el resto del año. George Bailey como una especie de Mr. Hyde. Pero un amigo me mencionó que el escritor y crítico de cine David Thomson ya había hecho algo parecido en su novela *Suspects*, por lo que decidí cambiar de dirección. Y entonces, pensando en el banquero despótico Mr. Potter, decidí ir mucho más lejos y atacar al núcleo absoluto del asunto, tomar revancha contra el Big Bang navideño y meterme con aquello que ha sido culpable y responsable de todo lo que vino después: *A Christmas Carol*, de Charles Dickens".

Dicho y hecho, y aquí viene *Scrooge 2: The Revenge*.

Una película curiosamente "quieta" y "tranquila" para los parámetros de Manderley pero, tal vez por eso, mucho más destructiva de lo que cabía esperar del autor de *Killing You, Killing You Again, Let' Kill You One More Time* y *I' Not Sure If I Killed You Completely, So Just In Case...*

Pero es esta *quietud* y *tranquilidad* lo que, paradójicamente, hace de *Scrooge 2: The Revenge* el film más bestial en toda la carrera de Manderley.

Si, como bien apuntó el escritor Gilbert Keith Chesterton, "el misterio de la Navidad es, de algún modo, el misterio de Dickens (...) porque fue él quien dedicó buena parte de su genio a describir la felicidad reinventando el significado y sentido de la Navidad tal como la conocemos hoy", entonces lo que se propone –y me temo que consigue– Manderley es desmontar ese mecanismo aparentemente infalible y, con modales inesperadamente sutiles, arrasar el pesebre a patadas.

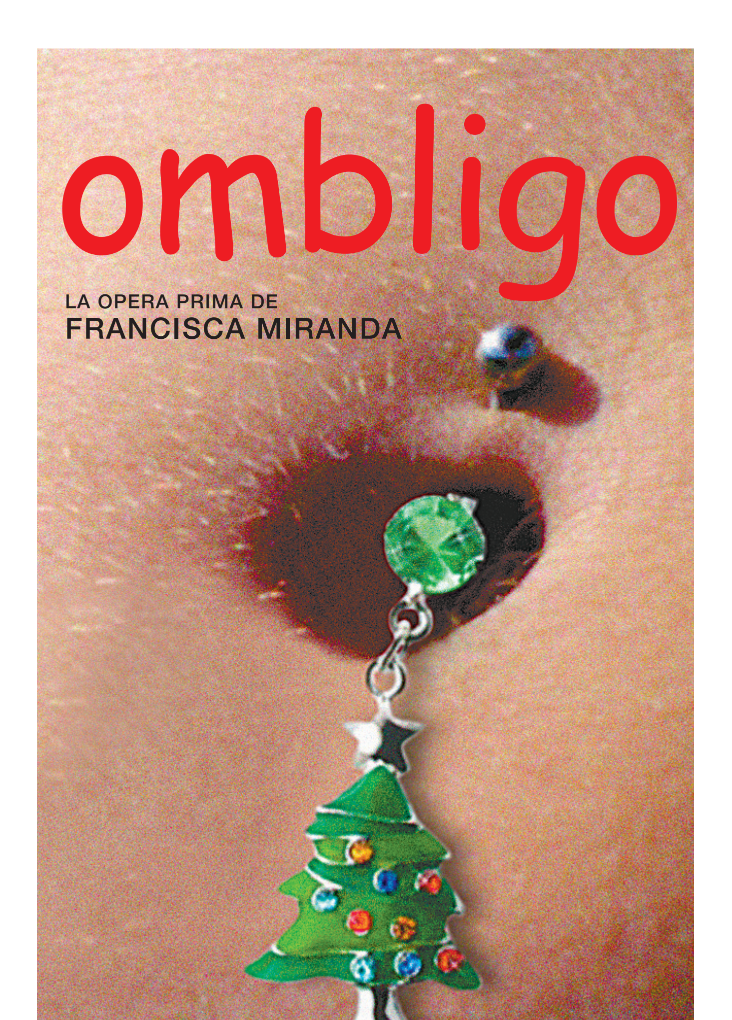
Scrooge 2: The Revenge comienza justo donde termina *A Christmas Carol*: con un Ebenezer Scrooge (gran creación de Donald Sutherland) redimido por la visita de los tres fantasmas navideños y con Tiny Tim deseándole felices fiestas a todo el mundo. Lo que sigue –mientras uno espera la sangre y las explosiones marca Manderley que no llegan nunca– es algo de un poder mucho más monstruoso. Pensar, sí, en *Scrooge 2: The Revenge* como en un arma de destrucción masiva. Porque lo que aquí se cuenta y se muestra es cómo Scrooge, a los pocos días del supuesto milagro, comienza a dudar de si lo de los espectros fue verdad, si no habrá sido nada más que un delirio febril, si en realidad no ha sido... estafado. Para los primeros y muy fríos días de febrero. Scrooge ya ha vuelto a ser el que era. Mejor dicho: Scrooge es peor persona –más cruel y avaro– de lo que jamás ha sido. Scrooge descuenta el precio del "pavo más grande" del salario de Bob Cratchit y procede a torturar a su familia, en especial a Tiny Tim, con más saña que nunca.

Scrooge 2: The Revenge termina el siguiente 24 de diciembre con un Scrooge ligeramente preocupado por la posible nueva visita de los tres espectros navideños. Preocupación que acaba siendo innecesaria, porque esa misma tarde, mientras cierra con candado la puerta de su negocio, Scrooge sucumbe a un ataque cardíaco y –así lo demuestra el primer y último plano de su sonrisa– muere feliz. Sus últimas palabras son, sí, "Feliz Navidad para todos". Un cartel antes de los créditos finales nos informa que, a lo largo de los últimos doce años de su vida, Scrooge se ha preocupado por gastar todo el dinero ahorrado y que no deja ni un centavo en herencia a nadie.

Y *The End*.

Quienes deseen contrastar y/o contrarrestar los efectos producidos por *Scrooge 2: The Revenge* –uno sale del cine con frío en los huesos y en el alma– harán bien en meterse en la sala de al lado donde pasan *All Is White*, amable producto familiar de Stephen Stenberg: efectos y afectos especiales para toda la familia con un Santa Claus advirtiendo sobre los peligros del calentamiento global y los devastadores efectos de este fenómeno en la producción de juguetes en su fábrica del Polo Norte.

Natalie Portman –reemplazo de último de Linsay Lohan, despedida por mal comportamiento– destaca en su rol de adorable pero traviesa jefa de los elfos. ®



Ombligo, de Francisca Miranda

Ninguna pelusa

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Laureada en cuanto festival de cine alternativo ha participado, *Ombligo*, la opera prima de Francisca Miranda, está destinada a convertirse en paradigma vanguardista del nuevo cine argentino. Filmada totalmente con su celular, original como pocas obras, *Ombligo* no está interesada en conformar al gran público. Su rareza la convirtió, desde sus primeras proyecciones, en objeto de culto. Tan audaz como introvertida, tan caprichosa como severa, tan arbitraria como rigurosa, tan luminosa como sombría, Miranda es quizá la realizadora veinteañera más corrosiva sobre nuestro pasado reciente, el presente tangible y el porvenir inmediato. Film de iniciación y pérdida de la inocencia, todo el relato se centra en el ombligo de la directora, mientras ella tararea un triste villancico. Hay algunas interrupciones en el audio: su respiración, una tos, el sonido lejano de una puerta, un ascensor, ecos de la calle, un estornudo, y a medida que adquiere espesor este suspenso se oyen bocinas, destapes de botellas, chorros de espuma, tintineos de brindis, fuegos de artificio, sirenas que dan las doce. En tanto, inquietante, el ombligo en primer plano. Y esta sola imagen todo el tiempo nos revela una visión lacerante de la hipocresía de las fiestas familiares y acusa la triste educación sentimental de una juventud aburrida de las utopías de sus padres. La generación que representa Miranda no se conforma con un regalo en el arbolito y descree con feroz lucidez de Papá Noel (y los Reyes Magos), además de los idearios de izquierda de sus progenitores. En este aspecto, es ilustrativo el veloz pasaje de su mano derecha, con las uñas comidas, quitando fugazmente la pelusa de su ombligo. Una secuencia hiperrealista destinada a ser una situación de antológico minimalismo en nuestra cinematografía. Con respecto a las uñas comidas como metáfora, la directora ha expresado: “Que yo no quiera a nadie no significa que no me angustie si no soy querida. O, mejor dicho, adorada”. Las cuatro horas y pico de duración de *Ombligo* resultan escasas a los espectadores inteligentes que se quedan con ganas de más.

No menos ambicioso promete ser el próximo film de Miranda, un enfoque diferente del documental biográfico: *La tristeza de Mauricio*, basado en la desdichada infancia del actual jefe de Gobierno porteño. El proyecto, una producción independiente por completo, según la directora, se centra en un tema que la obsesiona: la ausencia de padre.

Nochebuena sangrienta, de Kyle Cooper

La Navidad es un cazador solitario

POR MARIANA ENRIQUEZ

Ahora que finalmente está aquí, en un prolijo DVD doble, un disco con la película, otro con los extras –que, claro, no pueden compararse con ningún extra realizado jamás–, la gran leyenda negra del cine se hace tangible y causa aún más terror. Hace dos años, cuando se supo que el director Kyle Cooper había aceptado completar la película que hasta entonces había abandonado por completo sin editar, muchos hablaron de perversión, morbosidad, indecencia, inmoralidad y hasta ilegalidad. Pero todos querían verla. Y cómo no.

Por si alguno de ustedes recién despierta de un coma de treinta años o acaba de llegar de Venus, volveremos a relatar esa visita del Mal, esa sed de sangre que se apoderó de Rob Thomas, el actor que estaba destinado a ser el rostro y el espíritu de los ’70. Hasta ese momento, su carrera había sido impecable: un joven inquieto y algo desesperado, ansioso por salir de su pueblo chico en la primera película de Paul Brandt, *Thunder Road*; un joven suicida en *More Than This*, junto a Dustin Hoffman; un taxi boy ladino pero con corazón de oro en *Because The Night* de William Friedkin. Delgado y de una belleza sombría, Rob Thomas redefinió el atractivo masculino como lo había hecho antes Mick Jagger y, para colmo, su trabajo no estaba hecho sólo de carisma: tenía tanto talento.

¿Por qué decidió, entonces, hacer una *slasher movie*? Entonces no era un género reivindicado: las películas de asesino psicópata y adolescentes acosados se consideraban entretenimiento de mal gusto, para aullar en la sala de cine y desechar; y un entretenimiento para idiotas, además. Ignoramos los motivos reales de la decisión de participar en *Bloody Night* (en español, *Nochebuena sangrienta*) porque Thomas no hablaba demasiado con la prensa entonces; ser distante era parte de su personaje sombrío y hosco.

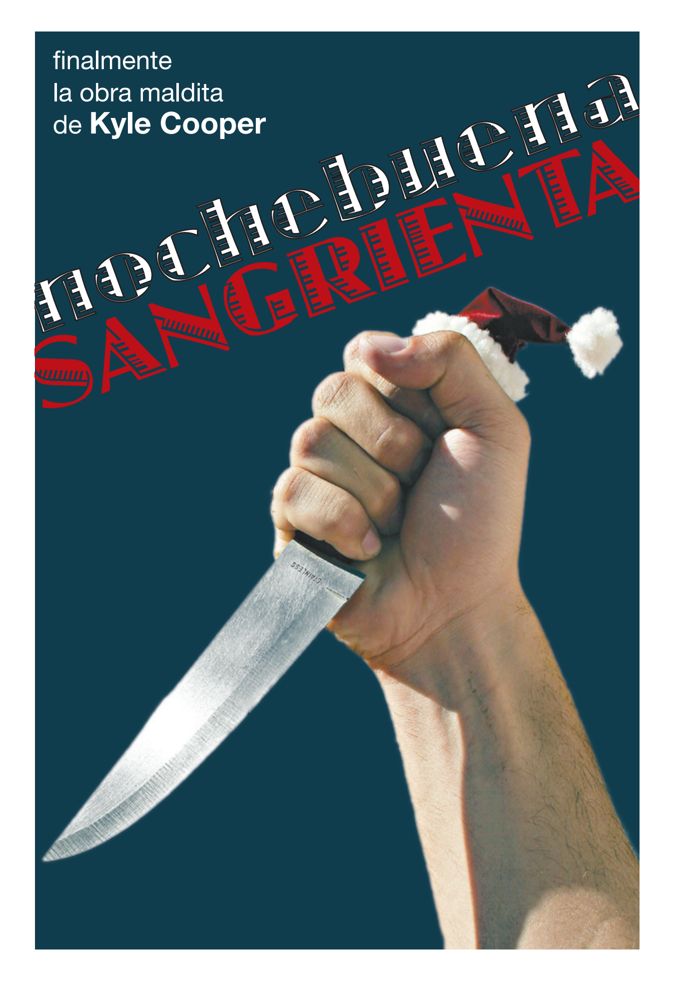
O quizá no dijo una palabra porque su perturbación ya era inocultable. Aunque en las entrevistas que se hicieron, los libros que se escribieron y los documentales que se rodaron sobre la masacre de Bloody Night todos afirman que Rob Thomas era afable y simpático, incluso cuando llegaba al set algo borracho. Si tenía sus excentricidades, nadie lo notó. Eran los años ’70: una niña de 12 años podía interpretar a una prostituta en una película exitosa, y un film prohibido para menores de 17 años podía ganar el Oscar.

Sinteticemos, entonces: el último día de rodaje, Rob Thomas tomó un cuchillo verdadero, idéntico al de utilería que usaba como arma en su papel de asesino serial disfrazado de Santa Claus, y asesinó a Brenda Hersch, la protagonista, a Jeffrey Anderson, asistente de dirección, y alcanzó a herir a Kyle Cooper, el director, antes de llevar el arma hasta su propio cuello y darse muerte seccionando la yugular.

Cooper –en realidad, las cámaras– lo registró todo. Eso decía la leyenda. Eso acaba de dejar de ser leyenda. El “unseen footage” del DVD consiste en montones de escenas torpes y la que todo el mundo quiere y no quiere ver: la escena de los crímenes. Es silenciosa y brutal. Es real. Los estudios, Cooper y nosotros, espectadores, acabamos de traspasar un límite de consecuencias culturales y éticas impredecibles. Un film *snuff* acaba de debutar en los extras de un DVD que, en su primera semana, agotó la edición.

Ah, también *Bloody Night* por fin está montada, con un final abierto para no usar ese cierre *snuff*. Cooper no volvió a trabajar en la industria del cine después de la masacre, y ciertamente perdió su talento como director o quizá nunca lo tuvo. Hay un joven que trabaja de Santa Claus en un supermercado –es Rob Thomas–; se saca fotos con los niños y, de noche, en vez de repartir regalos, asesina. Excepto porque los protagonistas morirán de verdad en la película, excepto porque creemos ver el brillo de la locura en los ojos de Rob Thomas y el del miedo en los de Brenda –se sabe, también, que ellos tuvieron un romance, lo que triplica el morbo–, la cinta es una predecible seguidilla de acuchillamientos con explicación psicologista.

Esa explicación que los crímenes verdaderos no tuvieron. Teorías hay cientos, y todos las hemos escuchado. Hasta la madre de Rob Thomas, antes de morir, confesó que su hijo había tenido muchos más problemas durante su vida de los que nadie se había enterado; contó que era un genial simulador. Muchos parapsicólogos sostienen que se ve una silueta negra cerca de Thomas en varias escenas, una sombra que no es una sombra. Se habla de una visita a Charles Manson a la prisión, se habla de Dios y el Diablo. Se habla de celos enfermizos. Se habla de un pacto suicida entre los jóvenes actores, para así ser siempre hermosos y famosos. Pero no debería haber palabras para esa cinta que nadie quiso destruir y ahora todo el mundo puede ver.



En los foros de Internet la discusión arde, y se viven verdaderas peleas a los puñetazos virtuales. Además, un coleccionista célebre de películas raras acaba de anunciar que posee la cinta de la autopsia de Brenda y Rob. Y que piensa venderla. Y en poco tiempo se podrá bajar. Asistiremos entonces al desnudo final. Y que viva la muerte.

FOTO DE TAPA: LEONARDO GARCIA



24/12, de Sergio Rosarios

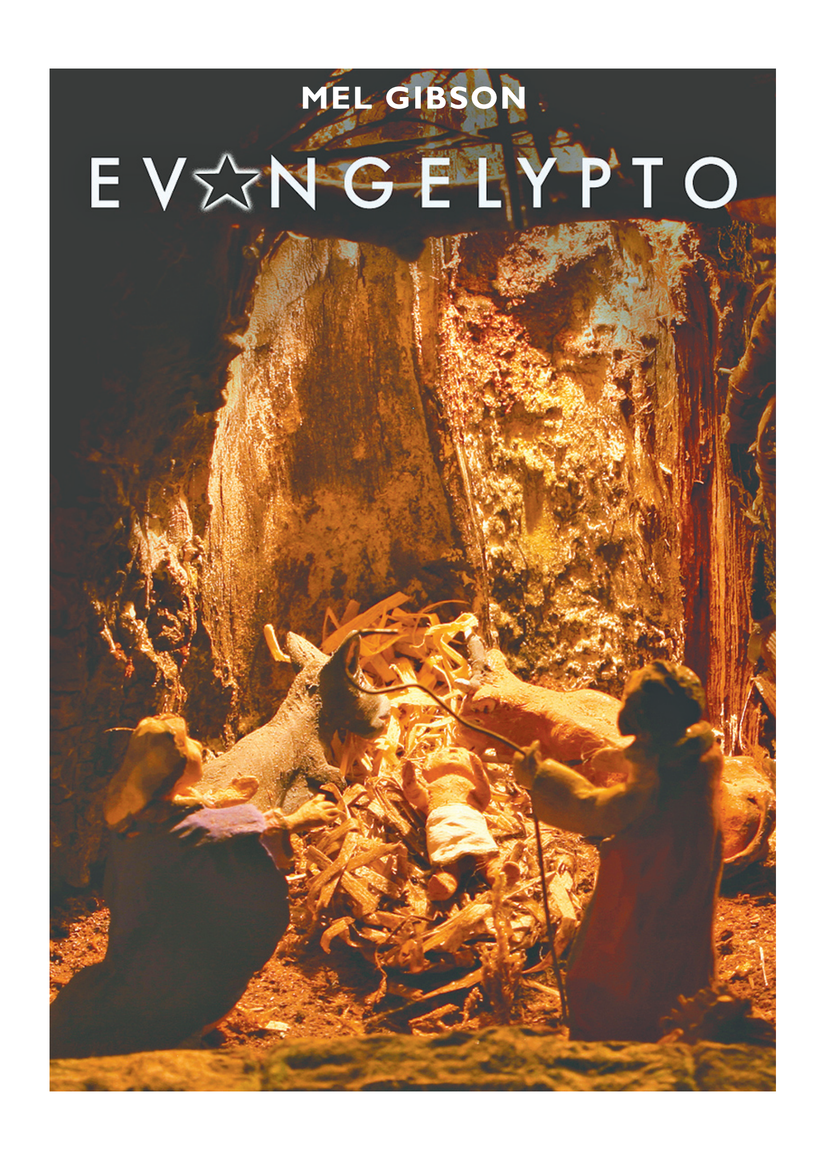
La cámara albina

POR ALAN PAULS

¿Qué es *24/12*? ¿Un panfleto anticristiano? ¿Un ensayo sobre la mercantilización del mito navideño? ¿Una polaroid del lado oscuro de una noche universal? ¿Un tropel de exabruptos personales vomitados por un ex niño que (¡a los 45 años!) sigue viendo en Santa Claus a un rubicundo depravado que sólo busca manosear párvulos? Es lo que el crítico se pregunta de entrada, antes incluso de preguntarse si es buena, si es mala, si es un avance en la carrera de Sergio Rosarios o un retroceso, si merece tres estrellas y media o ninguna. Por lo pronto –procedamos con cautela– parece un documental: todas las cosas que se hacen y dicen en el film dan la impresión de haber sucedido alguna vez en alguna realidad. El frenesí consumista, el descarado *merchandising* de la cristiandad, los desastres de la pirotecnia, la ciudad convertida primero en un caos y luego en un gigantesco basural: ya hemos visto antes esas imágenes, y probablemente nos negaríamos a verlas de nuevo si no fuera por un pequeño detalle: Sergio Rosarios. Fiel al género que dice haber inventado –el autodocumental–, la cara albina, los ojos sampaku y el andar escoliósico de Rosarios están presentes en todos y cada uno de los planos de la película. Es su voz aflautada la que enumera en off las mil y una obras de bien que podrían emprenderse con el diez por ciento de "la masa de dinero despilfarrada en nombre de la puta Navidad". Como Dios –o como ese curioso personaje que su cámara, siempre jadeante y siempre ubicua, descubre en un pueblito de Santa Fe, un preso que para pagar más rápido su deuda con la sociedad (estafa, robo a mano armada, falsificación de documento público, contrabando) hace de Papá Noel y visita como tal *todas* las casas de la localidad–, Rosarios está en todas partes, a veces en primer plano, como cuando vocifera frente a un vivero de árboles de Navidad de plástico, a veces en un rincón oscuro del plano, agazapado como la firma del pintor en un cuadro, como cuando pasa con falso aire casual, de sombrero y anteojos oscuros, por detrás del cartonero cuya Nochebuena triste, a la intemperie y sin regalos, nos enrostra para concientizarnos. No, Rosarios no es un testigo ante el cual suceden las cosas; es un instigador, un activista, alguien que con su presencia *hace* que las cosas se pongan a suceder. Sin solución de continuidad, de Santa Fe, donde acompaña al delincuente en su ronda navideña, lo vemos ir raudo hasta el Borda, donde entrevista –es un decir– a una especie de Daniel Pablo Schreber con tonada cordobesa que jura haber sido sodomizado por Papá Noel y esperar desde hace años un hijo de él; del Borda va hasta la morgue del Hospital de Clínicas, donde un forense muestra a cámara los restos irreconocibles de la bacanal ("nueces, pavo relleno, carozos de cereza", pormenoriza el profesional) que va pescando en el estómago de un muerto por indigestión; de la morgue del Clínicas pasa al consultorio de un dermatólogo, donde un infeliz que la última semana se ha pasado veinte horas diarias disfrazado de Santa Claus en el Alto Palermo expone ante un puñado de especialistas atónitos las erupciones, el eccema, casi la lepra que le han hecho brotar el nylon del traje rojo y la barba postiza. La pregunta es: ¿justifica la Navidad tanto desvelo? ¿No debería Rosarios invertir su energía en causas más dignas, el Riachuelo, por ejemplo, o la epidemia de paco en los suburbios? Sabemos qué contestaría el cineasta. Lo contesta, de hecho, en la película. "La dominación está en la pavada", dice en un momento mientras filma en secreto una fábrica de turrones. Como ya sucedía en algunas de sus películas anteriores (*Amarillo*, dedicada a los *post-it*, o *Aparatos*, que veía en el *boom* de la ortodoncia un complot planetario), quizás el encanto de *24/12* resida precisamente ahí, en la majestuosa desproporción entre el furor abolicionista de Rosarios y la indiferencia que nos suscita su objeto.

La Navidad según González Iñárritu, Mel Gibson y Rob Reiner

Esta noche no, por Dios





POR MARIANO KAIRUZ

El fantasma de las navidades presentes en Hollywood es uno cínico y posmoderno. La avalancha de estrenos con la que los estudios han decidido regresar a las fiestas "del nacimiento" –un tema que tenían muy abandonado en manos de comedietas menores con Tim Allen– ha sido adoptada por un puñado de cineastas serios y adultos. Quizá demasiado serios y adultos, y con una agenda cargada y a punto de dispararse. Veamos.

Por un lado tenemos *El Niño*, nuevo opus de Alejandro González Iñárritu que, ya despegado de su guionista de siempre, Guillermo Arriaga, intenta mantener por la fuerza el esquema coral y de desfases temporales sobre el que armaron todas sus películas. *El Niño* transcurre a lo largo de un solo día, el 24 de diciembre, en seis ciudades distintas; pero para dar una idea del tipo de abyección del que estamos hablando alcance con contar que aunque cada una de las historias tiene su propia María, una de ellas es central: la María humilde y en problemas del DF mexicano que, embarazada, *virgen* e incapaz de pensar en un milagro, recorre la ciudad en busca de un médico que le haga un aborto. No es exactamente un cuento de Navidad sino una alegoría "horrorizada", como podrán imaginarse quienes hayan visto los films anteriores del director.

Como si buscara competir en aberraciones pero con una clara intención narrativa ausente en *El Niño*, Mel Gibson entrega con *Evangelipto* su, por así decirlo, Episodio 1 de *La Pasión*. Ya nadie le llamará la atención por volver a filmar en arameo ni mucho menos lo interrogarán por su críptico título, pero este relato descarnado en que el embarazo de María es producto de una violación múltiple (los violadores, adivinen qué: no son precisamente soldados romanos) y el nacimiento de Cristo es narrado a la par de la llegada del Anticristo, le ha costado a Mad Mel que la crítica norteamericana le saliera a la carga con artillería pesada, acusándolo de practicar más porno-tortura, de regodearse innecesariamente en la exposición de actos violentos y vengativos. Acosado por la prensa a la entrada de su *avant première*, Gibson, que no está tan loco como muchos quieren creer, contestó con calma: "¿Me acusan de fascista? Fascistas son los que se empeñan en negar que la Historia de nuestra civilización se ha escrito con sangre". Epa, Mel.

Un poco por clemencia y otro poco porque no es para nada interesante, pasaremos de largo *Nubes sobre el paraíso*, la pretenciosa ñoñez dirigida por Paul Haggis (*Vidas cruzadas*) y protagonizada por Sean Penn como un esforzado candidato "del Tercer Partido" que busca llevar la Navidad a los niños iraquíes (aunque el 95 por ciento de la población sea musulmana) y se encuentra con que el fuego no cesa siquiera durante la noche de paz, noche de amor. Porque el estreno de estas Navidades que de verdad importa, la única verdadera prueba de fuego que ha enfrentado Hollywood en lo que va del siglo XXI, es la anticipada remake de *Qué bello es vivir*, un acto temerario de esos que, cualquiera creería, ya no había productores capaces de emprender.

Hay que decir que, a pesar de sus tropiezos a lo largo de la última década, el director Rob Reiner era claramente el hombre para este trabajo. ¿Quién más era capaz de volver a ver y entender el Hollywood clásico con una mirada esperanzada para contar la historia del triunfo de George Bailey, el hombre que salvó al pueblo de Bedford Falls de la miseria? Y la pareja protagónica también pareció ser la única posible: Tom Hanks, porque es nuestro Jimmy Stewart, y la gélida Nicole Kidman, porque Meg Ryan cotiza en baja hace tiempo. Era de todos modos una apuesta incendiaria y así lo comprobaron cuando pusieron manos a la obra Andrew Adamson y Anne Peacock, equívocamente convocados por su experiencia en el "cine católico" con *Las crónicas de Narnia*, y tan solo las cabezas visibles de un equipo de cerca de treinta guionistas desorientados. ¿Cómo rediseñar para el 2007 la idea de una comunidad en la que todos sus miembros se sienten orgullosos de formar parte? ¿Qué tipo de entidad financiera moderna tomaría el lugar de la generosa empresita de préstamos hipotecarios de George Bailey? Sin ánimos de arruinarle la película a quien no la haya visto y después de leer estas líneas todavía pretenda hacerlo, es necesario contar parte de su argumento para dar una idea del tipo de operación del que estamos hablando acá. El Sr. Potter (el Scrooge irredimible que antes hacía Lionel Barrymore y ahora interpreta Jack Nicholson) ya no intenta comprar la totalidad del pueblo habitante por habitante, sino que diseña una estrategia más brutal y efectiva para bajarle el precio de un solo golpe: mudar a México las fábricas que mantiene en las afueras de la ciudad y que le dan trabajo a más de la mitad de las familias. En unos pocos años, Bedford queda casi despoblado y los habitantes que aún permanecen allí están en quiebra.

Y eso, en rigor, no es nada. Los verdaderos problemas llegan en lo que antes era la media hora final y ahora se prolonga por 50 minutos. Ante la imposibilidad de generar un "accidente", un *mcguffin* argumental equivalente al que en la primera película llevaba al protagonista a pensar en quitarse la vida (la pérdida de ocho mil dólares en efectivo), acá la historia da un giro brusco por el que Bailey termina por transformarse en *otro* Sr. Potter. Adamson y compañía se las ingenian de todas maneras para incorporar al ángel de la guarda en la historia, pero lo que importa es que el triunfo de Bailey sobre Potter es tan sólo el triunfo de un déspota apenas moderado sobre otro despiadado. De –y la analogía queda groseramente explicitada en la película– demócratas sobre republicanos.

Y entonces la versión de Reiner nos recuerda mucho menos al espíritu de *Sintonía de amor* (de Nora Ephron) que al siguiente encuentro Hanks-Ryan, *Tienes un e-mail*, remake de *El bazar de las sorpresas* para los años '90, en la que ella (la dueña de una pequeña librería de atención personalizada) se queda al final con él (el representante de la gran corporación con su librería-supermercado) a pesar de que él se la ha engullido. Un *happy ending* inadvertidamente trágico que consistía menos en una unión de pareja que una absorción empresarial. Como en aquella oscurísima resolución, aquí Bailey se cansa de batallar contra el sistema y se deja ganar porque, si bien (al igual que en la *Qué bello es vivir* original) muere y renace en Nochebuena, ni aun así cree en milagros navideños.

Lejos de las guarradas de ánimos provocativos de Iñárritu, Gibson o Haggis, ésta es la peor de las películas navideñas posible. No exhibe ninguna conciencia de lo que hace. Ni siquiera la alienta un impulso anarquista ni predica la inexistencia de Dios. Es simplemente una película que confunde cinismo con realismo porque no tiene ningún tipo de fe: ni en los ángeles, ni en sí misma, ni en sus espectadores. Infelices navidades para todos, les desea California.

La Navidad del yonqui, Robert Zemeckis

Nieve o heroína

POR CARLOS GAMERRO

Se acercan las fiestas y, como es su inveterada costumbre de todos los años, la Disney nos regala otro de sus engendros navideños: en este caso, nada menos que la adaptación del clásico de William Burroughs *La Navidad del yonqui*, que nos llega precedida del record histórico de espectadores de una película navideña para el primer fin de semana.

El relato breve original, recordemos, sigue las peripecias del yonqui neoyorquino "Danny el limpiacoches" en su desesperada búsqueda de la dosis de heroína que le permita pasar las fiestas en paz. Tras intentar robar unos paquetes del interior de un auto (su especialidad, de ahí su mote), tras encontrar una valija en la calle y empeñarla después de retirar de su interior los trozos de una mujer descuartizada ("¿Por qué huele tu valija de esa manera?" le pregunta el reducidor Skimpy tras pagarle unos míseros tres dólares, "¿Qué es, cuero mexicano?") finalmente logra convencer a un médico alcohólico de soltarle una exigua dosis de morfina. En la habitación que ha tomado con dos de los tres dólares que son su único patrimonio, a punto de inyectársela, temblando de anticipación, escucha gemidos en la habitación vecina. Yendo a investigar descubre que provienen de un joven con cálculos biliares, a quien el servicio médico ha abandonado (quienes hayan visto el último documental de Michael Moore, *Sicko*, no necesitarán explicación adicional alguna). Entregándose al espíritu navideño, "Danny el limpiacoches" le cede su ración y permanece a su lado, hasta que un sueño pacífico dulcifica los rasgos del joven dolorido. Por este acto de generosidad pura, Danny es recompensado, al regresar a su habitación, con el "fije inmaculado".

El relato, convengamos, es ya de por sí uno de los más edulcorados que de la pluma del autor de *El almuerzo desnudo* hayan salido, pero la versión de Zemeckis se pasa de la raya en todo sentido. En ella, "Danny el limpiacoches" no sólo salva al joven dolorido sino que también obtiene el amor de la agradecida hermana, desbarata un atentado de integristas musulmanes contra el Rockefeller Center (un artefacto explosivo colocado bajo el hielo de la pista de patinaje), y por último ingresa en una clínica de rehabilitación, de donde emergerá –en una escena veraniega, seis meses más tarde– definitivamente "limpio" y convertido en un buen ciudadano.

En su film, el director Robert Zemeckis insiste –en honor al tema deberíamos decir, reincide– en el *mocap*, esa curiosa técnica de animación mediante la cual actores reales son capturados por una computadora que los modifica y que ya usara, con tan desastrosas consecuencias, en su anterior engendro navideño, *El expreso polar*. Allí, sin otro fin a la vista que el de ahorrar presupuesto, todos los personajes fueron interpretados por Tom Hanks, y luego convertidos por la computadora en el niño, la niña, el guarda, Santa Claus y hasta el reno. Aquí, previsiblemente, pues Hollywood nunca perderá la oportunidad de estereotipar a un actor en el rol que primero lo lanzó a la fama, obligando a Anthony Perkins a hacer siempre de psicópata y a Orlando Bloom de arquero (no de los que atajan penales sino de los que tiran flechas) –se reclutan los servicios de Ewan McGregor, como si desde *Trainspotting* no hubiera demostrado su aptitud para interpretar los más variados papeles (incluyendo al de James Joyce, en el film *Nora*, aun no estrenado en nuestro medio).

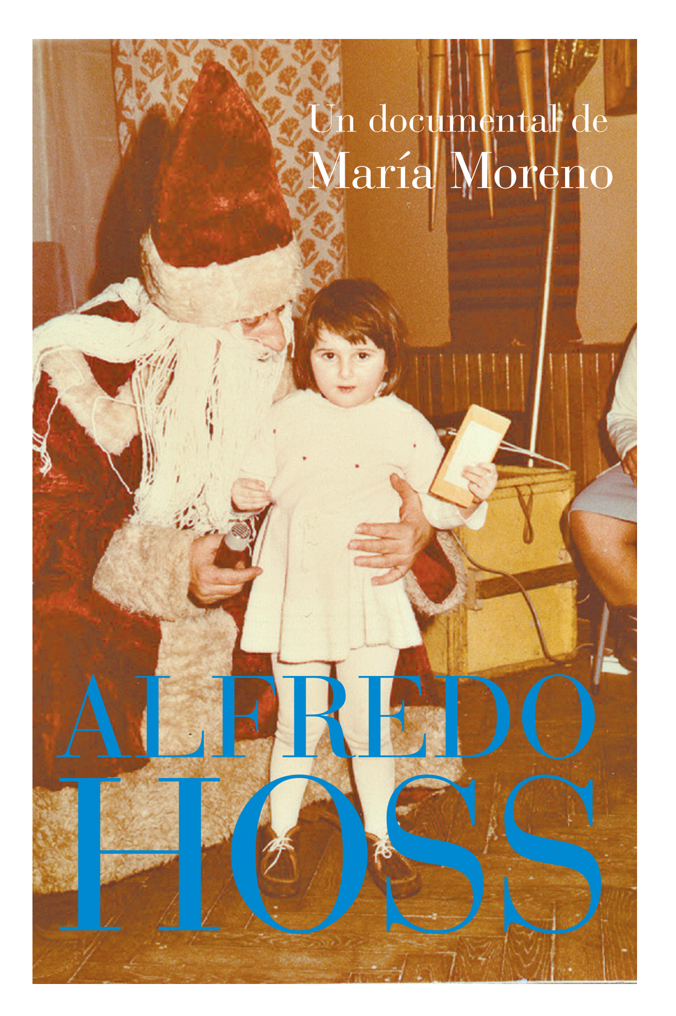
El film, por supuesto, gana en el formato para el cual fue diseñado, el Imax 3-D: "Danny el limpiacoches" parece pasarnos la gamuza por la cara, la sangre del cuerpo descuartizado gotea directamente sobre los espectadores, y la secuencia de la jeringa es particularmente impresionante: la heroína parece entrar en *nuestras* venas.

Zemeckis se muestra orgulloso del resultado: "Esta es la primera adaptación de Burroughs para el gran público. Los intentos anteriores han sido todos para un segmento muy limitado. Yo fui a ver la de Cronenberg y me quedé dormido". Burroughs, en su opinión, ha gozado de una mala prensa totalmente injustificada. "A fin de cuentas, sólo por ser homosexual, drogadicto y haber matado a su esposa de un tiro en la cabeza jugando a Guillermo Tell, lo tachan de escritor maldito. Los niños, sobre todo, gozarán enormemente con este film."

Parece ser que, desde *Los viajes de Gulliver* y *Rebelión en la granja*, el destino de los grandes textos satíricos es convertirse en literatura para niños. Así, se remueve su aguijón sin necesidad de censurarlos.

Alfredo Hoss, de María Moreno

Para decir Navidad en idisch



POR MARIA MORENO

En la Navidad de 1952, mi madre intentó un ritual de los tantos que hacen que los niños sean *como todo el mundo*: me llevó a ver la llegada de Santa Claus al aeropuerto de Ezeiza. Mi padre, a quien le gustaban las escenas de masas, sobre todo si eran inofensivas, nos acompañó dispuesto a filmar. Hizo tomas confusas de padres y de hijos al borde de la avalancha, de cordones policiales, de Santa Claus entregando un único regalo a una única niña –cine de denuncia–. La película está rayada y yo también: se me ve llorando y tapándome la cara. Aún recuerdo el ruido del avión al aterrizar, el viento desatado por las hélices en movimiento, la música estridente de *Suenan las campanas* traducida por Ben Molar.

Pasaron los años. Un día fui a hacer una nota en La Casa del Teatro. Allí, en una habitación del sexto piso estaba "Santa Claus", Alfredo Hoss, un antiguo actor del teatro Ift en el que había debutado junto a Golde Flame en *Judith*. Tenía aspecto de patriarca y el hábito de la pregunta retórica: "¿De veras quiere saber de mi trayectoria?"

Se me ocurrió hacer con él un video e incluir el súper 8 de mi padre. En el escenario del teatro Ift filmé a Alfredo Hoss recitando en *idisch* su papel del señor Van Dam en *El diario de Ana Frank*.

Luego hice que se sentara en el borde del escenario. Lo hizo con dificultad pero su testimonio convirtió esa dificultad en rasgo de actor de carácter.

–Yo era el padre malo, el amigo intrigante, el borracho, el contrahecho. Una vez vino un director que me hizo trabajar de galán héroe y tuvo que enseñarme a caminar derecho. Fue dificilísimo. Desde los quince años había hecho decrépitos con todas las dimensiones de barbas y pelucas y tenía el cuerpo anquilosado en simular una joroba, una ruindad agazapada, el caminar haciendo eses.

Como videasta no tengo imaginación: me limité a colocar la cámara sobre un trípode y frente a Alfredo Hoss. Luego hice tomas del telón abierto y cerrado, de un cartel escrito en *idisch*, del bar León Paley que quedaba en la esquina, cuando todavía no era pizza café. Al voleo.

–Fui el Papá Noel oficial de la intendencia de Caracas, de las tiendas One y de Harrod's. Me acuerdo que estaba terminando la temporada de teatro con Narciso Ibáñez Menta cuando Milagros de la Vega me recomendó a Harrod's para la gran campaña de 1952 donde, en acuerdo con la compañía Panagra, se anunció que Papá Noel venía de los EE.UU. El jingle con la canción de Navidad lo grabó Alberto Closas. (*Imágenes del video de mi padre: niños que gritan, yo llorando, mi madre tapando la cámara.*) Tuve que vestirme y maquillarme en un hangar con diez pilotos que estaban de franco y diez *stewards* que hacían el séquito. Subí al DC6 y el piloto hizo un looping para que viera el aeropuerto de Ezeiza. (*Licencia poética: imágenes de Perón bajando de un avión.*) Había 4000 niños. Se abrió la puerta del avión. (*Imágenes lluviosas, se oye a mi padre jadear en off.*) El griterío era ensordecedor. El gerente de publicidad me había dado dos valijas que decían *Panagra* y un regalito: "Fíjese, en un costado del avión va a haber una señora muy parecida a mí, es mi hermana, al lado va a estar mi hija. Déle este paquetito". (*Imagen oscilante de Santa Claus buscando desesperadamente con la mirada a un costado del avión.*) Dicho y hecho, le entregué el paquetito a la chica. La chica miró a la tía y dijo hecha una furia: '¡Mentirosa, no es un cuento, ¡*vive*!'".

Mi fantasía era filmar a Alfredo Hoss vestido de Santa Claus y leyendo un relato de Scholem Aleijem. La estética del under ya había lanzado a Batato Barea con *El puré de Alejandra*, Gumier Maier decía párrafos de *Una excursión a los indios ranqueles*, vestido a lo Marlene y haciendo la bicicleta con las piernas desde la punta de un banquito. Pero no me animé. El video quedó inconcluso. Alfredo Hooss me había prestado la única fotografía que le quedaba de sus épocas de actor: en ella no estaba vestido de Santa Claus, me explicaba, pero *tenía el aspecto que tenía cuando hacía de Santa Claus*. ¿Acaso no me bastaba para mi *película*? Cuando volví a La Casa del Teatro para devolvérsela, Alfredo Hoss había muerto.

Jingle Hell, de Félix Dorval

Jingle Hell, Jingle Hell



POR ESTHER CROSS

Jingle Hell, la última película del director argentino Félix Dorval, cuenta la historia de Ramiro, un chico de clase media alta, que padece una fobia aguda e inconfesa: le tiene pánico a Santa Claus.

Para Ramiro, Santa Claus es una especie de Freddy Krueger que traspasa puertas, chimeneas y ventanas, según le cuentan sus padres, sonrientes, cada vez que él pregunta, muerto de miedo, cuánto falta para Nochebuena.

La película relata la penosa experiencia de Ramiro en vísperas de Navidad, cuando se ve forzado a encontrarse con Santa en todos lados. La trama se desarrolla –aunque en forma hipotiroidea– en un clima de suspenso. Contada desde el punto de vista de Ramiro –muy bien interpretado por el joven Axel Barbutto– la película da cuenta de la proliferación de Santa Clauses en botellas de Coca, tarjetas postales, cajas de pan dulce, avisos y gigantografías en la calle. El director echa mano de una idea interesante aunque socorrida: las figuras protectoras que se vuelven, o ya son, amenazantes y peligrosas.

Los padres de Ramiro, convencidos de que su hijo se resiste por timidez y no por pánico, lo obligan a subirse al trono improvisado en un centro comercial y sacarse una foto con Santa Claus. Desesperado cuando lo ve acercarse para el abrazo, Ramiro le pega a Santa Claus, que se defiende y hasta exige un escarmiento, en una escena de alto voltaje didáctico. La salvación –y la otra tanda de problemas– llega de la mano de la licenciada De la Fuente, una psicóloga amiga de la madre y amante del padre, que somete a Ramiro a una batería de tests, se da cuenta de lo que pasa y convence a los padres de Ramiro de que lo mejor será decirle la verdad: Santa no existe.

Filmada en escenarios porteños y centros comerciales que podrían estar en cualquier lado, la película logra momentos de tensión aunque eso nunca haya sido un mérito en sí mismo. La intención del director de "subvertir los géneros hasta las últimas consecuencias" resulta en ciertos excesos confusos para el espectador, como el doblaje mediante el que los actores masculinos hablan con voces femeninas y viceversa. La excelente fotografía se pierde entre las mañas del director, como el abuso del PPI (primer plano inexplicable). Lo mismo podría decirse, aunque con menos margen de error, sobre la historia: la idea, original, queda opacada por los diálogos monosilábicos con los que los actores tratan de hacer lo mejor que pueden. En este sentido, hay que destacar el esfuerzo de la ya veterana Amanda P. del Valle, que interpreta el rol de madre de Ramiro –y el de Papá Noel en el centro comercial, aunque eso no se note–. A la hora de explicar por qué el título en inglés, el director ha dicho: "Eso es lo de menos. Lo importante es que era un buen título. Podría haberse llamado *Jingle Bed*. Los títulos no tienen por qué ser literales. No son responsables de nada. Es como pretender que *La Divina Comedia* sea una comedia".

Jingle Hell, *Argentina, 2007. Dirigida por Félix Dorval. Con Amanda P. del Valle, Adolfo Puterman y Axel Barbutto. Soto Falcón Producciones.*

Extraña Navidad, con Ingrid Bergman

Los hijos de Santa Claus



POR LUIS GUSMAN

Creo que el actor que trabajaba en *Extraña Navidad* tenía un leve parecido con Broderick Crawford, pero no era él. La película transcurría a mediados de 1940, el director era un imitador de Frank Capra, un director de clase B. Con respecto a la actriz no tengo dudas, era Ingrid Bergman. El rol de los padres de la protagonista estaba actuado por ese tipo de actores que a uno le resultan familiares, esos a los que se les ha visto la cara muchas veces pero de quienes nunca recordamos el nombre. Los dos niños estaban sacados del modelo típicamente americano, actores que con el tiempo terminan por desaparecer. El marido de la Bergman, un galán que usaba unos bigotes de la época, podría ser el rostro de Warner Baxter; el último miembro de la familia Davinson era un tío, hermano de la mujer, norteamericano del Oeste, un poco pendenciero y agresivo.

El paisaje apacible y quieto en realidad semejaba a un decorado, costaba creer que la película se había rodado en un escenario natural. Solvang era el nombre del pueblo real, un paraje danés perdido entre Los Angeles y San Francisco, en el llamado condado de Papá Noel. Una colonia danesa en medio del oeste americano, tan absurdo como eso. Una réplica perfecta con aire de pueblo nórdico, con sus molinos de viento y sus graneros.

La película situaba su comienzo unos días antes de la Nochebuena. Nevaba sin tregua. El cine siempre tiene sus trucos, ya que en ese clima benigno y mediterráneo sólo un efecto especial podía hacer nevar sobre el Valle de Santa Bárbara. Solvang parece surgido de un cuento infantil en medio de un bosque encantado. Las vidrieras de los comercios exhibían trineos de Navidad conducidos por Santa Claus y sus renos. Se respiraba un clima naïf en el movimiento de la gente, todos parecían buenos y había entusiasmo por agasajar al otro.

En algunas escenas se veía a la familia Davinson inmersa en los preparativos para la celebración de la Navidad. En ese hogar reinaba una armonía que se reflejaba en cada uno de los rostros. Dos días antes de la Nochebuena los padres de la protagonista cruzan el país para pasar la fiesta en compañía de sus hijos y de sus nietos. Nos enteramos de que la Bergman estaba casada con un bancario y que ella trabajaba de maestra. Todo en completo equilibrio, una buena postal de Navidad.

En un tiempo paralelo se veía que otro personaje se tomaba un micro en Los Angeles con destino a Solvang. Pero el relato abandonaba por momentos el rumbo de este hombre.

Los preparativos de la Navidad continuaban, nos enterábamos que a la cena de los Davinson estaba invitada una anciana misteriosa y solitaria, cuyo parentesco con la familia el espectador no llegaba a entender.

El forastero llegó por fin a Solvang. Miraba a su alrededor extrañado, era ajeno al paisaje. Supimos por sus sueños que había estado viviendo un tiempo en algún país tropical, que había trabajado bajo un régimen casi carcelario. Sus días transcurrían entre el trabajo forzado y la bebida. Esperaba alguna noticia. En una escena de la película se lo veía manteniendo un diálogo con el encargado del sucucho donde vivía. El hombre preguntaba si no había llegado una carta para él.

Esta espera creaba suspenso y me transmitía una profunda extrañeza el contraste entre la soledad de este hombre y la armonía que se vivía en la casa de los Davinson. De todas formas lo único amenazante allí era el clima. El informe meteorológico de la radio anunciaba una fuerte tormenta de nieve para el día de Navidad. Sin embargo, desafiando a todos los chicos soñaban con hacer muñecos de nieve.

La única mancha que padecían los Davinson era ese hermano descarriado y alcohólico, al que siempre se le daba otra oportunidad durante las fiestas. Había, eso sí, cierta tensión entre marido y mujer, quienes discutían por este hermano. Los niños, en cambio, lo adoraban. El tío traía la aventura a la casa cuando contaba sus viajes por el mundo. Era evidente que se trataba de un charlatán que nunca había salido de San Francisco, pero a quien los niños siempre le creían.

La víspera de Navidad el forastero se encontraba ya en el lugar. No había ningún hospedaje libre y recalaba en una pequeña cabaña lindante con la casa de la anciana que había sido invitada a pasar la celebración junto a los Davinson. La mujer había decidido pasar la noche de Navidad en soledad. El forastero tenía un plan. Así lo creí cuando lo vi parado contemplando la vidriera de un negocio que vendía adornos para la ocasión. Su mirada se detenía en una cajita de música. Una calesita con dos caballos. La compró. Antes de envolverla la empleada le hizo escuchar la melodía. Era una canción infantil. Aprovechó y le preguntó por un restaurante abierto esa noche de Navidad. La empleada se sorprendió por la pregunta. Era una fecha familiar y él no parecía saberlo. A la gente de Solvang no le gustaban los desconocidos. Igual, él se atrevió a pedirle a la mujer una guía telefónica y buscó una dirección. A esta altura de la película la intriga crecía, no sabía si se trataba de un buen hombre o de un canalla. Se fue del negocio con un traje de Santa Claus y una barba del color de la nieve. También compró unas chucherías que metió adentro de una bolsa. Ya en la cabaña y frente al espejo, se vistió de Santa Claus. Comenzó la recorrida. Primero, visitó la casa de la anciana, quien con recelo le negó la entrada. A cambio, él le entregó una sonrisa como regalo. La peregrinación por el pueblo no fue muy exitosa. Para los niños era un Santa Claus convincente pero nadie lo invitaba a quedarse por mucho tiempo. Su suerte cambió en casa de los Davinson. Allí lo invitaron a pasar la velada, se la pasó rivalizando con el tío contando hazañas y aventuras. Recordó que hacía tiempo que no pasaba una Navidad con nieve. A medianoche juega su papel de Santa Claus y entrega los regalos a los niños. Con especial interés le entrega a la mujer la cajita de música. La melodía infantil turba y emociona a la protagonista. El forastero se pierde en la nieve. La Nochebuena ha llegado a su fin.

Cuando la mujer se queda sola, abre la cajita y comienza a escuchar una y otra vez la música. Mientras la escucha, en un flashback se lo ve al forastero joven escapando de la policía en un coche; y a ella, también muy joven, refugiándose en la pieza de sus dos hijos... Lo había reconocido inmediatamente cuando él entró en la casa, pero no llegamos a saber si por piedad, por amor o por venganza no se atrevió a decirle ni a decirles al resto de su familia que ese forastero era el padre de sus hijos. Sí recordó en el momento en que el auto de su hermano arrancó para acompañarlo hasta su cabaña, otro auto huyendo como una cucaracha negra en medio de la nieve. La música terminó y ella se dirigió hacia la habitación de sus hijos para contemplar cómo dormían. Los besó. Caminó unos pasos hasta la habitación matrimonial. Se acostó junto a su marido. A esta altura de la noche el forastero ya se había despojado de su traje de Santa Claus y preparaba una valija.

La película era un poco sentimental. Siempre supuse que el guión lo había escrito una mujer. En algún lado leí que en Solvang vivía Patricia Hitchcock. Pensé en esas iniciales: PH y deduje que tanto ella como Patricia Highsmith podrían haber escrito esta historia llamada: *Extraña Navidad*.

agenda

domingo 23



¿Llevo patas de rana?

Así se titula la exposición colectiva de dibujos y pinturas de los alumnos del taller de Diego Perrotta. Participan, entre otros, Antonella Oriolo, Fernanda Cortés, Verónica Kaplansky, Gaby Messuti, Magdalena Lutteral. *Llevo patas de rana* nos invita a sumergirnos en las obras, a meternos de golpe en el agua. Nos ayudan un par de patas de ranas para mejorar el impulso en el momento de encontrarnos con esa superficie azul sin límites, cielo y mar en continuidad.

En el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada. $ 7.

lunes 24

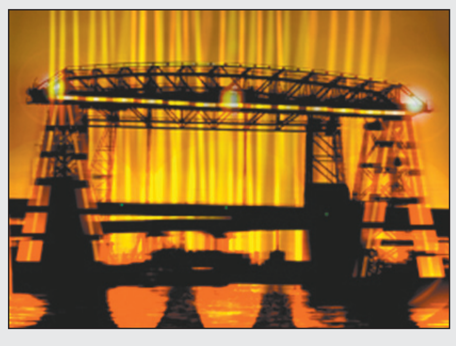


Fiesta Danz-Art

Se realizará la 3ra. edición de las *Fiestas Danz-Art,* una fiesta con formato multidisciplinario que fusiona arte, tecnología, y cultura electrónica en un mismo espacio. Ofrecerán un menú enmarcado por la performance Isonodu, proyecto escénico de alto impacto. El Hip Hop Room ofrecerá una propuesta urbana alternativa. La noche navideña contará con la presencia del dj-productor Cool-o! de Puerto Rico, acompañado por la sensual Lady Pantera de República Dominicana y el dj-vj BR1.

A las 24, en el Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 30.

martes 25

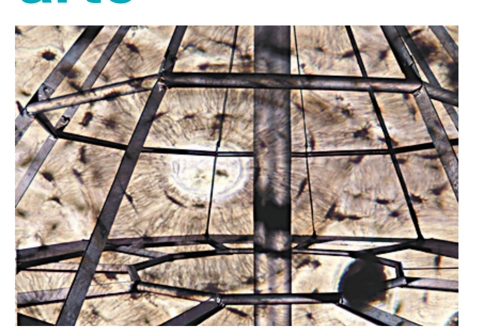


Luces en el puente

La Fundación Proa cierra el año con una intervención artística en el Puente Transbordador Nicolás Avellaneda. El prestigioso diseñador e iluminador Jorge Pastorino presentará entre el 20 y el 25 de diciembre un juego de luces que integra destellos de colores rítmicos y efectos de luz fluorescente hasta alcanzar su máximo esplendor la última noche, en un estallido de fuegos artificiales. Además, concierto de sirenas de buques en vivo, a cargo de compositores y músicos experimentales.

A partir de las 18, en Almirante Brown y Pedro de Mendoza. **Gratis**.

arte



Ola Nora Cherñajovsky inauguró su muestra *La Ola*, que tiene como disparador un dispositivo de juego que se presenta como forma portadora de recuerdos: la calesita.

En el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

música

Reggae Urbano con influencias de funk, soul, hip hop, también algo de dub, sonidos de sintes y ambient. De eso se trata *Is Coming*, el segundo trabajo discográfico de Holy Piby.

A las 23, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 20.

Hace Boom El ex líder de Fun People, Boom Boom Kid, tocará hoy, en horario vespertino.

A las 16.30, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 20.

danza

Ballet Subirá a escena el ballet *La Bayadera*, con música de Ludwig Minkus y coreografía de Luis Ortigoza (basada en el original de Marius Petipa). Participarán el Ballet Estable, que dirige Cristina Delmagro, y la Orquesta Estable, que contará con la conducción de Darío Domínguez Xodo.

A las 18.30, en el Teatro Argentino de La Plata, avenida 51 entre 9 y 10. Entrada: desde $ 15.

Convocatoria La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, adscrita al Ministerio de Cultura de España, convoca 2008 Culturas, Exposición y Convocatoria de Premios para el Diálogo Intercultural que se celebra con motivo del Año Europeo del Diálogo Intercultural.

Más información: info@2008culturas.com. *Sitio web:* http://www.2008culturas.com/

arte



Belleza Se pueden visitar las últimas dos muestras del año en la galería curada por Fernanda Laguna. Pinturas de Juliana Iriart, El sonido de tu voz y un video de Luciana Lamothe.

En Belleza y Felicidad, F. Acuña de Figueroa 800. **Gratis**.

Influenciada Inauguró la muestra de fotografía de Rosana Schoijett, *Una mujer bajo influencia*.

En Ernesto Catena Fotografía Contemporánea, Honduras 4882, 1er. piso. **Gratis**.

Mueren de pie *A raíz del árbol* se llama la muestra ideada por María Herrada y en la que participan las artistas Susana Bredt, Marianela Depetro, Virginia Pérez y Ana Tarsia.

En el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada: $ 1.

etcétera

Fiesta Creadas en el 2002, las fiestas *Bubamara* se han convertido en el único evento regular masivo de World Music. Variedad de repertorios compuestos por artistas de Europa del Este hacen de estas fiestas una opción diferente donde la gente no sólo disfruta de una banda en vivo, sino que también puede conocer nuevas músicas.

A partir de las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada. $ 20.

Convocatoria El *Foro Interamericano de Mujeres contra la Corrupción 2008* abrió la recepción de ponencias para todas y todos los que quieran participar en calidad de disertantes.

Más información en www.mujeresenigualdad.org.ar



feliz navidad

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 26



Lidia Borda y Ariel Ardit

Dos de las mejores voces del tango en la actualidad, Lidia Borda y Ariel Ardit, harán un show compartido. Estos dos cantantes están unidos por un mismo concepto estético e interpretativo del tango, que pone de relieve la voz, como expresión primordial, sutil y cargada de matices. El concierto tendrá un repertorio renovado —para los que ya los vieron en otras oportunidades— y contará con dos excelentes músicos, Ariel Argañaraz en guitarra y Daniel Godfrid en piano.

A las 22, en el C. C. Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 40.

cine

Allen *Hannah y sus hermanas* (1986) Woody Allen. Tres hermanas de diferentes caracteres, hijas de un maduro matrimonio de actores, tienen vidas entrelazadas. Con Mia Farrow, Michael Caine, Barbara Hershey, Dianne Wiest, Lloyd Nolan, Max von Sydow, Carrie Fisher, Maureen O'Sullivan.

A las 14.30, en Museo Participativo Minero (Mumin) (Av. Julio A. Roca 651. P.B.) **Gratis**.

música



Arbol Antes de la presentación oficial de su nuevo disco *Hormigas*, Arbol despide el año.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 40.

Ensamble Desarmadero está conformado por trece músicos de muy variada extracción e instrumentos. Las músicas que se originan en cada sesión van desde lo más contemporáneo a lo popular. Coordinación y conducción: Marcelo Moguilevsky.

A las 21, en No avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

Jazz Toca el grupo integrado por Sergio Verdinelli (batería y composición), Hernán Merlo (contrabajo), Juan Pablo Arredondo (guitarra).

A las 21.30, en Virasoro bar, Guatemala 4328 Entrada: $ 12.

etcétera

DJ Esta noche visitará el ciclo *Naranja electrónica* Gustavo Alvarez Núñez, poeta, músico y periodista. Compartirá parte de su frondosa discoteca: 2step, dubstep, electro pop y electro folk patrio.

A las 22, en Le Bar, Tucumán, 422. **Gratis**.

Presentación Editorial Tamarisco presenta *Objetos Maravillosos*, libro de relatos de Juan Diego Incardona. Con la presencia del autor, Pedro Mairal y Santiago Llach.

A las 20.30, en el C. C. Pachamama, Argañaraz 22. **Gratis**.

jueves 27

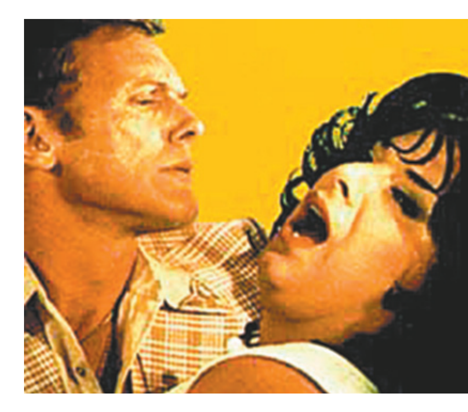


El Choque urbano

Con una estética influenciada por ambientes fabriles, El Choque es un grupo de percusión teatral que no toca cualquier cosa: utilizan instrumentos no convencionales, y convierten en emisores de sonidos musicales a botellas, latas, palos, tachos de todo tipo y tamaño, barriles, tapas, pelotas de básquet y cajas de cigarrillos con una estética que combina coreografías, clown, tap, gags e improvisaciones. La fiesta seguirá luego con los dj Zuker y Carlos Alfonsín en las bandejas.

A las 22, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: desde $ 15.

cine



Polyester En este film de John Waters las desgracias se suman en la vida de una improbable ama de casa interpretada por Divine: un marido infiel involucrado en negocios sórdidos, un hijo fetichista, una madre cleptómana y una hija embarazada de repente.

A las 18, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

música

María Graña es una de las grandes voces femeninas de la historia del tango. Hoy hará un recital con los mejores temas de su carrera.

A las 22, en el C. C. Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 40.

Volco El músico y productor continúa con el ciclo Volco y sus amigos.

A las 20.30, en Che Lagarto,Venezuela 857. **Gratis.**

Hamacas Hoy en vivo en vivo el grupo Hamacas al río. Pre y post show, set de Dj Richo.

A las 23.30, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Entrada: $ 10.

etcétera

Fiesta Música + teatro + amigos + celebración, es la fórmula que No avestruz utilizará para festejar sus seis años de existencia. Se suman al festejo: Marcelo Katz, Alejandro Oliva, Raquel Sokolowicz, Casandra Da Cunha, La Orquesta del Gato Cabezón, Mussa Phelps, Marcelo Moguilevsky, Zo'loka? trío, Edgardo Cardozo, Juan Quintero y más.

Desde las 18, en No avestruz, Humboldt 1857. **Gratis**.

Electrónica *Taringa Fest* es un evento único donde se disfrutará de una variedad de música y de presentaciones visuales. En la escena se presenta Villa Diamante, King Koya y Tato Piatti entre otros.

A las 24, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 20.

viernes 28



Jacksons souvenir y Leo García

En la última fiesta Bifaz del 2007 tocará Leo García —en uno de los escasísimos shows que dio este año— estrenando canciones de su nuevo disco en producción llamado *Mutante*. Esto será en *Compass*, el lado A de Niceto. En cuanto al lado B, los invitados serán los Jacskon souvenirs, grupo integrado por dos ex Jaime Sin Tierra y otros músicos de la banda Mi pequeña muerte.

A partir de las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: desde $ 15.

cine

El otro Es el más reciente film de Ariel Rotter, protagonizado por el premiado Julio Chávez.

A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

Suite Habana (2003) Fernando Pérez. Toda la magia, todos los contrastes de una ciudad maravillosa y sus habitantes. Esos personajes que pueblan de afectos, sueños y esperanzas las calles de Cuba.

A las 20, en Estudio 1, Bonpland 1684 PB 1. Entrada: $ 7.

Homenaje Darán *El hombre que copiaba* (2003) en el ciclo que explora la filmografía del realizador Jorge Furtado.

A las 19, en Fundación Centro de Estudos Brasileiros (Funceb), Esmeralda 965. **Gratis**.

música

Guitarra Javier Malosetti despide el año junto a su trío integrado por Oscar Giunta (batería) y Hernán Jacinto (piano).

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 20.

etcétera



Brillante En el ciclo Brilla el DJ Villa Diamante y sus amigos ponen ritmos y grooves vertiginosos inspirados en el hip hop bastardo.

A partir de las 22, en Le Bar, Tucuman, 422. **Gratis**.

Convocatoria El Ministerio de Cultura porteño convoca a los vecinos para que acerquen sus fotografías originales, anteriores a 1960, que registren imágenes de las calles, plazas, monumentos, instituciones públicas y privadas, festejos populares y vehículos. Serán digitalizadas e incorporadas a un registro informático, para su utilización por investigadores y de los propios vecinos.

Más información en Avenida de Mayo 575 o al 4323-9400, interno 2714.

sábado 29



El hombre robado

Mercedes trabaja en un museo. Leticia, en el museo de enfrente, y tuvo que decidirse entre Pablo y Andrés. Mercedes quiere dejar a Leandro pero no puede; vende objetos robados del museo. Esta serie de cruces, desencuentros y traspasos diseñan un soporte firme y audaz. El relato se construye sobre la base de textos de Sarmiento e historias de Juan Manuel de Rosas, conversaciones en el Botánico y el Cementerio de la Recoleta que inundan de anacronismo y romanticismo las relaciones de sus protagonistas. De Matías Piñeiro.

A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

arte

Errantes Así se llama la muestra de Gerardo Feldstein. Las obras nos conducen a dimensiones mentales extrañas y bellas. Pensamos en el orden y en el caos, sospechando los innúmeros motivos para burlar márgenes y tensar límites.

En Empatía, Carlos Pellegrini 1255. **Gratis**.

cine

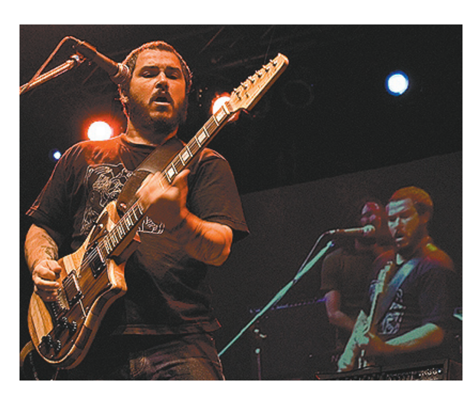
Francés Proyectan *El latido de mi corazón* (2005) Jacques Audiard. Con Roman Duris y Niels Arestrup.

A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 8.

Kluge Se verá *Adiós al ayer* (1966), del director alemán Alexander Kluge.

A las 16.30, en Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

música



Minimal En plena actividad por la salida del nuevo disco de Pez, el elogiado *Los orfebres*, Ariel Minimal hará dos conciertos acústicos hoy y mañana en los que recorrerá el repertorio incluido en sus dos discos solistas.

A las 22 en El Nacional (Estados Unidos 308). Entrada: $ 15.

La Selección Nacional de Tango es una orquesta típica integrada por las más grandes figuras del tango de la actualidad. Los bandoneones están a cargo de Leopoldo Federico, Ernesto Baffa, Julio Pane, Horacio Romo, en el piano está Nicolás Ledesma y muchos otros músicos de renombre.

A las 22, en el C. C. Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 70.

El Otro Yo La banda de los hermanos Aldana estará brindando el último show del año.

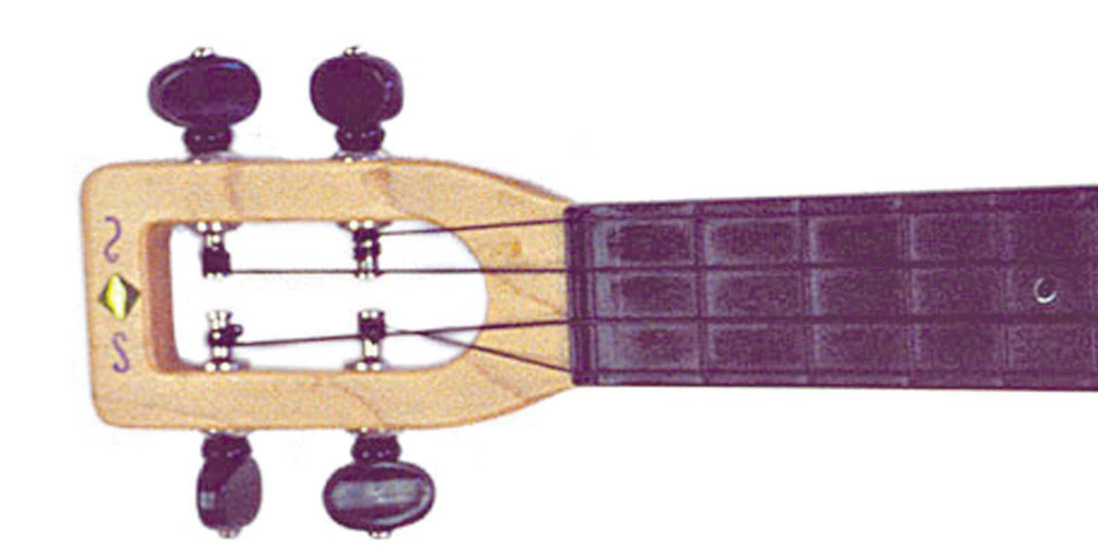
A partir de las 18, en El Teatro, Rivadavia 7800. Entrada: $ 20.

etcétera

Dance Se realizará la primera *Dance Therapy*, donde se presentará el inglés Max Graham en el marco de su gira mundial "re-brand" on tour.

A las 24, en Big One, Alsina 940. Entrada: $ 45.

UN LUGAR DONDE LA NAVIDAD PUEDE PASAR



POR LUIS CHITARRONI

Ystradgynlais. Ese era el lugar donde iban a pasar la Navidad. Si uno ha visto casas con cruces como tumbas y unos perros de sombra, sabe de Ystradgynlais.

A ella le gustó el nombre cuando llegaron a Cardiff. El iba a inspeccionar Ystradgynlais para saber si el lugar se parecía al cuadro que había visto en la infancia, con las casas tumbas y los perros sombras.

Por una calle estrecha y empinada, que en un punto empezaba a escalonarse, se llegaba a la posada donde resultaba un poco inútil hacer una reserva. La posada se llamaba Noah's Boar Abord y en ella habló con una mujer de vocales cortas y consonantes ásperas de la que conservó la visión fugaz de un rodete de crin roja. Fue un arreglo satisfactorio entre personas desconfiadas, atestiguado por una cabeza de ciervo y un bearded collie decrépito.

Sobre el mostrador había postales, tarjetas, almanaques. El tomó una hoja de papel amarilla porque era la única que estaba en inglés. A la salida de la posada leyó que en un negocio llamado Dr. Strangely Strange había una subasta de instrumentos musicales. Volvió sobre sus pasos para preguntarle a la mujer del rodete cómo encontrarlo.

El local era una especie de cueva; la barrera que impedía el acceso, en realidad una bandera. Un viking sin edad le permitió entrar, ruidoso y violento a pesar de no pronunciar palabra. Adentro reinaba una anarquía espléndida, la que podía esperarse de ese museo musical silencioso. Después de recorrerlo un poco, advirtió que el silencio era también aparente. Se oían lejos una canción y una voz a las que tardó en bautizar. Regimientos en equilibrio de arpas, guitarras, guitarrones, cítaras, sitars, laúdes y tiorbas en equilibrio.

Pensó que podía elegir el regalo de Navidad para ella ahí, entre fantasmas de voz contenida. Desde el fondo, como si le hubiera oído el pensamiento, el viking lo autorizó a pulsar el instrumento que él quisiera. El levantó una guitarra de doce cuerdas y le arrancó un arpegio desafinado.

Ella y él eran músicos. La música había sido el motivo de encuentro en una ciudad, en un festival. Ambos asistían con inocencia a esa ceremonia, que es la envidiable rutina de los músicos internacionales. Ella era la Dido de una adaptación de Purcell; él, el artista invitado de un grupo que pirateaba canciones isabelinas en una jerga pop transcultural. A pesar de las jerarquías, el famoso era él, que había ganado en un año de celebridad lo que su pareja no había podido ahorrar en casi diez años de estrecha economía de exilio. De madre francesa y papá argentino, ella había nacido en el país extranjero del padre hasta la adolescencia, edad de oro asimétrica: siete años en Buenos Aires, ocho en Tucumán. Un viaje a Chile seguido por el conocimiento de dos territorios alejados del país vecino lo obligaban a él –ciudadano inglés– a confundir la vastedad continental de mundo extranjero. Como el dominio de los teclados excedía también su capacidad de cálculo, se detuvo ante el mueble en el que se exhibían las piezas más valiosas. Con la cabeza el viking le había señalado un minuto antes –él no vio el gesto– la vitrina.

Nevaba en Ystradgynlais. Nevaba con esa insistencia leve y sin énfasis, casi apócrifa, reservada a los dominios de la gravedad. Por la ventana de la posada podía verse. Nevaba en todas las regiones del mundo en el mismo idioma.

Una armónica decía haber pertenecido a John B. Sebastian; una Rickenbacker vapuleada había sido el fetiche transitorio de Pete Townshend; el redoblante de Ludwig había sido transportado con generosidad generacional por Mike Shrieve desde Woodstock hasta ese pueblito galés adonde ellos huían para pasar la Navidad solos.

Aislado por su tamaño, un ukelele tenía la dudosa reputación de haber pertenecido a Tiny Tim, precursor estrafalario y atiplado de adefesios venideros, cuyo casamiento había sido, recordó él, un acontecimiento de esa franja naïf de los sesenta que invadió los setenta. El reconoció entonces la canción y la voz que la cantaba, lejos, y confió en eso como un signo divertido.

–"Pleasant Street", Tim Buckley, Dreamletter, 1968 –le gritó al viking, con la pedantería sumisa que exigen estos actos de arrojo. Y agregó:

–¿No tenés algo que haya sido de él?

Lo vio sonreír y asentir con el humo musitado y mortecino del hashish. Después dijo:

–Cualquier cosa de él sería demasiado cara para usted.

No hay usted en el idioma que hablaban, no había una ficción pronominal semejante en el idiolecto de la generación del "we", pero el viking impuso la distancia abismal de su precedencia.

El desafío verbal autorizó la pregunta siguiente, pedestre, por el precio del ukelele de Tiny Tim. Fue un arreglo cínico pero sin regateos. Antes de que él saliera del local con el regalo para ella, el viking hizo por última vez esa tarde el esfuerzo de hablar. Lo corrigió:

–"Pleasant Street", Tim Buckley, Goodbye&Hello, 1967.

Tuvo la cautela de dejar el paquete a la recepcionista de la posada, transformada en un doncel de naturaleza menos desconfiada y mirada en estado de siesta permanente.

Volvió feliz a Cardiff, embriagado por su petaca y su conquista. La petaca contenía Southern Comfort, el bourbon dulce que había guiado dulcemente a Janis Joplin a la muerte. El ukelele de Tiny Tim, de afinada insignificancia, era casi idéntico al instrumento que él le había oído tañir –templar, decía ella– en el cuaderno de regreso al país natal, en Tucumán, en la casa familiar cerca del Cerro. En la adolescencia, él había estado enamorado de Grace Slick y luego de Elkie Brooks, sacerdotisas enruladas, pálidas y semivestidas. Oía a todo volumen –a toda velocidad– "Lilac Wine" por Vinegar Joe.

Comieron amistosamente antes del desastre en la posada, la noche de Ystradgynlais. El había manchado con bebida el libro que ella se obligaba a traer a la mesa. No discutieron, molestos por la circunstancia calendaria de no discutir. Cuatro años más joven, ella no tenía idea de quién era Tiny Tim, salvo una reminiscencia dickensiana de su educación en distintas instituciones bilingües. A continuación, él hizo la mueca fatal que los condenaba a repetir la serie humillante de anécdotas tras dos años de noviazgo que parecían un milenio conyugal.

Después, le dio el regalo, que ella desenvolvió, mientras la mujer de rodete rojo iba y venía. Daba miedo con el pelo suelto. Triste piel del universo.

¿Pluriverso? Muchos años atrás, jóvenes confiaban en no envejecer, él creyó en los juegos de palabras. Ahora le costaba, entre otras cosas, creer. Ella le contó de la noche de Navidad en el Cerro como si hubiera sido la única cosa de su vida que de veras ocurrió. El joven pretendiente con voz de tenor le dedicó un villancico. Le cantó con su triste voz cerril a ella, que oía, con tres primas y hada madrina, asomadas a la ventana abierta de la gran casa familiar. Trece días antes, contó ella, el joven tenor y ella se habían prometido fidelidad eterna. Era una lástima: es algo que el curso de la realidad siempre trata de prohibir.

El se murió unos pocos días después, de vuelta de una excursión como guía, en una especie de cadalso de piedras, despeñado. Algo que solía explicarse a los turistas como "muerte natural".

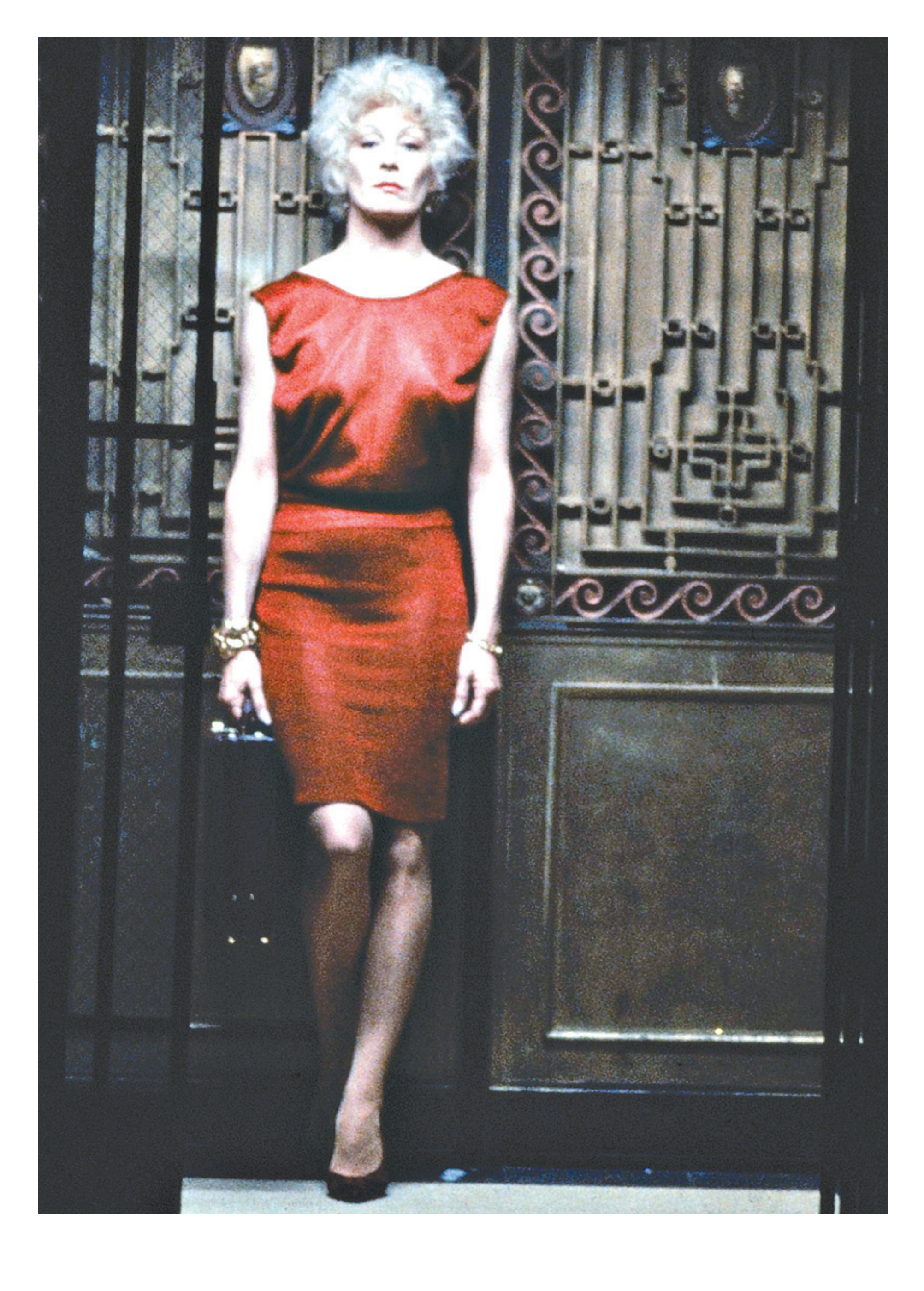
Una nota al pie debería explicar que a alguien puede parecerle un insulto comparar un charango con un ukelele. Tal cosa no ocurre en esta historia, exenta de notas al pie.

Nevaba en Ystradgynlais. Nevaba con esa insistencia leve y sin énfasis, casi apócrifa, reservada a los dominios de la gravedad. Por la ventana de la posada podía verse. Nevaba en todas las regiones del mundo en el mismo idioma. Nevaba sobre la sagrada aldea de Ystradgynlais. Casas de sombra y perros como cruces. Sobre los vivos y los muertos nevaba en Ystradgynlais. Bastaba verlo para pedir la escena exenta de ese prodigio de la realidad que ella guardaba en la memoria y había tratado una vez más de ocultar. ®

DVD > *Ambiciones prohibidas*, de Stephen Frears







Hace casi veinte años, Stephen Frears estrenó una película que se convertiría en una de las obras maestras de ese género adictivo que conforman las de estafadores y estafados. Mezcla de homenaje a las mujeres fatales del cine clásico, inteligencia filosa por sobre ingenio agudo y sutil abordaje del incesto, *The Grifters*, recién editada en DVD, sigue siendo una joya hasta ahora irrepetible.

POR MARIANO KAIRUZ

Hace 17 años, cuando se estrenó *Ambiciones prohibidas*, de Stephen Frears, un crítico norteamericano dijo que nos gustan las películas de estafadores y "artistas del engaño" porque, después de todo, no podemos dejar de admirar a esos truhanes tan ingeniosos. Y son muchas las películas que nos dejan a la salida del cine con la sensación de haber sido víctimas de una estafa millonaria, y en general aquellas que se dedican a engañarnos y revelarnos el engaño al final –películas con "vueltas de tuerca", como *Sexto sentido*, o mejor, películas sobre engañadores profesionales con giro final, como *Los sospechosos de siempre*– suelen tener mucho éxito. En muchos casos son películas más de ingenio –un ingenio exhibicionista– que inteligencia, que cuentan con que el público celebrará haber sido engañado por el serpenteo argumental y de la puesta en escena. Estrenada cuando David Mamet ya había alumbrado *Casa de juegos* (su ópera prima, y la primera de tres películas, con *Prisionero del peligro* y *Un plan perfecto*, con las que ayudaría a consolidar una suerte de subgénero, el de los *engañadores-engañados*), *Ambiciones prohibidas* (*The Grifters*, 1990) fue en su momento y sigue siéndolo ahora que acaba de editarse en DVD, una película sobre estafadores más inteligente que ingeniosa.

UN DOLAR DOBLADO

Stephen Frears (Leicester, Inglaterra 1941) ya tenía toda una carrera en la televisión inglesa, al menos un par de películas con recorrido internacional (*Ropa limpia negocios sucios* y *Sammy y Rosie van a la cama*) y un éxito en Hollywood (*Las relaciones peligrosas*) cuando Martin Scorsese lo convocó para filmar la adaptación de la novela negra de principios de los '60 *The Grifters*, del escritor Jim Thompson, sobre un guión adaptado por otro escritor de policiales, Donald Westlake. Los estudios nunca habían dado demasiado por la obra de Thompson: aparte de *La fuga*, hubo muy pocas películas basadas en sus novelas; la más recordada y probablemente más lograda es la francesa *Más allá de la justicia*, de Bertrand Tavernier, inspirada en *Pop.1280*. Con *The Grifters* estaban haciendo una apuesta inesperadamente grande: una fábula reambientada en los '90 y con los colores brillantes de una soleada California, pero inequívocamente *noir*.

La película abre presentando los tres vértices de su triángulo protagónico en un breve paralelo, por pantalla dividida: Roy Dillon (John Cusack), Myra Langtry (Annette Bening, inspirada en Gloria Grahame, *femme fatale* rubia y dura de los '40 y '50) y la madre de Roy, Lilly (una gran Anjelica Huston con peluca platinada). El primer juego de apariencias son ellos mismos: ninguno aparenta su edad. Roy tiene 25 pero se comporta con la seguridad de un tipo experimentado (el administrador del hotel de medio pelo en el que se aloja lo señala y exclama: "¡Podría ser un gran congresista!"); Myra probablemente tiene más años y está mucho más curtida de lo que su cuerpo –y la manera en que lo carga, apunta y dispara– permiten adivinar. Y todo indica que Lilly debería ser mayor pero lo cierto es que dio a luz a Roy con apenas 14. Esto es, si él realmente es su hijo, una sugestión que cruza la película desde el momento en que las dos mujeres se conocen y empieza a flotar entre ellos la palabra *incesto*. Roy hace pequeños trucos en bares con billetes de 20 y 10 dólares doblados al medio. Myra (que en el pasado organizó estafas por cientos de miles de dólares junto a un viejo amante) trata de convencerlo de "ampliar la empresa", de poner sus talentos en acción en busca de beneficios mayores. Lilly hace apuestas para un mafioso llamado Bobo Justus, quien la manda por unos días a La Jolla, California. Allí se reencuentra con su hijo, que dejó la casa a los 17 llevándose, dice, solo aquello que había comprado con su propio dinero, después de ocho años de no verse. Cuando lo encuentra, Roy está doblado al medio como sus billetes de veinte dólares, con una hemorragia interna provocada por un barman que lo cazó en el acto. Lilly lleva a Roy a un hospital, lo que le permitirá pronunciar sobre el final una de las mejores frases de la película: "Te di la vida dos veces, te estoy pidiendo que me la des a mí una vez". Y nada en esta historia terminará resultando tan peligroso para sus protagonistas como el chantaje de una madre.

EL BUEN VENDEDOR

Lo que hizo Frears en *The Grifters* es una pequeña proeza, no solo porque creó un relato visualmente poderoso (*trivia*: el director de fotografía impidió la entrada del color rojo en pantalla hasta el momento en que las "chicas" aparecen con esos vestidos que impregnan la imagen y el recuerdo de este film; y se dice que para las escenas filmadas en el hipódromo la producción usó como referencia *Casta de malditos*, un Kubrick modelo '56 sobre un robo en el que todo sale mal, con guión escrito por... Jim Thompson), con algunas líneas de diálogo memorables (*Soy un vendedor. Vendo confianza.*). Uno de los grandes logros de Frears es haber creado una película sobre tramposos que no recurre a ningún tipo de trampa. No tiene vueltas ingeniosas, y eso la distingue de sus muchas sucesoras (algunas muy malas, como *Los tramposos*, remake no oficial de *Nueve reinas* dirigida por Ridley Scott) e incluso de sus antecesores célebres (algunos geniales, como *El golpe*, en los '70). *The Grifters* jamás engaña a su público; pone todas sus cartas sobre la mesa todo el tiempo; sus protagonistas nos muestran el truco justo antes de ponerlo en acción.

Mientras que muchos guionistas, productores y directores (Shyamalan, el Mamet que se repite a sí mismo; los clones de *El golpe* y de *Nueve Reinas*) nos siguen vendiendo buzones, Frears nos muestra una enorme confianza en el relato. No nos la regala, por supuesto, pero nos la vende muy bien.



CHARLA CONMIGO

La televisión argentina es cada vez más pródiga en programas que permiten a los espectadores asomarse a esos mundos en los que, precisamente, nunca querrían sumergirse: cárceles, villas, delincuencia, pobreza extrema, marginalidad. Pero, ¿qué otras funciones, además de la empatía, puede tener esta forma de periodismo?

POR HUGO SALAS

Cierto periodismo televisivo se ofrece hoy como una ventana a lo que por otra vía no se ve: "vamos a mostrarte" –o mostrarle, según la formalidad del conductor– se ha convertido en su infatigable latiguillo, y lo que se muestra es presentado siempre con las notas de lo desconocido, lo distante, lo inaccesible. La villa, la cárcel, el edificio tomado, las áreas rurales y la frontera son algunos de sus escenarios privilegiados. Hasta aquí, nada nuevo; el cambio aparece, a decir verdad, en el modo de construir esas realidades ocultas, estas novedosas historias de la Argentina secreta.

En principio, la propuesta sería exhibir, absteniéndose de todo juicio, el heterogéneo espacio de la marginalidad (donde se superponen, al parecer sin distinción, el crimen y la miseria). Así, el periodista camina junto al punga, mientras éste expone las distintas oportunidades que se le presentan al paso. "Mirá, ¿ves? Ese perdió", indica, refiriéndose a un auto sin seguro. Por toda respuesta el periodista exclama "Uy, qué mal", o "Bueno, pero por esta vez perdonalo". Más tarde, preguntará sin ambages: "¿Y qué hacés si alguien te roba a vos?". "Lo quemo", responde el entrevistado, a lo que el periodista asiente "Claro, lo quemás" o a lo sumo "Qué *heavy*, ¿cómo que lo quemás?".

Múltiples son las fuentes de este nuevo periodismo. En principio, una lectura apresurada, y ciertamente miope, de la antropología cultural y la investigación sociológica basada en el trabajo con historias de vida. Las grandes propuestas metodológicas que, de Geertz a Bourdieu, buscan desentrañar las complejas configuraciones simbólicas de determinados grupos humanos se convierten, bajo la influencia catódica, en un registro impasible, acrítico, destinado a provocar la más crasa conmiseración. No importan, nunca parecen importar, las condiciones que hacen posible esa realidad, y lejos de mostrar sin tomar partido, el partido siempre se toma por aquel al que pueda construirse como víctima amigable, una víctima cercana al espectador.

Así, dentro de una casa tomada, la cámara estará del lado de los ocupantes; mostrará que son gente honesta que trabaja y se preocupa por sus hijos, que querría alquilar "como cualquiera", que sólo anhela tener "lo mismo que todos". Si esta salida no es posible (por ejemplo, en el caso de las prisiones), se mostrará que el entrevistado no fue más que una víctima de las circunstancias, que le gustaría tener una vida "común y corriente". Visto con buenos ojos, es cierto que no demoniza, como solía hacer el discurso de los noticieros, pero es otra cara de la misma moneda: lejos de mostrar la radical destrucción de los lazos sociales que trae aparejada la exclusión, se convierte a la persona en situación de vulnerabilidad prácticamente en un "ser natural" incapaz de responder por sus acciones.

Antes que información, lo que se expone es un caso. En su mayoría, las responsabilidades efectivas son encarnadas en "el malo" al que este representante del espectador hace frente: un funcionario menor, la policía, una empresa. "A nosotros nos dijeron que ustedes tienen la culpa", increpa –palabras más, palabras menos– el cronista. Aquí no hay empatía. Sino el momento en que cronista y espectador están "del lado del otro", son *lo mismo* que el otro, una víctima en igual medida.

A diferencia de lo que hacía Fabián Polosecki en *El otro lado*, en el "nuevo" periodismo televisivo se modifica el lugar del periodista: el periodista no es ya quien recaba la información y la analiza, ni siquiera quien sale a buscarla, sino aquel que es capaz de llegar al "otro" afectivamente (paradigma que *Caos* y *Zoo* acuñan sobre la dispuesta figura de Juan Castro). No por nada, la televisión entiende que el periodista debe llorar con el entrevistado, reírse de sus chistes (sin importar el contenido) y celebrar sus mismos códigos. No es casual, entonces, que cada vez más actores participen de estos programas, novedad que encuentra su paroxismo en *Fuera de foco*, donde Pablo Granados, junto a Martín Ciccioli, hace "periodismo" desde un personaje construido según los lineamientos del recalcitrante humor homofóbico nacional. Es más: por momentos, a la cámara parece importarle más el llanto empático del cronista o la aventura del camarógrafo infiltrado que lo que tiene para decir el informante o el espacio a documentar.

Las impresiones, sensaciones y andanzas de quienes hacen el programa, ya sea en veta justiciera (Malnati dentro de *Telenoche*), amigable (Pauls en sus distintos formatos y, con tono más "denuncista", Arias y equipo en *La liga*) o tradicional (Graña, que en este contexto pasa por ortodoxo), cobran una importancia decisiva: en tanto representantes nuestros, nos brindan la posibilidad de acercarnos a esa realidad distinta y sentirnos, por un instante, muy humanos y tan iguales. Ⓡ

Cierra Belleza y Felicidad: ¿el fin de una época?



1


4

Nuestros años felices

Un local alquilado en una esquina de Almagro, donde se exponen obras de arte, pero donde también se hacen y se venden, se escribe y se edita, se organizan eventos, lecturas de poesía, fiestas e instalaciones: todo eso significó Belleza y Felicidad. Ahora, por un contrato de alquiler sin renovación, ese local cierra y su futuro es incierto. Puede ser que el año que viene encuentren otro, pero mientras por qué no recorrer la historia de ese lugar emblemático donde se conjuró el espíritu de la última década de la escena artística y poética de Buenos Aires.

POR LEOPOLDO ESTOL

¿Vamos a Belleza? Un mensajito, un post, un mensaje en el contestador, una invitación hecha al pasar por un amigo. Sí. Vamos a Belleza y Felicidad. Pero, ¿cómo es que esas dos tan singulares palabras repetidas una y otra vez por amigos de amigos se escaparon del diccionario y con la velocidad de lo cotidiano se convirtieron en un lugar? Un espacio de lecturas, de hacer y ver muestras, de pequeños íntimos recitales, de festividades de una tarde, de noches en la vereda en palabra clave cofradía? Habría que empezar por dos señoritas que van a bailar a finales de los '90: Fernanda Laguna y Cecilia Pavón. Un barrio de casas y locales: Almagro. Sus dos principales campos de acción: el arte y la poesía. Ahora sí, un nombre, un espíritu: Belleza y Felicidad. Se trata de una de las cuatro esquinas del cruce entre Guardia Vieja y Acuña de Figueroa. Ahí está hoy. Pero lo que motiva esta nota es contar un poco de todo lo que pasó en ese lugar por su incierto futuro, ya que estos días de diciembre que huyen serán los últimos días de esa esquina, sin contrato de alquiler renovado y con algo de vocación desde siempre para estar todo el tiempo que sea necesario a la deriva.

¿Cómo empezó Belleza? "Era como si escribiéramos una historia y en la historia fueran apareciendo todas las cosas que entraban por la puerta. Una a una. Todas las cosas de la librería, las pinturas, las fotos, las caras, las palabras, las músicas. Yo le di un librito mío a Arturo Carrera y él se lo pasó a Cecilia y a Gabriela Bejerman. En un momento había gente que decía que yo no existía, que era una mentira. Entonces, le llevé otro libro, *Triste*, Cecilia lo leyó, le gustó y nos hicimos amigas. Pero, ¿viste cuando te hacés amigo de alguien y la amistad es hacer cosas? Charlábamos, escribíamos poemas, editábamos cosas de otros, pensábamos en muestras, toda la relación se basaba en hacer algo juntas. Antes de Belleza, hicimos una muestra en Juana de Arco, la inauguración era a las 7, nosotras llegamos a las 6 y media a colgar. Hicimos en café París unos eventos en bikini y empezamos con baldes a tirar agua. Todo como fantasía. Entonces, pensamos en abrir un local."

Dice Cecilia: "Lo de la esquina fue increíble: fue el único lugar que vimos y ese mismo día decidimos alquilarlo. Esto es muy significativo de lo que fue en general el ánimo de esa época. Era todo como un juego. Teníamos algo de plata ahorrada y dijimos: abramos un local, si dura un mes no importa, hagámoslo para divertirnos. Siempre fue así, un juego". Cecilia tenía una laptop: al mediodía escribían y a la tarde lo editaban, lo imprimían y fotocopiaban. Sigue Fernanda: "Ibamos todo el tiempo a la fotocopiadora. Sacábamos varios libros por semana. Por eso yo decía: antes los libros eran nuestro fotolog. Porque lo que pasaba ese día se convertía en algo: la estufa no andaba y escribíamos algo de la estufa. Escribíamos y después lo distribuíamos".

Fernanda: "En el '99, no había muchos lugares de exposición y mostrar era una carrera de obstáculos o de medallas. Demasiados concursos y muy pocas muestras individuales. La movida de la poesía en cambio era muy fuerte, estaban Cucurto, Duran... Había muchas movidas al mismo tiempo. Ir a ver un recital de poesía era como ver un recital de rock: el público gritaba; una vez, no me acuerdo dónde, entraron a un salón dos poetas en una moto. La poesía era algo. Después, para mí, se unió con las artes visuales y le dio otra dimensión. Yo creo que el arte estaba muy aislado. Con la poesía pasó algo fascinante. Con Belleza todo se unió y se hizo más cercano a la calle porque era un local. Estaba ahí". Cecilia: "Pero tal vez lo más importante es una sensibilidad que no quería encerrarse en nada fijo como las 'artes visuales' o la 'literatura' y concebía a la poesía como una actitud más allá del género artístico".

Sí, una mezcla inédita de problemas y maravillas del arte y la poesía, mucha energía y un local perdido en el medio de Buenos Aires. Lejos del circuito tradicional de arte, más accesible a la casualidad. Poetas que miran artistas y artistas que escuchan poetas y una distancia que de a poco deja de ser. Los hijos de Belleza y Felicidad son poetas y artistas en igual medida cuidando la palabra y las cosas. Fernanda: "Las galerías tienen algo que repele: físicamente te echan. ¿Dónde me siento? ¿Cómo estar? Podés tener comodidad mental para ver algo pero físicamente estás siempre incómodo."

Por eso el local en Almagro fue decisivo: el respeto hacia las paredes blancas y la exagerada calma del cubo blanco fue algo que nunca llegó ahí. En un momento de la tarde Cecilia se fue y siguió Fernanda: "Que esté ahí es importante, que sea un local. Como un maxikiosco. Que esté en el rubro comercial. Siempre me gusta pensar que el local es una pantalla. Se venden libros, regalos, es galería, pero hay algo que se escapa, que sucede como si fuera en el salón de atrás... Y genera algo íntimo".

Imposible hacer una estadística, un gráfico, contar todas las cosas que les pasaron a las personas ahí. ¡Y ni hablar de todas las cosas que les pasaron a esas paredes! Un festival de la fotocopia, un darkroom, un huracán, una escuelita de arte contemporáneo, una colonia de vacaciones, infinitos minirrecitales, pinturas, fotos, dibujos y lecturas de poesía, todo junto se guarda en la memoria de esas paredes. Un espacio de culto a otros tiempos, que empezó como una regalería-librería-artística y rápidamente se convirtió en una agitada esquina de



2



3

FOTOS: XAVIER MARTIN



5

muestras que cuidó y acompañó todos los sábados por la tarde a una generación de miradas y voces. De la historia reciente de esta ciudad, es difícil encontrar otro espacio con paredes tan felices como las de este local.

"A mí un artista me dice de poner la computadora adentro de una tumba llena de tierra y digo ¿por qué no? ¿Vamos a perdernos de estar en una tumba llena de tierra con luz negra y una computadora? (*Risas*) Para mí la propuesta del otro es un regalo. Vivir algo que nunca se me hubiese ocurrido. Tenés la posibilidad de vivir algo nuevo, ¿vamos a perdernos esa posibilidad?".

Como el estado actual de la sala: ahí se siente el vértigo de todas las muestras acontecidas en nueve años. Las últimas siete se han sucedido unas sobre otras sin reparar en blancos ni en la más mínima etiqueta. En una comunidad de singularidades revueltas, en la sala conviven mochilas, pins y remeras que confiesan su fanatismo hacia artistas de esta misma ciudad; comidas compuestas como misteriosos paisajes; un árbol de bolsas y deseos crece en la pared; confesiones en hojas A4 pegadas en la ventana miran la calle; dos grandes tumbas cavernas con minipaisajes que brillan en la oscuridad; unas estanterías llenas de curiosidades para regalar; y la librería más vasta de poesía y escritura de pequeña edición. Todo esto junto, a escasos centímetros todo de todo. Por si fuera poco, hace algunos sábados el lugar estuvo repleto de zombis especialmente lookeados para la ocasión con ánimo de inauguración. Gastón Pérsico dijo en voz alta: "¡Imagínate que alguien entra hoy por primera vez en su vida a Belleza y no sabe nada y es esto!". Todo ese caos de cosas-zombis-palabras-imágenes-sentimientos. Una primera vez. Y quizás el arte sea esa búsqueda diaria de la primera vez. Un lugar, un momento, en donde todo pareciera estar hecho para un instante de inocencia total. Y ahí arremete Fernanda: "El lema del verano es dejá que la vida te sorprenda".

La sorpresa de llegar y ver todas las cosas siempre ordenadas de una manera distinta, de ver las cosas siempre desde una arista distinta. "Las inauguraciones son una cosa maravillosa y es tan simple agarrar una cosa y ponerla en otro lado. La relación entre las personas puede ser tan simple. Decir: Te voy regalar todo este árbol. A veces voy por la calle y digo: A mí no me alcanza esto, necesito príncipes, princesas... También gente trabajando, ¡pero no me alcanza! Quiero fantasía. Porque lo intelectual es una cosa pero lo físico es muy otra. Y la poesía viene de una experiencia corporal. Necesitas sentir, ver, necesitás los ojos. Por eso, cuando hacés arte o escribís: hablale a *una* persona. Con eso transformás el resto. Parece imposible mejorar el mundo de a una persona. Pero, a la vez, es la escala humana."

1. Belleza y Felicidad se despide de su local en Almagro. En estos días hay obras múltiples para ver.
2. Las fotos del Proyecto Tosto, colectivo de fotógrafos bajo la curaduría de Guillermo Ueno
3 y 4. Las remeras de Pinola, a la venta. Los meteoritos y la cueva de Adrián Villar Rojas, de su obra *15.000 años nuevos*.
5. *Todo lo bello se parece a vos*, obra de Mariela Scafati.

Bello y barato

POR NATALI SCHEJTMAN

No cualquier lugar goza del beneficio de ser el lugar en donde tantas cosas se inician. No cualquier lugar logra despertar los prejuicios más absurdos, esos que encuentran a gente pensante y respetable acusando a otro de, por ejemplo, divertirse. Tampoco cualquier lugar puede jactarse de haber colaborado definitivamente a un replanteo de qué es el amateurismo y qué es la legitimación en el arte, y también en la vida: qué es lindo, qué es feo, qué es comprometido, qué es frívolo, qué está *in* y qué está *out*, metiendo esas mismas categorías en una sopa de letras tan impulsiva como conceptualmente perfecta, y haciendo del impulso una teoría acabada.

Aunque Fernanda Laguna está buscando otro lugar para decidir, una vez que lo encuentre, si sus características se corresponden con lo que Belleza y Felicidad representa como para seguir manteniendo el nombre, la mudanza de este local señala para muchos un quiebre, el cierre de una etapa, y la excusa para pensar hacia atrás y empezar por el principio, justamente el bautismo que nominó a la editorial, al proyecto y al local, extraído del final del librito *Fácil*, de Fernanda Laguna y Cecilia Pavón, las cofundadoras de todo: "A Sergio De Loof, *queen of beauty, queen of happiness*". Al día de hoy Fernanda recuerda la frase de De Loof "El marrón es dorado", frase que puede enmarcar la propuesta estética e ideológica de esa belleza y esa felicidad que crecía en un local polirrubro de Almagro –cuya mejor expresión se da en el verano, con gente adentro y afuera, mostrando cuerpos imperfectos y transpirados–, al mismo tiempo exacto que a unas veinte cuadras explotaba el metro cuadrado palermitano con puffs blanquitos, música lounge y comidas étnicas.

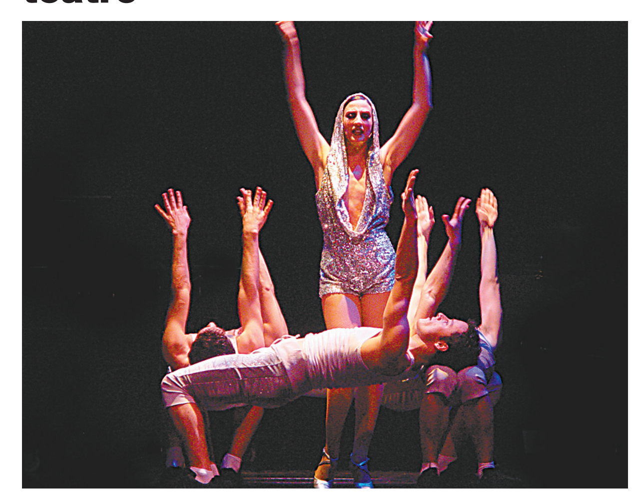
La idea de "escribo hoy, publico mañana", madre de una editorial que podía apoyarse en fotocopias –y que estuvo acompañada de una generación compulsiva de editoriales independientes de poesía–, se expandió hacia la galería y rigió todo el proyecto, haciendo prevalecer un clima de distensión improvisada que se potenció más cuanto Fernanda apagó la veta de gestionadora de artistas (galerista-galerista, si bien suelen llamarla como curadora de muchos lugares) a la que había llegado por un proceso natural. Acá el dinero tiene algo de extraño: "En un punto Belleza contribuyó a una idea de que se pueden hacer cosas sin dinero, que si uno quiere publicar puede hacerlo, como ahora pasa con los blogs, y te lo puede leer un montón de gente; si alguien quiere exponer, se arma la muestra en cuatro días o menos", dice Fernanda.

Belleza y Felicidad acompañó el 2001 y una parte de su lógica la ubicó como un producto más de las asambleas barriales, si bien es previo. Registró a su modo qué hacía una generación y una escena que había optado por quedarse en Buenos Aires cuando muchos se iban. En pleno 2002, mostró obra del Taller Popular de Serigrafía –como las estampas de remeras con las caras de Kosteki y Santillán–. Un año después, BYF enfrentó una discusión sobre si su propuesta artística era "Rosa light" o "Rosa Luxemburgo", discusión que tuvo lugar en el auditorio del Malba y fue organizada por la fundación Start a raíz de algunas acusaciones. Recibió las obras del taller "La estampa", de la cárcel de mujeres de Ezeiza. Empujó la visibilidad de lo *queer* en el arte y la literatura. Intercambió, antes y durante el boom de economía caótica de las mil monedas, billetes Venus, proyecto de los amigos de Start, encabezado por Roberto Jacoby y Kiwi Sainz. Dentro de sus paredes, Gumier Maier decidió ponerles fin a sus siete años sin exponer y Leo García cantó todos los 7 de septiembre en homenaje a Gilda con el club de fans e invitados. Allí tocaron Ciudadano Toto, Gustavo Lamas, los Dj Pareja, Leandro Viernes, Agencia de viajes, Gaby Vex, She Devil's y Dani Umpi. Se discutió sobre política, arte, marxismo, mercado e historia de la mano del sociólogo y artista Diego Melero y a la hora del té. Se habló de cómo reducir los daños de las drogas. Leyeron poesía hasta hacerse oír por los consagrados y la multiplicidad característica le permitió a cada cultor –ese que tal vez hoy siente que una era y un momento autobiográfico se cierran– trazar su propia memorabilia sobre estos años. Pero sobre todo, Belleza y Felicidad abrió y abre sus puertas a todos los que quieren hacer cosas, albergando a fanzines, escritores, artistas y vecinos, y priorizando la mezcla y la interacción, a tal punto que hoy existe una Belleza y Felicidad en Villa Fiorito en funcionamiento y muchos emprendimientos satélites: "Es fácil", dice Fernanda. "Vos podés quedarte en tu casa o podés llamar a alguien y empezar a hacer algo. Y pasa, se concreta, sólo se necesita que alguien lo mueva". Será esa magia –que ya señaló, fascinado, César Aira, escritor que suele publicar en la editorial– la que ya nos hace sentir nostalgia por el espacio que se cierra. Pero es también la que nos da confianza en algo cuya mundanidad ratifica el espíritu de Belleza y Felicidad: es cuestión de leer clasificados, patear la calle y encontrar otro local.

El cierre está previsto para este fin de semana, con una intervención del local desde afuera de Marina de Caro.
www.fotolog.com/bellezafelicidad

INEVITABLES

teatro



BERLIN horaCero

Este espectáculo marca un recorrido emocional entre dos personas y dos ciudades: comienza en alguna calle de Buenos Aires y concluye en el Berlín de la posguerra. En ese recorrido irreal, a través de la actuación y la música, sus personajes se debaten entre el brillo fascinante del cabaret y la aterradora contundencia de la guerra: la acidez y la desesperanza de una muerte certera que acecha en las calles de cualquier gran ciudad. Con un formato que oscila entre el teatro de cámara, el recital de rock y el cabaret, *Berlín horaCero* deslumbra con su orquesta en vivo de cinco músicos, sus proyecciones de video y sus eximios cantantes además del cuerpo de baile. Como los viejos cabarets de entreguerra, fascina a través de mezclar sordidez, modernidad y belleza en un mismo envase, con la furia y la prisa de una competencia deportiva. Concebido e interpretado por la compañía BoxDrama, que nuclea artistas con intereses comunes acerca del teatro musical, la danza, la moda y la performance, este impactante espectáculo de neo-cabaret es una de las mejores opciones para mitigar la pesadez de diciembre y las fiestas.

Viernes a las 24, en Velma Café,
Gorriti 5520. Entrada: desde $ 25.

música



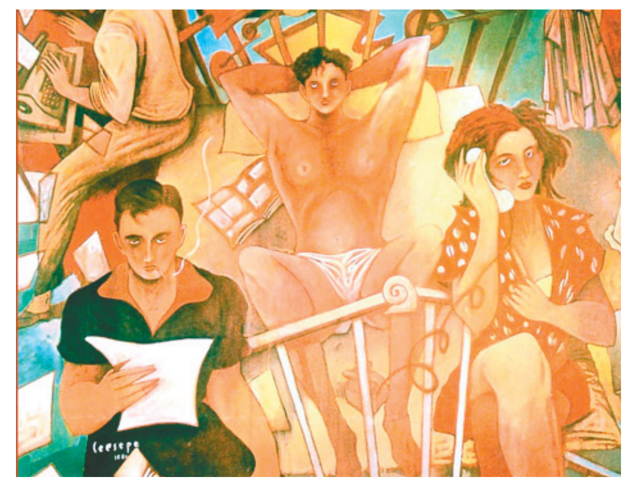
Under the blacklight

Con su cuarto disco, el cuarteto indie Rilo Kiley ha realizado la mayor de las herejías para su público: hacer un álbum pegadizo y pop sin prejuicios, que llama la atención de la industria y del público por igual. Eso es *Under the blacklight* que, con temas como "Silver Lining" y el pegadizo "Dejalo" (en castellano en el original) y la voz de su cantante Jenny Lewis más seductora que nunca, los confirma como los Fleetwood Mac del momento. Por lo pronto, su cuarto disco es el primero en recibir una edición local. Y la de Jenny Lewis es de esas voces que alegran cualquier fin de semana.

Meu samba

"Mi samba no quiere verte tan triste/ mi samba va a curar el dolor que existe." Así es como canta María Rita desde el primer tema de su tercer disco, apropiadamente bautizado *Mi samba*. Después de alcanzar la consagración prácticamente antes de comenzar a cantar profesionalmente, la hija de Elis Regina sigue confirmando sus dotes, esta vez con un disco dedicado al género más popular de la música popular brasileña. "A pesar de no haber nacido en un ambiente de samba, nací amando la samba como se debe amarla", asegura María Rita en unos agradecimientos que, hay que celebrar, aparecen traducidos al castellano en la edición local. Como corresponde.

video



La ley del deseo

Siguen mes a mes las reediciones de los primeros títulos de Almodóvar: esta vez es el turno de uno de los que para muchos marcó el inicio de la madurez en el director manchego. Estrenado en 1987, entre *Matador* y *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, narrado con la libertad que a partir de esa época tuvo al producir él mismo sus películas, *La ley del deseo* es uno de sus melodramas más amargos: la historia del cineasta y "personaje" de la movida madrileña Pablo (Eusebio Poncela), de su hermana transexual Tina (Carmen Maura), antes llamada Tino, casado con hijos y una relación incestuosa con su padre; y el joven celoso obsesivo Antonio (Banderas). Una película emblema de la apertura de toda una época.

Dead or Alive 3

Se completa en dvd la *falsa* trilogía (aunque comparten título y actores, las tres *Dead or Alive* no están argumentalmente conectadas entre sí) más famosa del prolífico Miike Takashi. La acción transcurre en la ruinosa ciudad de Yokohama en el siglo XXIV, donde la gente es obligada a consumir una droga anticonceptiva. Una "célula" insurrecta desata una guerra por el derecho a procrear. El resto es el delirio y el caos visual y narrativo al que nos tiene acostumbrados el director, algún momento de inspiración lírica, y un robot con cabeza fálica.

cine



Babilonia Gaucha

O "la Argentina en Hollywood": dos películas, ambas con Maureen O'Hara (*foto*), de ésas tan pintorescas en las que la superpotencia del cine solía "imaginarse" (a veces con un exceso de imaginación) al país más austral del mundo. Con mate, boleadoras y burros, pero en una rara ambientación mexicano-brasileña; eso es lo que hay en el imaginario gauchesco de *Se conocieron en Argentina* (1941) y la un poco menos absurda *Tú volverás querida* (1947). Se proyectarán esta semana, de corrido, para un doble programa de films que funcionan menos como relato que como curiosidades involuntariamente muy divertidas.

Viernes 28, a las 14 y 16,
en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

La mujer de mis pesadillas

De cara a un fin de año desprovisto de estrenos, el que quiera ir al cine todavía está a tiempo de acercarse a la última película de los hermanos Farrelly, que no es lo más logrado de su carrera pero tiene un par de buenas ideas, unos cuantos buenos chistes y un pequeño hallazgo: la sueca Malin Akerman como la insufrible del título, en una actuación desatada y sin miedo a encasillarse en uno de esos papeles que Hollywood suele reservar a chicas menos lindas que ella.

televisión



Stewart-Mann: Venganza en el Oeste

Un apartado en el mes de James Stewart: tres westerns que lo unieron al director Anthony Mann, de corrido, para un sábado de súper acción. Primero se verá *Horizontes lejanos* (1952), con Jimmy enfrentando a muerte a Arthur Kennedy con la lucha entre granjeros y mineros de fondo; a las 14.50 será el turno de *Tierras lejanas* (1954), donde interpreta a un cowboy cínico y solitario en busca de oro y una venganza. Como cierre, a las 16.55, la gran *El hombre de Laramie* (1951), con Stewart en obsesiva búsqueda de los responsables de la muerte de su hermano. Para tirarse panza arriba todo el día.

Sábado 29, desde las 13,
por Retro

Nueva semana de Cine Religioso

El programa Filmoteca programó cinco noches buenas para cinéfilos: se verán, entre otros films, *El Fugitivo* (1947) de John Ford, con Henry Fonda y Dolores del Río (el lunes); el martes programa doble con *La Leyenda de Sor Beatriz* (1923), de Jacques de Baroncelli, y *La maravillosa vida de Juana de Arco* (1928), de Marco de Gastyne; y el jueves *Rey de Reyes* (1927), épica de dos horas y media —con una recreación de la última cena y la crucifixión que hielan la sangre— del megalómano Cecil B. De Mille.

Del lunes 24, al viernes 28 a la 1.30, por Canal 7

 POR JULIETA GOLDMAN



Comida d'all arte

Un restaurante que además es galería y atelier

¿Ollas fusionadas con pinceles y óleos? ¿Cocineros y artistas plásticos hermanados en el rubro de los gastronómicos? ¿Un restaurante con atelier o un atelier con restaurante? *Tipula. Cocina + Arte* es una flamante propuesta que incluye las dos cosas y que partir del 2008 también tendrá una galería de arte y dictará múltiples talleres de pintura.

Una casita moderna de fachada naranja shocking deja ver desde el ventanal de un primer piso un caballete con una pintura. ¿Será el producto de alguno de los cocineros que entre plato y plato dedicó un momento de distracción para la pintura? En esta amigable morada de tejas, treinta y cuatro comensales por vez pueden disfrutar de las preparaciones de Hernán Gipponi, quien regresó a Buenos Aires después de seis años de trabajo en distintos restaurantes de España. Y fue ahí donde cultivó las especialidades de la casa: arroces, mariscos y pescados.

Una cocina vidriada revela los secretos y los hábitos de trabajo que por suerte no causan sobresaltos en el espectador; las rutinas culinarias son prolijas y pulcras. Se recomienda ir con apetito ya que estamos ante las redes de consejos de amantes de la alimentación en cantidad, típica costumbre española. La sugerencia de la casa es el menú degustación, que consta de seis abundantes platos coloridos servidos en original vajilla: aperitivo, entrada caliente, pescado, carne, arroz y postre. Además *Tipula* atesora una carta de bebidas con cantidad de vinos y diferentes tipos de aguas minerales. Y sí, ahora el H2O es un producto que está de moda, acá y en el Viejo Continente.

Para mediodías soleados o nochecitas calurosas en este verano de estreno hay un divino jardín en el fondo, con deck, mesitas con sombrilla y pasto alrededor.

Tipula queda en Vicente López 76, Martínez. Domingos, cerrado. Teléfono: 4793-7185.



Tailandia en Palermo

Koh Lanta, la posibilidad de una isla

Mar, playa, selva y ciudad, todo junto en mismo lugar. Es que el novísimo bar-restó-terraza Koh Lanta cuenta con distintos sectores ambientados con paisajes geográficos y climáticos que recorren fauna y flora completa. Y el sueño de cualquier cliente sería rematar una velada con la presencia de Leonardo Di Caprio sentado en alguna de las mesas vecinas. Es que Koh Lanta es una bacana isla de Tailandia donde se filmó la película de Danny Boyle, *La Playa*, protagonizada por el mismísimo carilindo californiano.

Marcelo Pazos y Gastón Tsolakian, sus dueños, vivieron algunos meses en esta isla; prueba de ello es la foto hecha mural sacada por ellos mismos que se exhibe en una de las paredes. Tan fascinados quedaron estos dos amigos que al volver encontraron esta casona de la calle Gorriti y la reciclaron hasta darle forma a este lugar con nombre oriental pero de comida lejos del picante thai o de los insectos fritos. La carta presenta variedad de comidas occidentales como lomos marinados, papas con tomillo, albóndigas, pollo relleno, volcán de chocolate, vinos a muy buenos precios y una completa barra de tragos con bebidas nacionales e importadas.

Un viaje por Oriente sin tener que tomar aviones ni estar atentos a tsunamis, maremotos o budas. A lo sumo acercarse hasta Palermo Soho y aprovechar la terraza al aire libre que no tendrá una auténtica vista al mar pero sí una luz de luna. Además, patio fumador, happy hour para arrancar a la tardecita y bossa nova que acompaña durante la cena en un volumen más que amigable.

Koh Lanta queda en Gorriti 4647. A partir de las 18, de martes a domingos. Teléfono: 4831-0440.

"Estoy con los pobres porque ellos escriben las canciones"

En septiembre, el sociólogo francés Andrés Aubry murió a los 80 años en un accidente de auto cuando volvía del médico a San Cristóbal de las Casas, el lugar en el que residía desde 1973 y donde se había convertido en uno de los interlocutores, intérpretes y pensadores del movimiento zapatista hoy liderado por el subcomandante Marcos. En estos días, se organizó un homenaje en su memoria. Uno de los invitados de lujo fue el escritor inglés John Berger. De paso por el DF camino a Chiapas, Elena Poniatowska, alma máter del homenaje, lo entrevistó para *La Jornada*, el diario que ella y Aubry compartieron por más de diez años.

POR ELENA PONIATOWSKA *

Nunca pensé que fuera tan accesible, tan cálido, tan a nuestro alcance. En la soleada casa de la filósofa Fernanda Navarro (quien trató a Bertrand Russell), en la calle de Las Flores, Beverly y John Berger esperan el momento de irse a Chiapas a rendirle homenaje a Andrés Aubry. Creí que Berger era muy alto y no, él y Beverly, su mujer, son de la misma altura y tienen el pelo blanco, bueno, ella no tanto. Como esas parejas que se aman, han ido pareciéndose a lo largo de los años y Beverly lo escucha sin pestañear, como si todo fuera nuevo para ella. Lo escucha con una intensidad de lámpara votiva.

Aunque apenas descendieron del avión, la pareja no experimenta el *jet lag* ni dicen sentirse cansados. A los 81 años, John Berger guarda una fuerza y una energía envidiables. En mangas de camisa, su abrazo es fuerte y fogoso. Todo en él es fogoso, hasta la mirada de sus ojos azules, hasta la forma en que se erizan sus cabellos blancos. Claro que a él (que vive en los Alpes, al pie del Mont Blanc) la ciudad en la que nosotros sentimos frío debe parecerle un balneario.

–¿Quiere usted que nos sentemos frente a la mesa? Una mesa es siempre mejor para trabajar –propone.

La emoción me entorpece. Gran escritor, resulta que su voz es un canto entre el cielo y la tierra, un canto que nos llega hasta las entrañas y remueve sentimientos olvidados. Intento no mirarlo con demasiada admiración pero no puedo evitarlo. El lo sabe, porque sabe todo. Su rostro, marcado por la vida, me recuerda al de algunas fotografías de Samuel Beckett.

–Usted dice que sólo rescataría de su "modesta carrera" como pintor unas cuantas telas hechas en los años '40 en las calles de Livorno, Italia, ciudad pobre y herida por la guerra, porque allí descubrió algo acerca de la ingenuidad de los desposeídos y también se dio cuenta de que no quería tener que ver con quienes detentan el poder. El poder ha sido su aversión de por vida. ¿Es por ello que va a Chiapas a apoyar a los pobres, a los más pequeños, como los llama el subcomandante Marcos?

–No, voy a Chiapas a honrarlos y saludarlos porque con todas las extraordinarias dificultades que enfrentan admiro lo que han logrado y siguen logrando. A lo mejor mi admiración está ligada al hecho de que son los poderosos quienes escriben la historia y son los pobres y los que no tienen poder los que escriben las canciones y yo amo la poesía y las canciones.

–Usted utiliza mucho una palabra que me llama la atención: *unworldliness*, que para mí significa alejado del mundo y de consideraciones egoístas. ¿Por qué?

(*Un largo rato de silencio.*)

–Es una palabra muy curiosa porque a la primera mirada parecería que pertenece al mundo y estar familiarizada con el mundo, pero de hecho, *worldliness* frecuentemente sólo quiere decir interés en uno mismo y se refiere a gente que cree que conoce los modos del mundo cuando sólo saben calcular y obtener lo mejor para sí mismos. En contraste, *unworldliness* significa que por una razón u otra los hombres han renunciado a ese interés por decisión propia o por las circunstancias y la paradoja se repite porque *unworldliness* en un cierto sentido quiere decir conciencia del mundo, de tal manera que el mundo no sólo es un objeto para usarse sino que ofrece algo sorprendente que nos saca de nosotros mismos y nada tiene que ver con la adicción a los placeres temporales y al dinero.

–Usted mismo tomó una decisión que fue un salto en el vacío cuando en la época de su libro *Ways of Seeing* (*Mirar*) dejó Londres y sus grandes éxitos en la radio BBC para irse a un pueblito de Francia en los Alpes a vivir entre los campesinos y los pobres y escribir sobre ellos. ¿Usted quiso escapar de la mundanidad? ¿La suya y la de Beverly fue una renunciación?

–Son dos preguntas las suyas. Una, por qué nos fuimos de Londres, otra por qué vivimos en los Alpes, y me parece que la segunda es más interesante. Vivir en la Haute Savoie (Alta Saboya), entre los campesinos, fue una necesidad. La Haute Savoie era un área muy pobre hasta los años '50 –claro que no muy pobre según los estándares mexicanos–, pero sí pobre para los franceses. Por ejemplo, una familia campesina en ese tiempo era muy numerosa porque por muchas razones los pobres tienen



"Voy a Chiapas a honrar y saludar a esa gente, porque con todas las extraordinarias dificultades que enfrentan admiro lo que han logrado y siguen logrando. A lo mejor mi admiración está ligada al hecho de que son los poderosos quienes escriben la historia y son los pobres y los que no tienen poder los que escriben las canciones y yo amo la poesía y las canciones."

muchos hijos, y en esos días el invierno duraba desde noviembre hasta abril y era completamente imposible trabajar la tierra. Entonces tres o cuatro miembros de la familia emigraban a un rincón de París en el que todos los de la Haute Savoie se empleaban en la calefacción, es decir, en llenar durante toda la noche los hornos del sistema central de calefacción de las estaciones de ferrocarril, del Palais de l'Elysée de París y otros espacios públicos. La pobreza no es la razón por la que decidí ir allá, sino porque antes de ir a la montaña en los años '70, hace más de 40 años, escribí un libro sobre inmigrantes portugueses, españoles, turcos y africanos del norte que se llamó *El séptimo hombre*. La mayoría eran hombres que llegaban a la Europa del Oeste para encontrar trabajo, viajaron sin su familia y ése es un libro sobre su experiencia. Fue el primero de los tres libros que hice con el fotógrafo John Mohr. Pasé muchísimo tiempo compartiendo las condiciones de vida de la mayoría de estos hombres que provenían de pueblitos en los que la pobreza es apabullante. Al escucharlos era fácil identificarme con ellos y escribir acerca de su jornada, el choque que les provocaba la ciudad, su esfuerzo para enviar dinero a su familia, pero lo que sí no podía yo imaginar era su vida anterior en su pueblo de origen, un pueblo muy pobre con muy poca tierra. No podía yo imaginarlo porque estaba completamente fuera de mi experiencia. Por eso cuando terminé *G.* me preocupé mucho por mi ignorancia y porque en ese tiempo la mitad de la población del mundo vivía del cultivo de la tierra, y al constatar mi ignorancia gigantesca quise aprender un poquito más acerca de cómo podría ser la vida de hombres y mujeres en ciertas partes de la Alta Saboya, donde todavía practicaban un tipo de agricultura primitiva, con prioridades muy particulares que se pasaban de generación en generación y no habían desaparecido, aunque ahora sí están desapareciendo. Fui porque quise aprender cómo era no sólo su vida física sino sus almas. Esa fue la razón para ir a la Haute Savoie, no para visitar a la pobreza. Fui allá como ir a la universidad, porque además nunca he ido a la universidad. Fui a verlos no porque eran pobres, sino porque en cierto sentido eran muy ricos y tenían mucho que enseñar. Nunca fui a una universidad, dejé la escuela cuando tenía 16 años y me fui a una academia de arte a dibujar mujeres desnudas.

–Esa fue una muy buena razón. ¿Y cómo espera usted relacionarse con los indígenas zapatistas?

–No sé. El verdadero viaje es siempre un "no sé" y luego algo sucede, quizá lo que no esperas.

–En *Pig Earth* (*Puerca tierra*), usted dice que la vida es líquida, que los chinos se equivocaron al creer que lo esencial es la respiración. Usted presencia la matanza de una vaca, cuya nariz rosada todavía tiembla y se conmueve por su sufrimiento. ¿Aún piensa que la vida y la muerte son líquidas? Chiapas también es un estado de resistencia entre la vida y la muerte y es líquido porque allá llueve mucho.

(*Hace una pausa muy larga.*)

–Siento mucha suspicacia por las ideas preestablecidas pero, *okey*, podemos llamar a la vida líquida o a lo mejor podríamos llamar a la vida, vida. Cuando presencié la matanza de esa vaca me pareció que la vida era líquida porque la sangre fluía de su nariz, en ese contexto muy específico es factible generalizar acerca de la vida. Lo que escribí no tiene que ver con la escritura científica, pero sí con la lírica. Es como sumergirse de pronto en uno mismo y volverse alerta a lo que sucede y luego, a partir de ello, levantar abruptamente los ojos y ver la última vida que le estaban quitando a la vaca. Mi argumento no es vegetariano, la matanza de la vaca es una realidad y yo estaba en el centro de esa realidad, de esa vida que desaparecía, entonces, sí, pensé que la vida era líquida.

LAS RELIQUIAS DE FRIDA KAHLO

–Usted escribió que su pintor favorito es Caravaggio, y éste tiene algo en común con Diego Rivera. ¿Va usted a ver los murales de Rivera mientras está en México?

–Claro que sí, lo espero, claro que sí. Ayer, nuestra visita a la Casa Azul de Frida Kahlo fue una experiencia muy intensa. Nunca he visto un museo o un santuario como ése en ninguna parte. Para mí resultó dialéctico porque el museo está ensamblado con reliquias que transforman a Frida en un icono y, como siempre pasa con las reliquias, la verdadera índole de la persona se pierde. Quizá las reliquias enfatizan la ausencia pero fallan en crear la presencia. Había fotografías –no las famosas–, sino instantáneas de Diego y de Frida muy sugerentes porque evocaban su vida en común, su complicidad, y los volvían gente común y corriente, gente como nosotros, y nos enseñaban su subversión y por eso mismo se volvían subversivos, eso es muy necesario recordarlo. Hice un dibujo muy rápido de algunas de esas fotografías. (*Como buen pintor, como buen escritor, John Berger siempre toma notas y hace apuntes de lo que ve.*)

–Usted tiene toda la razón al decir que Frida Kahlo es un icono como la Virgen de Guadalupe. Hoy (12 de diciembre) se celebra el 476º aniversario de las apariciones de la Virgen según *La Jornada*. ¿Cuáles han sido *sus* apariciones?

Beverly, su mujer, interviene:

–Buena pregunta.

–En cierto momento de mi vida, sobre todo cuando estaba escribiendo un libro de no ficción que me tomó ocho o nueve años: *G.*, en ese tiempo con frecuencia, cuando cerraba mis ojos no necesariamente para dormir porque yo no dormía, a veces sentado y a veces acostado, veía caras muy cerca de mí, a la misma distancia en que estamos ahora usted y yo, a veces una, otras veces dos, y podía verlas muy bien, podría yo haber dibujado un retrato de cada una porque eran muy particulares y yo sabía que estaban muertas y era gente que no había conocido. No era un juego, era un ritual con el que me familiaricé. Las caras no se quedaban quietas, hablaban y se miraban entre sí animosas y después de un cierto tiempo me miraban a mí; su mirada era de reconocimiento. Esto me sucedió durante dos años y ésas fueron mis apariciones. A lo mejor esas apariciones estaban conectadas con el libro que escribía, porque éste se sitúa al final del siglo XIX hasta 1940 en Sudáfrica, cuando hubo un gran levantamiento en 1902 para pedir tierra.

Antes de cada pregunta, Berger hace una pausa muy larga, se alisa los cabellos, reflexiona y durante este silencio adquiero la certeza de que el lenguaje es el más grande honor de los hombres, es la herramienta con la que John Berger busca apasionadamente servir a la verdad... Les confiere a las palabras una fuerza que otros no saben darles. Durante esa espera me dan ganas de rezar y regreso a la niña confiada que fui. Sí, John Berger tiene la llave. Ⓡ

* *De La Jornada* de México. Especial para *Página/12*

Eventos > Las fiestas Bum bum box:
en cualquier hora, en cualquier lugar

La gente va llegando al baile

Con espíritu festivo, pero también con el espíritu político de reivindicar la diversión, la espontaneidad y la comunión con extraños en una ciudad que se enreja cada vez más, las fiestas Bum bum box convocan música de todo el mundo para organizar fiestas portátiles en plazas, calles y hasta puertas de boliches.

POR L. E.

Domingo por la tarde, mucha gente se pasea por los alrededores de la reserva, hay chorizos, gente en patines, bicicletas, autos que pasan despacio, mate y, a un costado de la rambla, tres radiograbadores conectados. Se escuchan canciones, un grupo de chicas y chicos baila siguiendo el ritmo. La gente que pasa caminando por ahí sonríe. Muy cerca de los equipos Matías Aguayo busca discos, relojea el ipod. Gary Pimiento recibe, saluda, invita a todos a ponerse cómodos. ¿Cómodos? ¡Pero si ya están bailando! Son las Bum bum box. Fiestas que toman la calle con sencillez y naturalidad: un par de grabadores y un rápido boca a boca que convoca aprovechando un poco la amistad y otro poco las virtudes electrónicas de estos días.

¿Como empezaron?

"Estábamos paseando por Constitución y aparecieron dos chicas que querían vender su grabador. Parecía urgente. Al ver esa jvc rc-m60w, no dudamos, uno se quedó con ellas y el otro corrió a buscar la plata."

No es la primera vez que ellos hacen fiestas o usan la calle; se trata más bien de especialistas en las dos cosas. En 1998, Gary Pimiento organizó una fiesta en plaza San Martín: Jacarandance, en donde se pedía a los participantes que llevaran walkmans y discmans y repartía una pasada de música que todos bailaban con sus reproductores portátiles. Desde entonces, Gary disfrutó siendo anfitrión de pistas inventadas en cálidos lugares siempre prestados –casas de amigos, sótanos, estudios, ateliers han cobijado noches con djs de acá y procedentes también del más profundo beat alemán–. Matías Aguayo es un chileno alemán dj cantor bailarín que ha editado apasionantes tracks en la dupla Closer Musik y ahora más solo desde su último disco *Are you really lost?* se dedica a hacer pasadas difíciles de pasar a palabras ya que conjugan show en vivo con todo el arsenal de recursos y canciones preferidas que tiene un dj siempre a mano. Eugenia Caloso es lady bumbumbox y también una de las maquilladoras más solicitadas de Buenos Aires, y Pablo Castoldi, arquitecto y dibujante, viene colaborando con Pimiento en arquitecturas que duran tanto años como una sola tarde. Todos ellos: Gary, Matías, Eugenia y Pablo son habitués de las pistas porteñas que siempre saludan la noche con delirio y esperanza. Y de tanto baile, canción, intimidad compartida en clubes y charlas de mañana posfiesta han dado a luz las Bum bum box. Fiestas ya sin horario ni ubicación específica. Fiestas del hoy: de la mañana, la tarde y la noche más fiel y fugaz.

"Las posibilidades son infinitas; los mejores lugares de la ciudad se transforman en nuestra pista de baile y el hecho de hacerlas en un contexto no comercial nos permite tener toda la libertad en la elección de la música, por eso se nos ocurrió convocar a amigos de todo el mundo a que nos envíen sets que hizo que la música tuviera una riqueza y una diversidad muy grande." Les llegan sets y temas por Internet que ellos después se ocupan de mezclar, de darles un orden en la tarde. "La primera Bum bum box la hicimos en la puerta de la discoteca Niceto. Para esa ocasión ya teníamos dos boomboxes (hoy son cinco), las conectamos en línea y desde el mp3 empezamos a tocar las pasadas que habíamos elegido para la noche. Hacía mucho calor, la gente llegaba con mucha expectativa y ganas de bailar. También, se sumó mucha gente espontáneamente, por ejemplo un vendedor ambulante de cerveza y café... siempre se suma gente al baile y amigos a nuestra agenda. Nos gusta precisamente eso: abrir otras posibilidades de relación entre la música y el espacio. Es la calle y no sabemos qué puede suceder ahí. Al final los espacios tradicionales sólo te abren a un público muy estandarizado o elegido, mientras la calle te abre a mucho más que eso..."

Abrir la pista es siempre un gesto valiente. Ese instante cuando nadie baila y uno decide salir a bailar. Abrir la pista, abrir la calle. Salir a las calles con un grabador al hombro. Un poco como esos negros que se paseaban por las ciudades norteamericanas con la música como diciendo: *Acá estoy, éste soy yo, ésta es mi música*. Bueno acá también se trata de identidad, de nuestros rostros, nuestra música y nuestra ciudad y no sólo eso: es tomar la calle pero con calma y naturalidad. No pasa por cortar la calle, nuestra protesta es una forma de devoción. Festejar ese espacio que nos pertenece a todos, que recientemente ha sido diezmado por rejas que cierran las casas sobre sí mismas poniendo una reja encima de una puerta blindada con un reflector que ilumina todo al primer movimiento y peor todavía, ¡las plazas! Qué imagen triste una plaza encerrada. Así que tomamos las calles y para hacerlo no hace falta más que pasar las canciones que más nos gustan. Compartirlas entre nosotros y con las familias y los que pasan por ahí de casualidad. Es difícil encontrar un momento de placer tan intenso como escuchar una música querida y mirar a los ojos a los nuestros. De eso se trata Bum bum box. De disfrutar la mañana, la tarde y la noche en la calle. De hacer del baile la práctica más política de todas: aquí estamos, nuestros cuerpos son fieles a estas músicas. ¡No podríamos ser más sinceros! En palabras de Epicuro: "La amistad recorre la Tierra entera anunciándonos a todos que nos despertemos para la felicidad". Y Bum bum box se hace eco y elige melodías de djs de acá y de todos los tiempos y latitudes: Ron Hardy, Larry Levan, Matías, Gary, Diego Morales, Mikhail Namas, los djs pareja, Eugenia, Pablo, vos y yo bailando juntos en algún lugar de Buenos Aires. Cuando las calles son nuestras, los extraños sonríen.

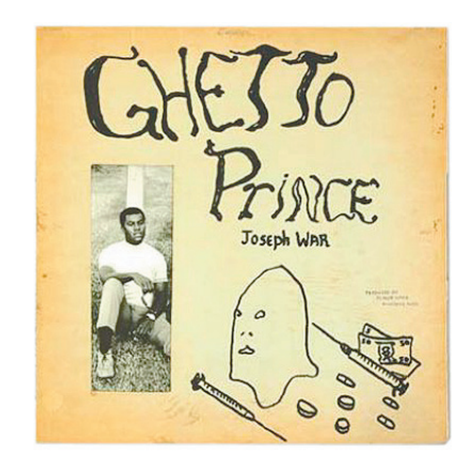
Bienvenidos sean.

El último domicilio virtual confirmado de las fiestas:
http://www.fotolog.com/bumbumbox
http://www.myspace.com/bumbumbox



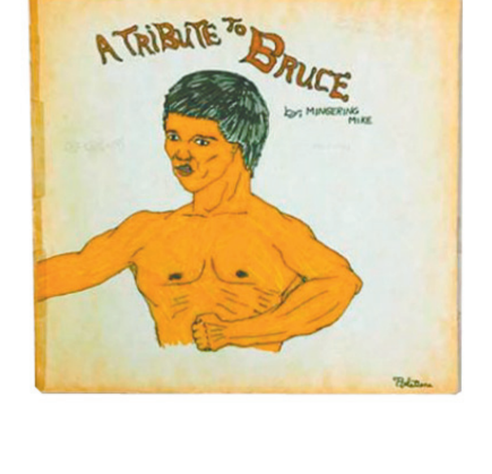
Rescates > Mike Stevens y su carrera de Soulman autogestionada.











Mentiras verdaderas

A fines de los años '60, un hombre negro de Washington llamado Mike Stevens, fanático del soul, decidió materializar su sueño de ser cantante soul de manera autogestionada, casera y "ficticia": inventó al personaje Mingering Mike y le fabricó discos –que parecían vinilos reales, pero no contenían música–, tapas con su arte, letras e incluso las etiquetas de los precios y los códigos de barra. Hace cuatro años, otro fanático del soul e investigador privado lo redescubrió. Y con la recuperación de todo ese trabajo de decenas de discos, apareció otra mirada sobre los años de los derechos civiles y la cultura de la resistencia de la comunidad negra en Estados Unidos.

POR RODRIGO ORIHUELA

Un requisito esencial para homenajear a un artista suele ser que el artista en cuestión haya existido. Ahora bien, que sea esencial no implica que sea imprescindible, como quedó demostrado varias veces a lo largo de 2007 con diversos tributos al "cantante", de soul Mingering Mike, cuya obra "pictórica y de diseño" también fue recopilada en un libro y exhibida en diversas galerías norteamericanas este año a pesar de que el artista nunca existió y de que su extraña historia no hubiera sido conocida si no fuese por un simple amante del soul llamado Dori Hadar.

Fanático coleccionista de artículos vinculados al género, Hadar trabajaba de investigador privado para el Poder Judicial estadounidense a fines de 2003 en Washington cuando, en una de las tantas ferias de segunda mano en las que buscaba artículos coleccionables, encontró más de treinta vinilos pertenecientes a un músico del que nunca había escuchado hablar. Enseguida vio que los discos eran falsos (desde el mismo vinilo hasta las tapas y las letras) y que estaban cuidadosamente hechos a mano, pero también cayó en cuenta de que semejante emprendimiento necesitó no sólo una dedicación especial sino que también tenía cierto valor artístico y testimonial.

Hadar compró todos "los discos" por dos dólares cada uno y al llegar a su casa puso un comentario en un soulstrut.com, sitio web para por fanáticos del soul. Otro coleccionista, Frank Beylotte, respondió que había visto más cosas del desconocido Mingering Mike en la misma feria y al día siguiente ambos fueron a comparar el remanente, que incluía cartas escritas por "artista".

La historia de la misteriosa obra de Mingering Mike se propagó por los foros cibernéticos de soul y en pocos días el desconocido cantante que nunca cantó ni existió se convirtió en una leyenda del underground del género. Más adelante, Hadar explicaría que le parecía "asombroso que alguien se haya tomado el tiempo para crear un fantasía tan intrincada y que la haga parecer tan verdadero, que la haya hecho real para sí mismo. Que lo haya hecho hace más de 30 años y que haya sido encontrado 30 años después, es simplemente una especie de historia hermosa". Por eso decidió, junto con Beylotte, buscar a Mingering Mike a través de la dirección de las cartas.

Aunque Mingering Mike se había mudado, Hadar lo encontró en los primeros meses de 2004. El artista al principio desconfió ("después de todo éramos dos tipos blancos golpeando la puerta para preguntar sobre su pasado", diría Hadar) y después, cuando le habían contado que encontraron sus discos, dijo "My babies" ("Mis bebés") y aceptó contar su historia.

Su nombre verdadero era Mike Stevens y se había criado en Washington. Su pasión por el soul empezó en los primeros años de su adolescencia, alrededor de la época en que vio un concierto de la Junior Walker and His All Stars en el Howard Theatre, famoso teatro de la capital estadounidense donde alguna vez tocaron Duke Ellington, Sara Vaughn y Ella Fitzgerald. De adolescente, Stevens soñaba con ser cantante y decidió materializar su sueño de forma casera. Por eso, en 1968 creó su primer "disco" y se presentó con el seudónimo Mingering Mike (*mingering* es una palabra inexistente, que combina las palabras inglesas *merging*, que significa fusionar, y *mingling*, que significa mezclar). También inventó los nombres y las letras de los temas, fabricó un disco de cartón, armó un sobre donde guardarlo, hizo un dibujo de tapa, agregó un logo, estampó el nombre de una discográfica e incluso puso las "grietas" típicas de los discos de vinilo. Para 1977, cuando tenía 26, había juntado unos 50 "discos" y unos 4000 temas, todo acompañado por las letras, el arte de tapa e interior e incluso las etiquetas de los precios y los códigos de barra.

Según ha contado el mismo Mingering Mike, dejó su hobby de lado cuando la vida se le complicó porque tenía que trabajar y era fugitivo de la ley: había desertado ante una convocatoria para unirse al ejército durante la guerra de Vietnam y debió vivir en la clandestinidad hasta que el presidente Jimmy Carter firmó una amnistía para los desertores. Durante los años de clandestinidad, y por algún tiempo después, Stevens tuvo sus "discos" con él hasta que tuvo que dejarlos en un depósito de alquiler, de donde le fueron confiscados cuando se atrasó con algunos pagos y todo fue rematado.

Hasta este año, Hadar y Beylotte mantuvieron el verdadero nombre de Mingering Mike en secreto porque él temía que sus sueños adolescentes lo hicieran quedar mal en el trabajo. Rompieron el secreto ante la publicación del libro a principios de año (también vendrían exhibiciones retrospectivas en la galería Hemphill de Washington en julio y agosto y, en este momento, una en una galería de Toronto). Pero desde que la historia comenzó a hacerse pública en 2004 ha tenido amplia cobertura en los medios, desde el *New York Times*, que publicó una entrevista con él ese mismo año sin revelar su verdadero nombre, hasta la National Public Radio, la principal radio estadounidense. Mientras que la mayor parte de la cobertura se centró en lo pintoresco de la historia, diversas publicaciones culturales y especializadas en soul lo elogiaron por ser un *outsider* valiosísimo y un gran observador del contexto social de su época.

A simple vista, el arte de Mingering Mike parece una creación casera bastante mala, con sus dibujos hechos a mano sin gran talento. Sin embargo, la reconocida revista cultural estadounidense Bomb, como muchas otras, la consideró "un testimonio fantástico de una época convulsionada". Como parte de ese testimonio estaban los nombres de las editoriales creadas por Stevens: Spooky, Sex, Fake Records, Mingering Records, Nation's Capitol (fueron quince en total), nombres de fantasía similares a los usados por las discográficas dedicadas al soul en los '60 y '70, cuando el género era la música preferida de los negros estadounidenses.

La convulsión de la época, vinculada tanto a la obtención de los derechos civiles de los negros como a los movimientos de protesta contra la guerra de Vietnam, quedó representada en los "discos" de Mingering Mike, cuyos temas y tapas están en gran parte dedicados a la coyuntura imperante y que siempre buscaron tributar a los movimientos culturales del momento, como lo demuestra la "banda sonora" de un película imaginada por Mingering Mike que, de haber existido, hubiera pertenecido al género Blaxplotation, el movimiento cinematográfico "negro" por excelencia a principios de los '70 y cuya película más famosa fue la versión original de *Shaft*.

Pero no sólo las lapiceras y las pinturas le servían a Mike Stevens para imaginar su carrera musical sino que también grabó algunas canciones en cintas magnetofónicas. Mingering Mike nunca había estudiado música, pero cantaba y se las ingeniaba para hacer sonidos instrumentales con la boca y con utensilios de la casa mientras que un tío y un primo lo acompañaban (ambos figuran en los créditos de los discos, con los seudónimos Big D. y Joseph War). Hadar encontró algunas de las cintas y hoy unas pocas canciones pueden oírse en la página de Mingering Mike en *Myspace.com*. Sin embargo, y como bien alertó la revista *Playboy*, oírlas no es recomendable: "Escuchar un tema real de Mingering Mike disminuye el misterio. Su arte de tapa era tan punzante y distintivo, que la imaginación de quienes lo miraban podían dejarse llevar, imaginando qué clase de funk y soul sin límite fluía por su cabeza mientras dibujaba".

 Un artista elige su obra favorita: Nahuel Vecino y *Retrato de joven*, del siglo II d. C.



Yo soy ése

POR NAHUEL VECINO

Ya en su apogeo como pintor, Eugène Delacroix afirmaba que podía jactarse más de su calidad como espectador y amante del arte que como creador de su propia obra.

Siempre me sentí representado por esta idea. Y de alguna manera a medida que el recorrido de mi mirada por los distintos universos pictóricos fue seleccionando las obras que me eran más afines, se fue construyendo como resultado un registro de imágenes particular, como una cosmogonía con órdenes y jerarquías, soles, estrellas y satélites más alejados...

En este caso presento lo que sería una piedra angular del templo de mi pinacoteca personal: *Retrato de joven*, proveniente de El Fayum, del Metropolitan Museum de Nueva York.

Alrededor del siglo II d. C. los griegos asentados en Egipto adoptaron la costumbre de momificar a los muertos. Pero reemplazaron la hierática máscara tradicional egipcia por retratos que eran encargados y realizados en vida.

Son muy pocos los ejemplos de pintura griega que han logrado perdurar hasta la actualidad, ya que, a diferencia de la escultura, sus materiales eran muy endebles. La mayor parte se encuentra en el Museo Arqueológico de Nápoles y fue aquí donde tuve mi primer encuentro con este tipo de obras.

Al contemplarlo, la primera impresión me habla del rostro de un joven que existió en algún momento del siglo II y que tuvo un nombre y una vida particular. Digamos que me conecta con su singularidad, pero lo hace de un modo casi inmediato: en el instante en que me veo interceptado por esa insondable mirada, todo parece diluirse, y ya no existe un tiempo, un contexto o una persona particular, sino que esa presencia se transforma y se convierte en un reflejo, que tal vez puede intuirse como el reflejo de uno mismo, como una sustitución automática generada por la propia imagen. O bien, como dice el libro sagrado de los parsi: “Un hombre son todos los hombres, un rostro son todos los rostros”. Hay un concepto italiano para describir esta sensación estética, *dolcezza al cuor*, y alude a una capacidad para sentir como propias las instancias sublimes o dramáticas de otras existencias, pero manteniendo siempre aquella dignidad que es esencial de lo humano.

Me parece importante destacar que el arte griego no describe las formas de manera minuciosa y particular, sino que despierta cierta tensión entre lo literal (por ejemplo el rostro de un chico) y lo idealizado, generando así una tendencia a lo abstracto al sintetizar el dibujo. Esto le da su principal característica epifánica.

Para terminar, hay algunas situaciones de índole mucho más subjetiva relacionadas con las proyecciones injustificables que un fanático deposita en su objeto de fanatismo.

La imagen me parece sorprendentemente moderna y creo que es desde este sitio donde influye en mi propia obra. Ni hablar de su frescura y su gracia... Profundidad, vértigo, potencia expansiva y misterio. Se intuye la inevitable tensión en su contradicción báquica y apolínea, disuelta en su vibrante musicalidad, que pareciera expresar algo así como las melodías eruditas y orquestadas de un Ryuichi Sakamoto mezcladas con los ritmos telúricos de un Domingo Cura.

Si el arte tiene como fin la posibilidad de elevarse desde la materia densa, carnal e imperdurable hacia universos sutiles, abstractos y atemporales, este retrato para mí sintetiza con claridad y fuerza la expresión de esa realidad.



Caballero de la noche

Poeta, crítico, historiador, criminólogo y curioso de las profundidades más oscuras del ser humano, Juan Jacobo Bajarlía (1914-2005) fue uno de los escritores más polifacéticos y excéntricos que haya dado la literatura argentina. Además de una obra extensa y sorprendente, quedan muchos testimonios de su devoción por la enseñanza y la amistad. Radar reconstruye los múltiples caminos de un explorador de los márgenes y las vanguardias.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Se dice que obtuvo el don para la narrativa de chico, cuando a los 12 años tuvo que vender medias por las calles de Buenos Aires. La familia Bajarlía, otrora muy acomodada, había caído en una importante bancarrota económica, y Juan Jacobo tuvo que salir a trabajar. Pero los Bajarlía pronto se recuperaron, y el chico pudo estudiar derecho y especializarse en criminología. Además, pudo dedicarse con auténtica pasión a la poesía y la literatura. Era, aseguran quienes lo conocieron, una rara mezcla de callejero y ratón de biblioteca.

La ocasión actual es que se acaba de publicar *El placer de matar* (Alción Editora), uno de sus libros inéditos de investigaciones criminológicas, y una muestra impecable de su talento y su gusto por lo insano, lo marginal, lo macabro; gustos y obsesiones que, inevitablemente, lo convirtieron en un autor atesorado por lectores jóvenes. Liliana Heer fue su amiga y compañera de charlas literarias, y cuenta: "En los setenta leí *Fórmula al Antimundo*, un libro de cuentos centrados en la pluralidad del tiempo y la problemática de la destrucción. Categorías básicas de la parapsicología y de la ciencia ficción, género dominado ampliamente por Bajarlía y sobre el cual mantuvimos luego algunas conversaciones. Recuerdo el día en que escritores amigos me hicieron conocer a Jean Jacques en un bar cercano a su despacho. Una suerte de iniciación en el campo literario (yo aún era inédita). Para jóvenes de mi generación y de otras varias, Bajarlía funcionó como referente de entredichos artísticos, maestro, brújula, amigo incondicional, gran lector y narrador maravilloso de anécdotas de todo calibre. Jean Jacques poseía numerosos rasgos que atraían a los artistas en formación, simplemente porque él siempre fue joven, abierto, espontáneamente deleuziano, amante del devenir. Fue un precursor del cyberpunk, de los seres electrónicos, no en el sentido de la repetición de la máquina por el hombre sino del desarrollo del hombre a través de las máquinas para recuperar la memoria perdida".

CABALLERO DE LA NOCHE



Uno de sus admiradores, el periodista Emilio Fernández Cicco, escribió en un texto publicado cuando Bajarlía murió, en 2005: "No es frecuente encontrarse con un anciano de traje y corbata, calvo como una rodilla, grandes anteojos de insecto, que hable sobre sexo anal y asesinos seriales, y que escriba poemas al demonio en el hospital mientras espera la muerte".

Bajarlía era tan polifacético que su currículum resulta apabullante. Fue poeta (*Estereopoemas*, 1950; *Nuevos límites del infierno*, 1972). Fue uno de los principales difusores de las vanguardias de principios del siglo XX en Argentina con libros como *Literaturas de vanguardia* (1956) y *El vanguardismo poético en América y España* (1957); entre 1948 y 1956 dirigió la revista *Contemporánea* y formó parte, en 1944, del Movimiento de Arte Concreto Invención, junto con Gyula Kosice, Edgar Bayley, Carmelo Arden Quin y Tomás Maldonado, entre otros. Fue ensayista crítico de poesía (*La polémica Reverdy Huidobro/El origen del ultraísmo*, 1964, o *Fijman, poeta entre dos vidas*, 1992); fue investigador histórico, criminólogo y curioso de lo oscuro y lo erótico (*Sadismo y masoquismo en la conducta criminal*, 1959; *Drácula, Bram Stoker y el vampirismo*, 1992; *Breve diccionario de periodismo y poemario satírico*, 1997). Fue narrador y dramaturgo: escribió novelas policiales con el seudónimo de John J. Batharly como *Los números de la muerte*, 1972, y *El endemoniado Sr. Rosetti*, 1977. Fue periodista: trabajó para *Clarín* y *Playboy*, y el día antes de su muerte a los 91 años salió publicado un artículo suyo en *La Gaceta* de Tucumán. "Pero en los últimos años, aunque conservaba un humor excelente, estaba dolido", cuenta Diego Arandojo, escritor, cineasta y discípulo-amigo de Bajarlía, quien prologó su libro de relatos *Cuentos macabros para sonámbulos*. "Se lamentaba porque no podía publicar sus libros y tenía que andar pidiendo por las editoriales, como si fuera un autor novel. No se quejaba, no era eso; se sentía menospreciado. 'Me mataron con balas de silencio', decía siempre."

EL OTRO LADO

Un breve repaso por el índice de *El placer de matar* es suficiente para dar cuenta de la condición de arqueólogo tenebroso de Bajarlía: "Los profanadores de tumbas", "Lesage, el Mago de Satanás", "Sexo y antropofagia". Un fragmento también puede dar cuenta de su estilo: "El crimen es la convocación de las sombras, el placer de diluirse en las tinieblas. El victimario es el hijo ignorado del viejo Harpócrates, el dios homicida que se alimenta de oscuridad y silencio". Sin embargo, no es posible encasillarlo. "Es difícil elegir una faceta", dice Liliana Heer, "por momentos en su obra resuenan diferentes zonas, registros, disciplinas, géneros. Su curiosidad permanente, el entusiasmo investigador hacen que sus poemas estén atravesados por detalles y escansiones del buen periodismo." Tono Truman Capote en *El placer de matar* y en poemas como "El sueño de Luther King" de *Nuevos límites del Infierno*: "*Fue el 4 de abril, en Memphis./ las naves orbitales recogían la eternidad/ y tu risa llena de ríos devoraba el odio blanco y la violencia. / Venías de Deep South donde los esclavistas enumeraban y marcaban cuerpos negros para acuñar moneda...*"... "Pero, como temprano seguidor de Werner Heisenberg y de Einstein, se apasionaba hablando de las relaciones de incertidumbre y el indeterminismo del universo físico, en contraposición a todo tipo de causalismos y clichés. Veía al lenguaje como un mundo material de incertidumbre y exploración permanente. Era adicto a la libertad de transponer un género en otro, sin olvidar jamás la premisa del humor como una forma de poesía".

Esa faceta, en la cual el centro de su universo creativo era la experimentación con el lenguaje, se desarrolló en la época del grupo Arte Concreto Invención. El propio Juan-Jacobo cuenta en el documental *Bajarlía* (2005), de Diego Arandojo, que se presentó en la sala Leonardo Favio de la Biblioteca del Congreso. "Habíamos establecido que teníamos que liquidar todo el lenguaje que se utilizaba hasta ese momento porque considerábamos que estaba gastado. Tratamos de hacer una poesía totalmente distinta. La hice yo en *Nuevos límites del infierno*, donde inclusive pensando que en algún momento los robots se iban a comunicar con el ser humano, e iban a tener su lenguaje propio, redacté varios robot-poemas adjudicándoles el lenguaje específico que desde mi punto de vista podrían tener los robots." Consideraba, además, que habían logrado una revolución con el grupo Arte Concreto Invención. "Una revolución en el sentido de la estructura del verso. Porque habíamos liquidado la rima, habíamos liquidado la combinación estrófica cerrada. No nos interesaba el soneto. El soneto tan cacareado por Leopoldo Lugones. Los muchachos jóvenes estaban tomando contacto con la vanguardia y el verso libre. Y este Lugones, entre nosotros, que es considerado como el mejor poeta de la Argentina, de alguna manera retrasó la poesía argentina."

Bajarlía también se desempeñaba como criminólogo en su estudio de abogado de la calle Cerrito ("llegué al relato fantástico por los relatos que me hacían mis defendidos") y daba clase en la Escuela de Periodismo. Allí conoció a quien fue su célebre novia: Alejandra Pizarnik. "Era 1954", cuenta en la entrevista del documental. "Comencé mi primera clase con Alejandra frente a mí, citando algunos términos muy interesantes del dadaísmo y el surrealismo. Refiriéndome a Tristán Tzará dije que, por ejemplo, el arte era un producto farmacéutico apto para imbéciles. Esa misma noche, Alejandra me esperó a la salida de la escuela de periodismo y me dijo dónde podía conseguirse una bibliografía que repitiera lo que yo había dicho. La invité entonces a la confitería La Real que después se convirtió en Banchero, en Corrientes y Talcahuano. Y allí comenzó nuestra gran amistad. Desde ese día en adelante Alejandra se servía de todos los libros que yo tenía en el estudio. Se acostaba, o nos acostábamos, en el estudio y hacíamos una vida totalmente irregular.

Durante dos años hicimos esa vida de pareja, hasta que un día, cansado yo por una serie de, digamos, infidelidades, traté de cortar con ella. Pero antes de cortar, recuerdo que yo estaba corrigiendo la traducción de *La lección* de Ionesco, y vino a verme al bar en donde yo trabajaba sobre ese texto, con una valija, la puso sobre mi mesa y me dijo, de buenas a primeras: 'Mañana me caso con vos'. Entonces la miré y le pregunté si estaba trastornada. En la valija llevaba un par de ropas íntimas, dos o tres ejemplares del primer libro que yo le hice publicar a Arturo Cuadrado, y algunos lápices. Era todo lo que traía. Le dije que yo entendía que ella estaba trastornada, porque ninguna persona se casa en 24 horas, se necesita un tiempo especial para preparar, digamos, todo lo que le va a servir a la pareja para el matrimonio. Y comenzó una discusión que duró toda la noche, por los bares de Buenos Aires y de Avellaneda, donde la fui llevando de a poco, hasta dejarla en la puerta de su casa en Avellaneda."

> Alejandra Pizarnik vino a verme al bar en donde yo trabajaba en una traducción, con una valija. La puso sobre mi mesa y me dijo, de buenas a primeras: "Mañana me caso con vos". Entonces la miré y le pregunté si estaba trastornada.
>
> **JUAN JACOBO BAJARLIA**

Poco después de la ruptura con la poeta se casó con la que sería su esposa hasta la muerte: "Era, desde mi punto de vista, la joven más hermosa de la época. A tal punto que la llevé un día a la casa del teatro, donde yo tenía que verme con Leónidas Barletta. Y Barletta, al verla a ella quedó tan impresionado por su figura que me dice, nos dijo: 'Dejáme a Enriqueta y hacemos *La dama de las camelias*".

De esa época data también su cercana amistad con Leopoldo Marechal –que lo llamaba "zoólogo de la monstruosidad"– y Jacobo Fijman. "Yo llegué a conocer a Fijman mucho antes de conocerlo a Leopoldo Marechal, que era muy amigo mío, estábamos continuamente en su casa, hablábamos de poesía y de un montón de cosas. Y ya Marechal, por la época en que yo lo frecuentaba, lo había descrito a Jacobo Fijman como un ser de doble personalidad, digamos. Algo así como un hermafrodita, pero no desde el punto de vista sexual, sino desde el punto de vista corporal. En *Adán Buenosayres* lo describe diciendo que la mitad de su cuerpo era femenina y la otra mitad masculina. Cuando lo agredían, él siempre contestaba con citas literarias, por elevación, igual que Borges."

LA NIEBLA DEL OLVIDO

Bajarlía nunca dejó de escribir, ni de actualizar sus libros (agregó capítulos sobre Anne Rice y autores de los años '90 a su clásico ensayo sobre vampirismo) ni actualizarse él mismo. Según su hijo, no le gustaba mucho la compañía de gente de su edad que, según él, "estaban totalmente

chotos", y usaba laptop e Internet. "Los amigos le decíamos que tenía hipervínculos, que era una wikipedia con patas." Claro, se podía pasar de un tema a otro en conversación, una conversación que además estimulaba porque, según se cuenta, su casa estaba abierta para todos. Uno de sus más famosos invitados fue Federico Andahazi, que recibió ayuda de Bajarlía para la investigación de la novela *Las piadosas.* Y otro amigo célebre, aunque de cuño completamente distinto, fue Antonio Di Benedetto: cuenta la leyenda que una persona transportó hasta el estudio de Bajarlía un rollo de papel escrito por Di Benedetto, que estaba preso en Mendoza bajo la dictadura, y que le pedía ayuda". Diego Arandojo confirma su papel como abogado que atendía casos de presos políticos con frecuencia.

Después de la edición de *El placer de matar*, hubo varios planes frustrados de reeditar los libros que no se consiguen, y de terminar de publicar su extensa obra inédita. Por ahora, los proyectos han fracasado. Entre esos libros se adivinan una cuantas perlas: el ensayo biográfico *Antonio Di Benedetto: Diario de una agonía*; *Nuestra Señora de los Basurales*, una peculiar obra centrada en los cadáveres arrojados a basurales durante las dictaduras argentinas, libros de poemas como *Te espero al amanecer*, *Poemas del abismo* o *Nadie te ha visto, Satanás*. También un ensayo sobre los "martinfierristas", grupo cuya trayectoria estudió con detenimiento, y *La novela que escribió Borges, la literatura cyberpunk y otros ensayos* donde está la famosa teoría de Bajarlía acerca de que Borges habría escrito una novela policial con seudónimo, de la que nunca se quiso hacer cargo. "También están los diarios del juicio a las Juntas", cuenta Arandojo. "El estuvo presente en la sala como periodista y tomó apuntes de los asesinos desde el punto de vista de la criminología: los observó desde lo anatómico y lo gestual; cómo hablaban, cómo se movían, una suerte de perfil criminal."

La suerte de estas obras es todavía incierta. Liliana Heer lamenta esa oscuridad, pero no se sorprende: "Bajarlía tiene un lugar muy importante entre los escritores no reconocidos. Pienso en una serie improvisada que incluiría a Libertad Demitrópulos, Leopoldo Marechal y Néstor Sánchez. Han tenido un mísero reconocimiento, sobre todo comparados con otros. Creo que innumerables razones intervienen en la exclusión, desde marcas políticas, exilios 'voluntarios', ruptura de jerarquías hasta una singular relación con el arte fuera de la infatuación, experimentalista. En pocas palabras, ajena al canon y al bronce". Ⓡ

Un recuerdo de Jean Jacques

POR DANIEL DIVINSKY

Le complacía que lo llamaran así, evocando tocayos galos ilustres, aunque su formación literaria era totalmente anglosajona. Abogado penalista sin ostentación, su pasión por la criminología generó textos perdurables sobre asesinos famosos.

Lo conocí en la librería de Jorge Alvarez, sede también de esa editorial que marcó rumbos en los '60, donde había publicado algunas obras.

En 1968, me acercó un original a la casi recién nacida Ediciones de la Flor. Venía avalado por Marechal, de quien habíamos publicado una espléndida antología poética. Don Leopoldo se ofrecía a escribir un prólogo para esa extraña colección de textos, algunos muy breves, en los que la mitología se cruzaba con la ciencia ficción, con eruditas referencias literarias y hasta fundados como podría serlo un alegato jurídico. Era un libro profundamente poético: *Historias de monstruos*, que se publicó en 1969, con una bellísima tapa ilustrada por la adolescente Renata Schussheim, ya en la plenitud de su mundo de hombrecitos y estrellas.

Estaba dedicado a la sufrida Enriqueta, su tolerante y amada compañera y el prólogo de Marechal concluía: "Bajarlía se nos presenta como un 'zoólogo' de la monstruosidad en tanto que ciencia: él ha rastreado en la historia de ayer y en la de hoy las huellas plantales de esas criaturas que ha engendrado el hombre como paradigma de sus ensueños o delirios. Pero (...) además de un erudito en la materia, es un artífice que ha instalado su Museo con la gracia viviente del arte".

Del entusiasta comentario que le dedicó Alberto Cousté al libro en la ineludible *Primera Plana* de la época, sólo recuerdo que se refería al autor como una especie de "Borges cimarrón", cosa que a Bajarlía le encantó.

Su pipa y, por encima, su reluciente calva –protegida siempre por un sombrero: debe haber sido el último escritor argentino en usarlo– aparecieron con frecuencia por la editorial con diversas propuestas, siempre inteligentes, que por uno u otro motivo no se concretaron en libros, hasta que en 1991, postexilio y desexilio de los editores, apareció con una idea imposible de rechazar: la primera biografía de Jacobo Fijman, muerto en 1970, que incluía un análisis exhaustivo de su poesía, y fotos, documentos y poemas inéditos.

El libro se tituló *Fijman, poeta entre dos vidas* y significó el esclarecimiento del "misterio" de uno de los "locos egregios" de la cultura nacional, completando el rescate que Zito Lema había emprendido desde su mítica revista *Talismán*, de corta pero intensa vida.

Hace unos años reapareció con un proyecto de libro interesante y "fuera de comercio" como casi todos los suyos: aceptó mi negativa con esa resignada delicadeza que lo identificaba. Sólo me enteré de su muerte cuando su hijo pasó por la editorial a retirar una liquidación de derechos: habría sucedido cuando yo no estaba en Buenos Aires, o los medios no dieron debida cuenta. Muy coherente con la vida de este escritor casi transparente y todavía no valorizado como debería serlo. Ⓡ

Demasiado joven para morir

Entre la enfermedad y el recuento del pasado, Juan Carlos Kreimer ensayó una relectura de *Punk, la muerte joven* en clave de ficción, y debutando, por fin, como novelista.

El río y el mar
Juan Carlos Kreimer
Del nuevo extremo
288 páginas



POR MARIANO DORR

"La peor mujer siempre es mejor que nada." Para el contador Mario Goldstein (el Colo), viudo, con una hija en Estados Unidos y un hijo DJ en España, estar rodeado de mujeres (más o menos insoportables) se convierte casi en su única actividad, ya enterado de que en su cuerpo se aloja un tumor que –con el correr de las páginas– se revela tan maligno como benigno. Retirado, en su casa de la costa atlántica, el Colo (un hombre joven, a pesar de sus casi setenta años) recibe la visita casual de su primera novia, Judy, acompañada de su hija, Maga, y su nieta, Laurita. Las tres generaciones de mujeres llegan a *Pedacito de Cielo* –la casa del Colo– para replantear la vida del protagonista, remover el pasado y activar el deseo. Sin embargo: "El cuerpo de una mujer de sesenta y cinco años, aunque se conserve en estado y a diario lo hidraten las mejores cremas importadas, es una funda dos talles mayor que el contenido. A la menor presión, el cuero (carne, piel) se desplaza sobre los huesos y las manos no saben qué están tocando. Sí, ahí hubo un culo...", reflexiona Goldstein.
Observa a su primera novia, sin dar crédito al paso de los años: "Ella es Judy, que vuelve de la prehistoria...".
La juventud del Colo –más cerca de Maga y Laurita que de la inteligencia psi de Judy– permite leer la novela de Juan Carlos Kreimer como una reelaboración de su *Punk, la muerte joven* (mítico libro aparecido en 1977, producto de las experiencias del propio Kreimer en Londres) finalmente, siempre se es demasiado joven para morir. Y si el Colo no es punk, sí lo es el cáncer: "Al levantarte del inodoro y apretar el botón, ves que en el agua hay una mancha aceitosa alrededor de la cagada".
Logrando un efecto de extrañeza, el libro está escrito en segunda persona, como los viejos "Elige tu propia aventura". El lector, entonces, transita los últimos días de un enfermo terminal como si fueran propios. A medida que se aproxima el final, lejos de convertirse en una marcha fúnebre, el protagonista abandona el miedo y la angustia ante la muerte. El único modo de "irse bien" consiste en comprender que vida y muerte no son dos ámbitos diferentes, sino que se encuentran tan unidos y confundidos como el Río de la Plata y el Océano Atlántico, en Punta Piedras, a donde viaja el Colo, en busca de una prueba de esa separación de aguas. Cuando la muerte se acerca, el enfermo cree ver fantasmas, pero es él mismo el que comienza a operar fantasmáticamente.
"El podrías ser vos, si te decidieras", dice la dedicatoria en un libro que Goldstein desentierra junto a otros. Allí aparecen las lecturas del pasado: Gramsci, Marx, los diarios del Che, Lucáks, Marcuse...: "Ninguno de esos libros tienen ahora el menor valor para vos". La intención no es releer el pasado, apenas desenterrarlo: "Tus deseos son más primitivos: sacar de la guantera el encendedor, arrimarles la llama y contemplar cómo arden, ¡hasta verlos desaparecer!". Los recuerdos de una militancia devenida negociación invaden la cabeza del Colo, que ya no conserva "el rojo" ni en sus ideas ni en sus cabellos. "No tomaste la vida realmente, siempre la rechazaste, el cáncer tuvo que hacerse cargo de esa vida."
El libro se construye como un extenso relato que se cuenta Goldstein a sí mismo, culpándose y redimiéndose a la misma vez, como quien reconoce que –-una vez que ya no hay tiempo para remediar el pasado que no fue– no queda otra alternativa que el examen de conciencia: "Empieza tu cuenta regresiva, Colo". Ⓡ

Ensayo "bonsai" viene a significar un texto breve y epifánico. En este caso fueron reunidos en un libro que transparenta una historia de vida y un mundo de lecturas generacionales.

Ensayos bonsai
Fabián Casas
Emecé
227 páginas.



POR MAURO LIBERTELLA

Un "ensayo bonsai" podría ser muchas cosas. Podría ser, por ejemplo, una reflexión momentánea, la puesta en escritura de un destello fugaz; podría ser también la edificación de la maqueta en miniatura de un mundo, de una constelación, entre tantas otras posibilidades. Algo de eso hay, pero también hay mucho más, pues lo que parece haberse propuesto Fabián Casas a la hora de compilar este puñado de textos desperdigados en Internet y revistas es armar el mapa de una vida a partir de aquellos momentos epifánicos en los que un libro, un

La cara de la desgracia

La mediocridad y el gris existencial bajo la lupa en una nueva novela del mexicano Guillermo Fadanelli.

Malacara
Guillermo Fadanelli
Anagrama
193 páginas.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

No es un dato menor que el protagonista de *Malacara*, en uno de los pasajes en que busca definirse a sí mismo, glose la frase de Louis Ferdinand Céline que Sartre utiliza como epígrafe en *La náusea*: "Es un muchacho sin importancia colectiva, exactamente un individuo". Ese imaginario de la mediocridad que del existencialismo para acá casi ha agotado la gama del gris en lo que a personajes agrios y desesperanzados se refiere es el mismo que el mexicano Guillermo Fadanelli vuelve a combinar aquí con dosis parejas de misantropía, nihilismo, desazón e ironía.

Orlando Malacara es un escritor fracasado que vive en el DF y que, a poco de iniciado el relato, confiesa tener dos "urgentísimos deseos": matar gratuitamente a una persona cualquiera, y que dos mujeres acepten vivir con él por el resto de sus días. Deseos que en un principio esbozan, engañosamente, la motivación de una trama (pues no tendrán ni el peso ni la urgencia que allí se les confiere), y que pondrán de manifiesto no tanto "la historia de una locura" de la que se habla en la contratapa del libro, como el carácter estrafalario y *freak* del protagonista. Sí habrá dos mujeres que Malacara no podrá, por más que lo intente, reunir bajo un mismo techo y una misma cama: Rosalía, su esposa, quien cansada de él un día lo abandona sin darle explicaciones, y Adriana, una adolescente cocainómana que conoce en un mal reputado colegio de señoritas, en donde con una apenas disimulada lubricidad él inicia un improvisado y fugaz desempeño como docente.

Si bien en estas desavenencias amorosas reside un núcleo argumental de la novela, es en la digresión y en el divagar del personaje donde se establece la apuesta de Fadanelli. Algo que lejos de entrañar una audacia formal se traduce en una prosa deshilvanada, fragmentaria, *hiperkinética*, que si busca plasmar algo del desorden mental del protagonista lo hace a costa de exponer su falta de relieve. Así, en vez de desarrollar, Malacara dispersa; y si bien su discurrir desliza por momentos reflexiones ocurrentes ("Las mujeres tienen cientos de pretendientes en su juventud, pero se casan con el único que les estropea la vida"), hay cierta gratuidad, cierta falta de sustancia en sus permanentes *cambios de tema*.

La "conciencia de ser desgraciado", no obstante, es lo que sostiene la coherencia del personaje a lo largo del libro. Más allá de que el tono zumbón que prevalece le quita solemnidad a su desdicha personal y a esa mezcla de odio y apatía que siente por la humanidad entera. A mitad de camino entre la caricatura y el "personaje atormentado", y sin que su deseo de matar al primero que se le cruce termine nunca de constituir su *lado oscuro*, Malacara bien podría ser un personaje de Michel Houellebecq pero en una versión farsesca.

Guillermo Fadanelli (quien actualmente vive en Alemania, y que ha recibido encendidos elogios por su libro de cuentos *Compraré un rifle*, y por su novela *La otra cara de Rock Hudson*) narra en este libro las vicisitudes de un hombre mediocre con la distancia que, sin embargo, le concede la ironía. Una distancia que lúcidamente sugiere la actual inadecuación de cualquier forma de *seriedad* nihilista (despotricar contra la condición humana hoy nos predispone, más que nunca, a la risa cínica), y que purga literariamente a la mediocridad de su patetismo. Ⓡ

Pequeño saltamontes


FOTO: GUSTAVO MUJICA

disco o un estímulo cualquiera rasgan el velo de nuestra sensibilidad y nos modifican para siempre.

Cualquiera que haya leído las ficciones de Casas (*Ocio*, *Veteranos del pánico*, *Los lemmings y otros*), probablemente habrá sentido esa hipnótica sensación de que todo lo que narra es autobiográfico. Sea por buscar en la vida misma un pozo sin fondo de experiencias, o sea por componer un estilo que hace del verosímil y del contacto con lo real su tejido más fuerte, lo cierto es que quien lea un texto de Casas sentirá que eso que tiene entre las manos *es* Casas en estado puro. Lo mismo sucede, por supuesto, con *Ensayos Bonsai*, aunque por ciertas exigencias del género *ensayo autobiográfico*, las alianzas con las experiencias de la vida son más nítidas y necesarias.

Ensayos bonsai se podría leer de diferentes de modos. Podría leerse como el mapa estético de una generación; un mapa que incluye y excluye marcando los perímetros de una sensibilidad colectiva. Algunos de los ensayos más representativos, en este sentido, serían "Tarde en la noche, viendo a Cortázar", en donde dice: "Hasta que finalmente llegó el día en que negué a Cortázar tres veces mientras cantaba el Gallo Airano. Listo. Pasemos a otra cosa: primero publicar, después escribir", o "Andrés Caicedo; El atravesado", que narra el descubrimiento, para un grupo de poetas y narradores, del libro que titula el texto: "El libro circuló de mano en mano y su influencia se metabolizó recién en 2003, cuando Washington Cucurto publicó *Cosa de negros*".

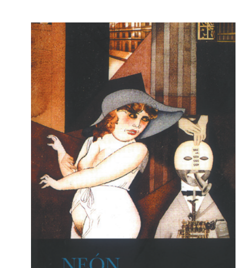
Otro modo posible de leer *Ensayos bonsai* es, desde luego, como un grupo de postales de la educación sentimental del autor. *Ensayos bonsai* es un modo de acceder, sin barreras ni desvíos retóricos, a aquellos momentos o personas que determinaron que quien escribe sea como es y no de otro modo. Zelarayan, San Lorenzo de Almagro, Serrat, Faulkner, Lamborghini y Olmedo son algunos de los nombres, lanzados al azar, que arman los continentes de ese mapamundi argentino que es el Casas de *Ensayos bonsai*. Quizás el ensayo más emotivo, en esta línea, sea "Abbey Road", que además de ser profundamente visceral, muestra los mecanismos de la escritura de Casas: elevar a un mismo plano lo privado con lo público, lo personal con lo universal, para mostrar que las cosas que le pasan a un hombre les pueden pasar a todos los hombres, pero también para consignar que los hechos del arte y de la política no se pueden despegar de los hechos de la propia vida, pues unos cobran sentido e intensidad a partir de los otros y, como dice al cerrar el ensayo, "sé que es en los cruces donde está lo más interesante".

En ese mundo de cruces que propone Casas, la música (Pink Floyd, Led Zeppelin, Charly García) se confunde con el cine e incluso con el fútbol en una misma cosmogonía. Es como si una misma conciencia mítico-ficcional procesara todos los estímulos de modo que se vuelvan literatura sin mediación. Pues la literatura, en *Ensayos bonsai*, no es un cuerpo que obstruye lo que se dice, sino más bien un cauce natural por el que toda esa afluencia de poesía y vida deviene texto escrito. De este modo, escribir es similar, en su naturalidad, a hablar. *Ensayos bonsai* es, en definitiva, un modo privado y silencioso pero verdaderamente intenso de hablar con el mundo de Casas, como si entre el libro y el lector estuviera entre medio la mesa de un bar. Ⓡ

Cárcel de neón

Drama, narrativa y lírica son convocados en este libro breve y potente de Liliana Heer.

Neón
Liliana Heer
Paradiso
102 páginas.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

Hay obras conscientes de sí mismas que, en sus propias páginas, contienen un comentario autorreferencial que condiciona la tarea de hacer una reseña. Tal es el caso de *Neón* –el nuevo libro de Liliana Heer– que, no obstante, también da pie a interpretaciones ajenas.

Sin ingresar a la primera de las tres partes que constituyen el libro, una dedicatoria en verso y un epígrafe hipnótico (ella/ cose/ el himen/ de la novia/ de los presos) nos avisan que afrontar esta lectura es sacar platea para una nueva batalla entre los géneros. Con cabeza de novela –Heer deja pender de un hilo el significado sin dejarlo nunca caer al abismo–, tronco de prosa poética –que evita tropezarse con el patetismo–, cintura de poesía –algunos capítulos son poemas en verso– y piernas cinematográficas –este libro, de hecho, empezó siendo un proyecto para el celuloide–; *Neón* constituye una silueta literaria hecha sobre la base de injertos y retazos de distintos géneros, una especie de Frankenstein deliberado que acaso se burle de las divinas proporciones del hombre de Vitruvio. Exactamente al revés que en aquella célebre ilustración de Leonardo Da Vinci, la mezcla de géneros en *Neón* es tan categórica que, debido a la sutil costura de su autora, parece por momentos natural.

La condición de enmiendo imperceptible de este libro, ambientado en un presidio que tiene mucho de neuropsiquiátrico (espacio trabajado por Heer en su anterior novela *Pretexto Mozart*), se hace extensiva a sus personajes, quienes son nombrados durante diversas etapas de su vida por lo que hacen: La Costurera (hablando de suturas), ex Celadora, ex Niña, es la hija de la amante asesinada del Alcaide de la prisión quien, en tanto su ex Tutor, siente haber perdido a su hija postiza, a quien violaba y golpeaba "como hacía con su madre", a manos de El Viajante, ex indultado, ex interno, un hombre preso sólo por hacer estafas. Entre tanta naturalización del incesto y la violencia y tanta extrañeza de lo cotidiano (la costurera quedó muda luego de un ataque de los presos), estos personajes constituyen un triángulo amoroso en el que cada lado representaría un determinado género: el tutor –el drama– es el que "se va en gestos", el viajante –la narrativa– es el que "se va en palabras" y la Costurera –el lirismo–, es pura interioridad. El cine, por su parte, se inmiscuye a partir de escenas que parecen sacadas de películas célebres, como la del motín y la de la comida podrida (¿homenaje a *El acorazado Potemkin*?). Y por último, y acá volvemos a lo que decíamos al principio, el gran faro de la confusión controlada de *Neón* lo constituye una cuarta voz (¿acaso la voz del crítico?) que abre el paraguas y adelanta posibles halagos y críticas: "¿Cómo convertir en centrífuga una historia centrípeta? En la trama hay ingredientes contradictorios. Pugna entre fe y pulverización. Desdén hacia el antiguo juego de los versos. Ingenio para estar siempre en otro sitio (por ir más lejos sin avanzar)"; "Debería encontrar un círculo más amplio, documentarse, comparar una cárcel con otra. Un tratado proporcional del dispositivo carcelario permitiría aunar el suspenso entre campo exterior e interior".

En definitiva, *Neón* es un libro escrito con pericia en todos los géneros que aborda, y supone una experiencia de lectura desestabilizadora tanto en la teoría como en la práctica. Ⓡ

COLOR LOCAL



FELICITACIONES

Desde hace algunos años, lectores y autores votan, cuando llega esta época de las fiestas, por el mejor blog del año, y en la votación 2007 de los Premios Matear resultó ganador por segunda vez consecutiva *Nación Apache*. Se trata de una página web que se inició hace ya unos años, cuando Guillermo Piro puso la piedra fundacional, pero rápidamente se convirtió en un blog colectivo con intervenciones de los nombres más variados. En las páginas infinitas de la web, los galardonados dijeron: "felicitamos al excelentísimo jurado por haber dado cabales muestras de buen gusto", y el escritor Gustavo Nielsen dijo: "Qué lindo es sentirse parte de un proyecto triunfador". La página ganadora, para quienes quieran entrar, es *www.nacionapache.com.ar*

¡SALVEN A LAS LIBRERIAS!

Menos alentadora que la anterior es la siguiente noticia. Sucede que las librerías independientes de Buenos Aires se ven seriamente amenazadas por la suba del precio de los locales y el IVA. Ernesto Skidelsky, propietario de Capítulo Dos, difundió esta semana una "Carta abierta por las librerías independientes", Esa librería, justamente, tuvo que cerrar las puertas de su local del Alto Palermo en los últimos días por la suba voraz del alquiler. La batalla en la que fatalmente se ven envueltas las librerías independientes no es sólo con las autoridades y con la inflación de los alquileres, sino también con los grandes grupos editoriales, que exigen plazos de pago muy cortos. Según Skidelsky, "suben los alquileres y las librerías independientes cierran".

BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos en Librería Boutique del Libro, sucursal Palermo Viejo (Thames 1762).



FICCION

1 **Historia del llanto**
Alan Pauls
Anagrama

2 **Corazones desatados**
Jorge Fernández Díaz
Sudamericana

3 **La mujer justa**
Sándor Márai
Salamandra

4 **Cuentos completos**
Flannery O'Connor
Sudamericana

5 **Los detectives salvajes**
Roberto Bolaño
Anagrama

NO FICCION

1 **Che, boludo**
James Bracken
Continente

2 **Macanudo 5**
Liniers
De la Flor

3 **La fotografía del siglo XX**
Autores varios
Taschen

4 **Vida de consumo**
Zygmunt Bauman
Fondo de cultura económica

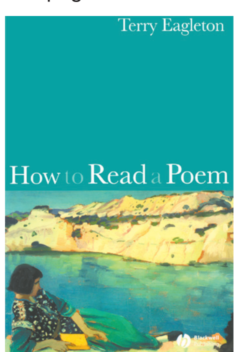
5 **Comer y pasarla bien**
Narda Lepes
Planeta

EL EXTRANJERO

La poesía es una pieza suelta

Entre la pedagogía y el sarcasmo, Terry Eagleton enseña a leer poesía, si es que hay algo que aprender.

How to read a poem
Terry Eagleton
Blackwell Publishing
182 páginas.



POR LILIANA VIOLA

Pocos estarán dispuestos a negarlo: la poesía, entre todos los géneros, es el más intimidante para la crítica. Para revertir dicha situación, Terry Eagleton escribió el año pasado *How to read a poem* (Cómo leer un poema). Un libro militante, didáctico y sarcástico donde expone su propio trabajo, escenas de un análisis poético, curso teórico y sobre todo práctico de cómo y cuánto es capaz de leer la crítica cuando no se siente culpable por atender a la forma, la puntuación, el ritmo y otros recursos específicos. Más sencillo, acusa el autor, resulta detectar un sesgo sexista en un poema que pensar en el sentido político de su puntuación. Se pueden leer aquí sus análisis de autores varios, que van del Renacimiento hasta el presente. La mayoría de los elegidos, es posible suponer, integran su canon personal: Eliot, Hopkins, Keats, Shakespeare, Yeats, Sir Walter Raleigh, Alfred Tennyson. Aunque aborda cada uno de manera diferente, su acercamiento va al rescate de aquellos elementos que hacen que la poesía sea "una extraña clase de sonido en la cual ciertos elementos como el tono, el modo, el ritmo, los cortes, las continuidades y la textura son partes de su significado".

Después de varias décadas de dar clases de literatura inglesa en Cambridge, en Oxford y en los últimos años en la universidad de Manchester, Eagleton llega a la conclusión de que los estudiantes ya no saben, no quieren ni han visto jamás a sus profesores, ejercitar la crítica literaria (menos aún si el texto es poesía). La enseñanza de la crítica se ha vuelto tan perimida como podría serlo hoy una academia dedicada a transmitir a las nuevas generaciones los pasos del minué. "Los críticos –dice el autor con un sentido del humor propio de aquellos profesores (sobre todo los ingleses) que saben mantener en vilo a su auditorio a fuerza de ironía– tiene todos la misma pesadilla: llega el día en que un funcionario gubernamental nos detiene en la ventanilla de pagos con la vergonzosa verdad de que estamos recibiendo honorarios por leer novelas y poemas."

Con la tutela de los formalistas rusos y la de críticos (Benjamin, Barthes, Williams) que hicieron literatura, Eagleton responde a preguntas básicas y cruciales: ¿Que es poesía? ¿En qué se diferencia de la prosa? ¿Existe el lenguaje poético? ¿Dónde está la diferencia entre una lectura meticulosa y una que sabe lo que va a buscar?

De todas las definiciones, descarta con énfasis aquellas que asocian el lenguaje poético con la función emotiva del lenguaje y opta por una de las más revulsivas: un poema es una pieza moral y de ficción cuyas líneas terminan no donde lo señala la gramática ni la computadora sino donde el poeta quiere.

A medida que va respondiendo a sus propias preguntas, señala las falacias de expresiones cotidianas, como aquella que propone "encontrar las ideas que está atrás del lenguaje poético" como si la poesía fuera en verdad un envoltorio de celofán, que solo basta con desenvolver.

La poesía es una especie de magia primitiva en la cual las palabras y las cosas tienen un vínculo secreto. Es la encargada de empujar a las palabras hasta la instancia de ser cosas, no simplemente señales abstractas sino experiencias palpables. Así es que para Eagleton, los críticos, los estudiantes de letras y los lectores también, tendrán que vivir asumiendo esta realidad: "En la vida diaria, el hecho de hablar de seres imaginarios como si se tratara de seres reales es una enfermedad conocida como psicosis. En la universidad, eso es crítica de literatura".

Resistiré

Emotiva historia de un grupo libertario que intentó el entrismo en los años '70.

Resistencia Libertaria
Verónica Diz
Fernando Trujillo
Madreselva
111 páginas.



POR LEONOR SILVESTRI

El libro de Verónica Diz y Fernando Trujillo es una rara avis, no tanto por su estilo, sino por la historia que viene a sacar del silencio después de más de tres décadas de oscuridad. Se trata de Resistencia Libertaria, un pequeño grupo que intentó la táctica del *entrismo* en la política de masas. Lo que más asombra al lector de hoy, más allá de las críticas y diatribas, de los yerros o aciertos, es comprobar que Resistencia Libertaria fue un grupo de jóvenes anarquistas que, en el peor momento histórico para el movimiento anarquista, y en el período más cruel para todos los luchadores, emprendió el desafío de la horizontalidad dentro de las estructuras mismas. Como el libro lo deja en claro, la historia de este grupo no fue tenida en cuenta, especialmente, entre los anarquistas. Las relaciones con el movimiento libertario local fueron conflictivas y excluyentes: convocados por el tradicional periódico anarquista argentino *La Protesta*, fueron expulsados también cuando RL se negó, entre otros hechos, a desacreditar el accionar de grupos armados como el ERP. De la lectura se desprende que las corrientes enraizadas del anarquismo de entonces, que quizá continúe hasta hoy, suponían que el individuo anarquista era revolucionario por definición. Por ende no participaba en la lucha por el poder. No sin sorna e invectiva, Trujillo y Diz presentan los documentos exactos para mostrar que esta manera de concebir al activista anarquista está más cerca de un "monje shaolín" (dixit) que del pueblo. Por el contrario, RL consideraba su actuación como "acelerador del proceso histórico", sembrando el soplo antiautoritario y antiburocrático no sólo en la realidad del sistema capitalista, sino también dentro de los programas revolucionarios que enarbolaban las izquierdas autoritarias, con las que muchas veces se articularon. Estos estudiantes proletarizados concibieron una doble lucha: por un lado la socialización de los medios de producción junto a otras organizaciones marxistas, y por el otro reclamaban la socialización del poder político, hasta su completa atomización y desaparición, como lo postulan los principios anarquistas.

En esta investigación abundan las citas eruditas que invitan a retomar el trabajo, no para fomentar el archivismo o la inacción de la recolección de datos, sino el pensamiento crítico. Sin respiro ni sosiego, el último documento que el libro rescata son dos testimonios de compañeros "chupados" en un campo de concentración donde se distingue la solidaridad y el temple de los compañeros de RL, aún desaparecidos.

En las palabras de los autores, esta obra "propone ser un sentido homenaje a compañeros y compañeras para que el olvido y el silencio no perpetúen el carácter de desaparecidos que el poder quiso imponerles, devolverles su lugar en la historia de donde jamás se han ido ahora". Diz y Trujillo responden al mismo compromiso de RL, poder hablarle al hombre de hoy, con la praxis, autoritaria a falta de otra, en su mundo actual. Esta hermosa historia inspirará corazones nuevos y no tanto, a jamás tirar la toalla, tras haber aprendido de la experiencia histórica específica.

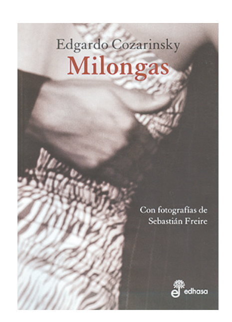
Así se baila el tango

Textos y fotos en un libro que recrea los mitos del tango. Edgardo Cozarinsky se concentró en la música y nos lleva de paseo a las milongas de ayer, de hoy y de siempre.



UNA DE LAS FOTOS DE SEBASTIAN FREIRE QUE ILUSTRAN *MILONGAS*.

Milongas
Edgardo Cozarinsky
Edhasa
160 páginas.



POR DIEGO FISCHERMAN

La construcción de una historia –o de una mitología– requiere trazos sencillos. Recorridos ejemplares. El tango, esa poética que aparentemente tan bien habla de Buenos Aires y sus habitantes, no es la excepción. En todo caso, lo que dice el tango lo dice, como en el baile, con las omisiones, con la sugerencia apenas insinuada y con el silencio. Nada mejor, para nombrarnos, que una letrística que habla de una ciudad imaginaria desde hace mucho, sin edificios, sin ley de alquileres, sin migración interna, con terraplenes, inundaciones y minas que siempre están llegando al centro esquivo cuando, en realidad, ya hace tiempo que partieron. Edgardo Cozarinsky, en *Milongas*, construye una historia del tango y se refiere, por supuesto, a su mitología. Tal vez porque su objeto es, de manera explícita, el baile (no las letras, no las anécdotas de sus músicos) y sus historias, es que dice la verdad.

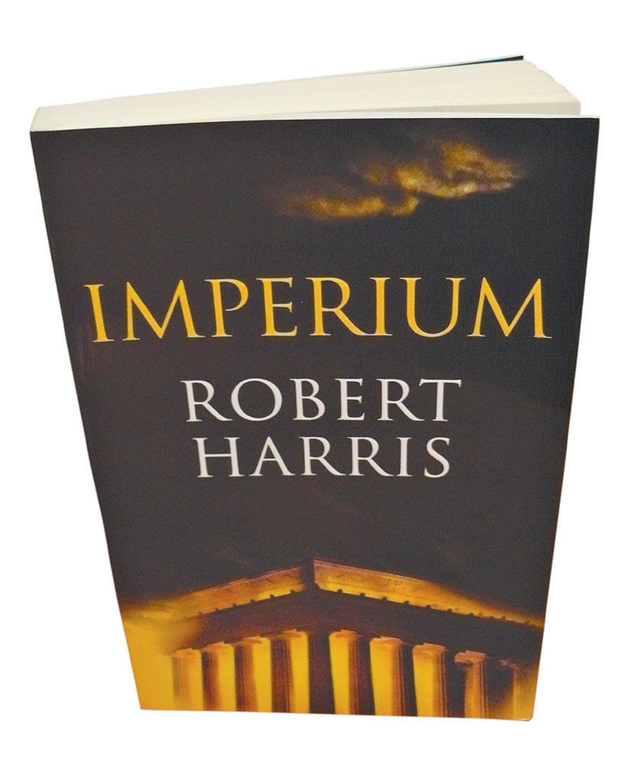
Los cuerpos no pueden mentir, podría pensarse, y mucho menos en el tango, donde cada acto –y cada ausencia de acto– de uno de los bailarines provoca indefectiblemente la reacción del otro. Es entonces, en este relato maravillosamente arbitrario, que va del retrato de los personajes de las milongas –la ex vedette que sobrevivió a un horrible accidente, la vieja dama sabedora de todos los secretos, el octogenario de traje marrón que sólo baila con mujeres altas– a los escarnios de los poetas nacionalistas de comienzos del siglo XX y sus dudosas conversiones, donde aparecen las contradicciones y los matices que convierten la narración en verdadera. El baile del tango, en todo caso, tiene una historia diferente a la del tango. Mientras en Buenos Aires tenía lugar un fenómeno comercial alrededor de la venta de partituras del género, y no había dama joven que no tocara algún tango en el piano, la danza aparecía confinada a la clandestinidad (Victoria Ocampo en la casa de su abuelo aprendiéndolo, a escondidas, de un gran maestro: Ricardo Güiraldes). Al mismo tiempo que Lugones lo definía como "reptil de lupanar", una casa tan insospechable como Gath & Chaves enviaba a Gobbi y su mujer a Francia para supervisar allí, en 1907 (diez años antes que el primer disco de jazz), una serie de grabaciones de tango.

Milongas, luego de una pequeña introducción titulada con propiedad "El arranque" (nombre de un tango de Julio De Caro), donde el autor comienza, como corresponde, con una declaración de principios ("Este libro se llama *Milongas*, no *Tangos*"), se estructura en dos grandes secciones, *Ceremonias del presente* y *Minutas de tiempos idos*. En la primera, Cozarinsky asume el papel de anfitrión; mira donde otros no miran y comparte esa mirada. El salón Canning, las milongas de Cracovia, Londres, París o Nueva York, son los escenarios de dramas asordinados, de pasiones nunca declaradas del todo, de desgarramientos jugados dentro de las reglas estrictas de un baile que, más allá de sus ecos prostibularios y del exhibicionismo de algunos, hace del decoro una de sus virtudes. En la segunda, se interna en documentos que le permiten ahondar en esa tensión ("Odi et amo", titula a uno de sus capítulos) que atraviesa al tango. O, mejor, a la milonga. El mito de una supuesta velada en el Palais de Glace que habría consagrado su aceptación por la clase alta porteña, una inverosímil exhibición ante el Papa Pío X, el paso de la danza "con cortes y quebradas" a la versión "alisada", y la posición del protofascismo porteño, que encontró en un campo idealizado la pureza que la ciudad real no podía darle, recorren un camino que termina, circular, en los salones de la Buenos Aires actual. Las fotografías de Sebastián Freire –un mantel, unas cabezas, la sombra de una pareja en movimiento, una mano sobre el hombro– puntúan ese trayecto y lo hacen evitando la ilustración mecánica. Tampoco aquí están los trazos sencillos de las historias ejemplares. Y falsas. Ⓡ



Libros para tener en cuenta en vacaciones

La República perdida



Imperium
Robert Harris
Grijalbo
429 páginas.

POR CLAUDIO ZEIGER

Hay autores que tienen la virtud de plasmar en forma sencilla y entretenida ciertas complejidades de la historia sin perder la elegancia. Lejos del didactismo de la divulgación de anécdotas, leyendas y pinceladas variopintas, ponen el acento en la comprensión y en la posibilidad de extraer narratividad de los acontecimientos del pasado. Robert Harris es un periodista inglés que trabajó en diversos medios incluyendo la BBC y que en los últimos diez años se dedicó a cultivar la ficción histórica. Figuran entre sus libros éxitos del género como *Enigma* (sobre la máquina criptográfica que llevaban los alemanes en los submarinos), y *Pompeya*, basada en la erupción del Vesubio y la destrucción de Pompeya. Harris es de esos autores que, bastante obsesivos, hurgan en archivos y fuentes históricas y suelen llevar el afán periodístico a la literatura, con sus logros y excesos informativos. Pero su última entrega, *Imperium*, está particularmente despojada de los afanes de la reconstrucción de época, reducida a algunas descripciones precisas sobre los escenarios en que transcurría la vida de los romanos en tiempos de la República.

El nudo de *Imperium* es el ascenso al poder de Cicerón a pesar de sus austeros orígenes. El relato está contado por Tiro, su secretario e inventor de un sistema de transcripción –la taquigrafía– que le permitía ser de enorme utilidad en el mundillo de los abogados, oradores y políticos en general. En rigor, Tiro fue un esclavo de Cicerón aunque de suma confianza, y hay testimonios de peso que escribió sobre su vida aunque la obra se habría perdido en medio de la debacle del imperio romano. *Imperium* simula ser parte de ese relato perdido.

Con estos elementos de partida, Harris dividió su propuesta en dos partes. En la primera, la trama está sostenida en el juicio que Cicerón llevó adelante contra Verres, archicorrupto y sanguinario gobernador de Sicilia. Se trata de uno de esos thrillers con abogados y juicios que suelen garantizar el suspenso, con el plus de quedar instalados casi en el origen de todos los alegatos y tretas de corte, un thriller con todo el peso de la ley donde el abogado defensor de las víctimas es precisamente Cicerón. La segunda parte, en cambio, es más bien el relato meticuloso de una carrera política que gana en consistencia y pierde en sorpresa. Se acerca más al formato liso y llano de la biografía novelada. Sin embargo, la reconstrucción muy detallista de los entretelones políticos guarda su interés.

En verdad, *Imperium* es un libro que trabaja sobre los acontecimientos históricos de archivo pero sin desdeñar nunca lo micropolítico, tal vez porque ésa era la marca del accionar de Cicerón: una constante dedicación a los detalles, los gestos y la teatralidad, los contactos, la importancia de recordar uno a uno los rostros de los potenciales aliados y votantes. En definitiva, según viene a reconstruir *Imperium*, la política –tanto la antigua como la moderna– es una profesión que puede ejercerse con relativa dignidad y sentido de la justicia. La corrupción aparece como inherente a la política, y también la posibilidad real de combatirla no desde el fanatismo moral sino desde la astuta negociación. Más allá está el abismo de la tiranía, la pérdida de la República.

Personaje brillante y opaco a la vez, Cicerón es retratado alternativamente con brillantez y opacidad, como si fueran dos caras complementarias de un retrato que supo tener pinceladas de colores fuertes y que el tiempo ha vuelto grisáceo. Ⓡ

Página/12 presenta

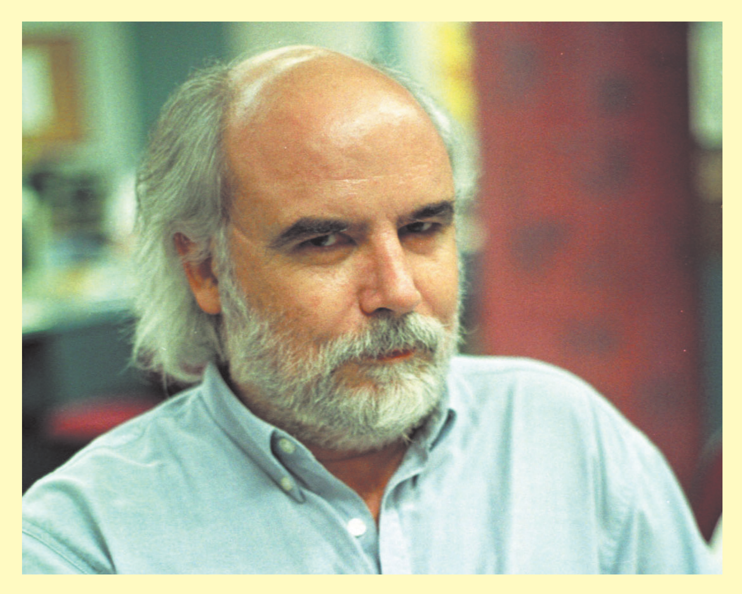
Los libros de *Juan Sasturain*

Tres novelas, dos volúmenes de relatos y un ensayo sobre fútbol imperdibles

Wing de metegol

Juan Sasturain





Wing de metegol

Ensayos

La pregunta es de qué hablamos cuando hablamos de fútbol. Seguramente que también de otras cosas. El tabú de la mano, la adquisición del pase en el niño, la gambeta entendida como una de las bellas artes, la hinchada como fenómeno neumático, teoría y práctica del picado y otras serias divagaciones escritas en un tono de jodona y alevosa complicidad. **Wing de metegol** es acaso –sin solemnidades ni bajezas– el mejor texto que se haya escrito sobre el tema futbolero.

El próximo domingo, el cuarto libro.
Compra opcional $10.

Página/12 20 AÑOS

Próximos títulos

YA ESTÁ EN SU KIOSCO
La lucha continúa
Novela

YA ESTÁ EN SU KIOSCO
La mujer ducha
Relatos

YA ESTÁ EN SU KIOSCO
Brooklyn & Medio
Ensayos

Domingo 13/01/08
Los sentidos del agua
Novela

Domingo 27/01/08
Picado grueso
Relatos